

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud
Maestría en Desarrollo Humano



Manejo emocional en haitianos profesionistas en condición de expulsión forzada: un camino para humanizar su experiencia migratoria

TRABAJO RECEPCIONAL que para obtener el **GRADO** de
MAESTRO EN DESARROLLO HUMANO

Presenta: **MEY JOSEPH**

Asesor: **DR. LUIS FERNANDO CEJA BERNAL**

Tlaquepaque, Jalisco. 19 de junio de 2026

Agradecimientos y Dedicatoria

En primer lugar, quiero dar las gracias a Dios, fuente de toda vida, por haberme acompañado con fe y esperanza en todo este trayecto. En los momentos difíciles, de incertidumbre y de agotamiento, su presencia fue un faro y mi fortaleza para seguir adelante. Hoy comprendo que sin Él no habría podido llegar hasta aquí.

En segundo lugar, mi sincero agradecimiento va para mi Obispo, Monseñor Joseph Gontrand Décoste, quien en 2021 me envió a estudiar al ITESO. Su confianza en mí fue un regalo invaluable. A lo largo de estos años, me brindó apoyo en mis planes personales y de estudio, creyendo en mí incluso en mis momentos de duda. Le estoy profundamente agradecido por su cercanía, su respaldo incondicional y la confianza que siempre depositó en mi persona.

Quiero expresar mi agradecimiento a la Iglesia de Guadalajara, que me acogió ofreciéndome no solo un espacio físico, sino un hogar donde pude desarrollarme humana, espiritual y pastoralmente. También agradezco al Cardenal Francisco Robles por haberme ordenado sacerdote en 2021, un momento que dejó una huella imborrable en mi vida y mi vocación.

Un reconocimiento también, para Monseñor Jesús García Zamora, Vicario General de Guadalajara y mi padrino de ordenación. Desde mi llegada, me brindó un acompañamiento humano. Su guía, sus palabras de aliento y la confianza que depositó en mí, han sido esenciales en todo este proceso. Gracias por su cercanía y por su aprecio.

De corazón le doy las gracias a mi mamá por su apoyo incondicional, por su cariño inagotable y por haber creído siempre en mí. Con mucho cariño, también recuerdo a mi papá, que aunque ya no está físicamente, su esfuerzo y dedicación siguen muy vivos en mí. Su ejemplo sigue siendo una guía constante en mi camino.

También quiero expresar mi agradecimiento a Guadalajara y a su gente por su calurosa bienvenida. En esta tierra he descubierto caras, historias y corazones que me han hecho sentir como en casa, a pesar de la distancia de mi país.

Mi gratitud se extiende al ITESO: a su rectoría, a toda la comunidad itesiana, a los profesores de la maestría y a cada persona con la que coincidí en algún momento de esta etapa. De manera muy especial, quiero reconocer a Lilia Córdova Martínez. Su acompañamiento desde mi llegada, su constante disposición y el haberme abierto puertas en momentos clave de mi trayectoria, fueron invaluable. Asimismo, agradezco a los asesores del ITESO que estuvieron a mi lado en las tareas, en la escritura y en distintos puntos de mi formación académica. Y, por supuesto, al Departamento de Lenguas por su constante respaldo durante mi paso por la institución.

Un agradecimiento muy particular, y de corazón, va para mi asesor, Luis Fernando Ceja Bernal. Él me permitió ser yo mismo en este espacio académico, acompañándome siempre con respeto, una guía atinada y gran apertura. Su forma de acompañarme ha sido, sin duda, clave en mi crecimiento personal y formativo.

Finalmente, mi gratitud se extiende a todas aquellas personas que, de una u otra forma, fueron parte de este trayecto. Cada gesto, cada palabra de aliento y cada apoyo fueron fundamentales para que hoy pueda cerrar este ciclo. A todos y cada uno, muchísimas gracias de corazón.

Resumen

La migración forzada de haitianos profesionistas expulsados y llegados a Guadalajara, México, es un fenómeno complejo derivado de la inestabilidad socioeconómica, política y los desastres naturales que afectan a Haití desde hace más de una década. Esta investigación se enmarca en el campo del Desarrollo Humano y el objetivo fue analizar el manejo emocional de haitianos profesionistas en situación de expulsión forzada en el proceso migratorio al llegar a Guadalajara, México.

Se revelaron necesidades como el reconocimiento de la experiencia y de sus emociones como parte del proceso migratorio, sanar las heridas de la migración, tejer redes de apoyo emocional, fortalecer los vínculos familiares.

Los resultados de esta investigación permiten entender cómo esta población vive y maneja sus emociones durante la migración. Además, se articulan los resultados con el marco teórico del Desarrollo Humano, evidenciando tanto los retos como los importantes procesos de adaptación, para darle un nuevo sentido a la vida y de reconstrucción personal que atraviesa esta población.

Palabras clave: Manejo emocional, expulsión forzada, migración, haitianos profesionistas, Desarrollo Humano.

Índice

Resumen	4
Palabras clave: Manejo emocional, expulsión forzada, migración, haitianos profesionistas, Desarrollo Humano.	4
Introducción	8
Capítulo I	13
La persona y su implicación desde el campo del Desarrollo Humano	13
1.1.- Justificación	13
1.2.- Pertinencia del tema-problema desde el campo del Desarrollo Humano	14
1.2.1.- Las emociones y el Desarrollo Humano en el tema-problema	18
1.2.2.- ¿Por qué son importantes para la persona?	18
1.2.3.- ¿Qué ayudan a expresar las emociones?	19
1.2.4.- ¿Qué aspectos resalta la perspectiva sociocultural acerca de las emociones?	20
1.2.5.- Las emociones con el tema-problema de los migrantes haitianos que han sido forzados a salir de su país	20
1.3 - Implicación Personal	21
1.3.1.- ¿Qué es la implicación personal?	21
1.3.2.- Mi implicación personal	22
Capítulo II	29
Problematización	29
2.1.- Problematización	29
2.2.- Problematización del tema-problema	30
2.2.1.- Proceso migratorio	35
2.3 - Acercamiento a la población	38
2.3.1.- Acercamiento metodológico a la población	38
2.3.2 Localización de entrevistados y proceso de entrevista	39
2.4.- Desarrollo de las categorías	40
2.4.1.- Categoría 1: Migrar, un paso a lo desconocido	41
2.4.2.- Categoría 2: La migración como esperanza de reconstrucción y regreso	42
2.4.3.- Categoría 3: Ansiedad por la separación familiar	43
2.4.4.- Categoría 4: Ser el “otro” en el país de llegada y sentir una libertad condicionada como parte del proceso migratorio	45
2.5.- Pregunta de investigación, objetivo general, objetivos específicos y objeto de intervención	46
2.5.1 Pregunta de investigación	46

2.5.2 Objetivo General	47
2.5.3 Objetivos Particulares	47
2.5.4.- Objeto de intervención:	47
Capítulo III Fundamentación teórica	48
3.1.- Migrar, un paso a lo desconocido	49
3.1.1.- La migración como ruptura y reconstrucción	50
3.1.2.- La incertidumbre como parte del proceso	51
3.1.3.- Hacia una experiencia humanizada de la migración	51
3.2.- Ansiedad por la separación familiar	53
3.2.1- La separación familiar como fuente de ansiedad	54
3.2.1.1.- Afrontamiento de la ansiedad y estrategias de resignificación	55
3.2.2.- El papel del acompañamiento emocional en la experiencia migratoria	56
3.3.- Ser el “otro” en el país de llegada y sentir una libertad condicionada como parte del proceso migratorio	58
3.3.1.- La vivencia de convertirse en la otredad en un nuevo destino	60
3.3.2.- La libertad condicionada como límite al bienestar emocional	62
3.3.3.- La libertad condicionada y el querer pertenecer	64
3.4.- Estado del Arte	65
3.4.1.- Contexto regional: haitianos en movilidad hacia Norteamérica	66
3.4.2.- Desafíos emocionales, significado y exclusión	66
3.4.3.- Deportaciones y Restricciones Legales/Judiciales	67
3.4.4.- Lagunas Identificadas y Justificación de la Investigación	67
Capítulo IV	68
Fundamentación Metodológica	68
4.1.- Enfoque de la investigación	68
4.2.- El método.	69
4.3.- La técnica.	70
4.4 Implicaciones éticas	72
CAPÍTULO V	73
Proceso experiencial de la investigación	73
5.1- Las personas entrevistadas	74
5.2.- Dificultades, errores, aciertos y sugerencias	76
5.3.- Vivencia personal del facilitador	77
5.3.1.- Trayectoria vivencial de las personas entrevistadas	78
5.3.2.- Estrategias de Facilitación Humanista	79

5.3.3.- Realidad Emocional de la Población Migrante Haitiana	81
5.3.4.- Comprensiones Emergentes del Fenómeno Migratorio	82
5.3.5.- El Rol de la Supervisión en el Acompañamiento Humanista	84
5.4.- Marco Teórico-Humanista para Comprender la Experiencia	86
5.5.- Hallazgos	87
Capítulo VI Reporte de Resultados	89
6.1 Categoría 1. Migrar, un paso a lo desconocido	91
6.1.1: La búsqueda de un nuevo horizonte	91
6.1.2 Ser en un nuevo país	93
6.1.3 Sentir una nueva experiencia: entre la incertidumbre y la esperanza	95
6.2 Categoría 2. Ansiedad por la separación familiar	97
6.2.1 El duelo de vivir lejos de la familia	97
6.2.2 Heridas emocionales y separación familiar	100
6.2.3 Resignificarse a uno mismo lejos de la familia	104
6.3 Categoría 3 Ser el “otro” en el país de llegada y sentir una libertad condicionada como parte del proceso migratorio	107
6.3.1 La libertad condicionada y sus impactos en la vida emocional	107
6.3.2.- La esperanza y la falta de libertad: los límites del ser	109
6.3.3.- Vincular con los otros, siendo el otro: la condición de ser migrante	111
Capítulo VII Conclusiones	113
Referencias	116
Anexos	122

Introducción

En la última década, la migración forzada de haitianos en el ámbito latinoamericano ha emergido como un fenómeno complejo y preocupante, con importantes implicaciones humanitarias y éticas. Este tipo de migración, forzada por circunstancias adversas como catástrofes naturales, conflictos políticos y situaciones socioeconómicas críticas, ha suscitado la atención tanto a nivel nacional como internacional. Desde el devastador terremoto del 12 de enero de 2010 (SSN, 2010), Haití ha enfrentado una profunda crisis socioeconómica y política que ha llevado a miles de sus habitantes a buscar nuevos horizontes, entre ellos Guadalajara, México.

La migración forzada de profesionistas haitianos en los últimos años se ha convertido en un fenómeno complejo que atraviesa dimensiones políticas, económicas, sociales y profundamente emocionales. Más allá de los datos oficiales y los reportes humanitarios, existe una dimensión humana poco explorada: “Manejo emocional en haitianos profesionistas en condición de expulsión forzada: un camino para humanizar su experiencia migratoria”, Es un trabajo que surge desde la mirada del Desarrollo Humano y se propone dignificar estas experiencias a través de la escucha activa y el acompañamiento fenomenológico, colocando la voz de los participantes en el centro de la investigación. Como afirma Carl Rogers (2020), cada persona tiene en su interior recursos para comprenderse a sí misma, cambiar su autoimagen, actitudes y forma de actuar, y este estudio busca precisamente generar un espacio donde dichos recursos puedan emerger.

En su travesía, los migrantes haitianos expulsados enfrentan desafíos significativos, incluidos actos de discriminación, políticas migratorias restrictivas y experiencias de exclusión social. Estas condiciones no solo afectan su bienestar físico, sino que también generan un impacto emocional profundo. Es aquí donde el manejo emocional se convierte en un eje crucial para comprender y humanizar la experiencia migratoria y la exclusión que enfrentan estos individuos.

El objetivo de este trabajo es analizar el manejo emocional de los haitianos profesionistas en situación de expulsión forzada en el proceso migratorio al llegar a Guadalajara, México. Para ello, se plantean objetivos específicos, como identificar y describir las emociones que experimentan, analizar su proceso migratorio.

En este marco, retomamos la perspectiva del Desarrollo Humano. Según Rogers (1961), quien se preocupa, es aquella persona capaz de construir un espacio emocional confiable y que promueva el desarrollo personal. Este enfoque subraya la importancia de la empatía y la aceptación incondicional como herramientas fundamentales para abordar las emociones de los migrantes y promover su autorrealización.

Este trabajo se estructura en cinco capítulos principales. En el Capítulo I se describe la implicación personal del investigador, es decir su propia experiencia como migrante haitiano expuesto a expulsión forzada y también, la justificación del problema desde el campo del Desarrollo Humano. Además, se explica la pertinencia de abordar el manejo emocional en este tipo de población, considerándolo una necesidad ética y académica, así como un compromiso personal con la dignificación de historias normalmente silenciadas.

El segundo capítulo delimita el problema central y la pregunta de investigación a partir de una introducción contextual que incluye los factores estructurales que condicionan la migración haitiana. Se describe el acercamiento a la población y el proceso de selección de los participantes según criterios éticos y fenomenológicos, tales como disponibilidad, voluntariedad y experiencia migratoria documentada. Se formula la pregunta principal: ¿Cómo se manifiesta y se gestiona el manejo emocional en profesionistas haitianos expulsados forzadamente y cuáles son los factores humanistas que contribuyen a dignificar dicha experiencia? También se establecen el objeto de intervención, que en este caso son las emociones, el objetivo general y los objetivos específicos relacionados con la exploración del miedo, la pérdida, la separación familiar, la identidad y el sentimiento de otredad. Con ello, este capítulo sienta las bases conceptuales para comprender que la migración, especialmente cuando es forzada, no solo descoloca geográficamente, sino emocionalmente, socialmente y simbólicamente.

El Capítulo III expone la fundamentación teórica en torno a tres constructos principales emergidos del análisis de las categorías:

1. Migrar, un paso a lo desconocido: Aquí se profundiza en la migración como ruptura biográfica e inicio de una reconstrucción identitaria. Se integran aportes de autores como Viktor Frankl (2004) y Abraham Maslow (1991), quienes sostienen que el sentido y la autorrealización pueden emerger incluso en contextos adversos. Se demuestra cómo la incertidumbre forma parte del proceso de sobrevivencia emocional.

2. Ansiedad por la separación familiar. A partir de expresiones como “Me siento triste, pero hablo con mi familia y eso me ayuda a seguir”, se analiza la separación como fuente profunda de ansiedad afectiva. Se integran las reflexiones de Erich Fromm (1990) sobre la necesidad de vínculo, pertenencia y arraigo emocional como necesidades fundamentales del ser humano.

3. Ser el “otro” en el país de llegada y vivir una libertad condicionada: Este constructo describe cómo los participantes experimentan discriminación, mirada extranjera y limitaciones estructurales. Estos constructos se nutren de autores como Muñoz (2019), Rogers (1961, 2020), Arendt (1996), Bello (2004) y Segrera (2014), entre otros.

En el capítulo IV se desarrolla la metodología del estudio y se describe el enfoque cualitativo bajo el método fenomenológico como el más adecuado para comprender la experiencia vivida desde la perspectiva del migrante. Se explica la técnica de la entrevista fenomenológica. Además, se argumenta por qué la fenomenología, unida a principios del Desarrollo Humano, permite captar la expresión emocional en tiempo presente, atendiendo al cómo y no al por qué, respetando la subjetividad y la singularidad de cada historia. También se justifica la pertinencia de la supervisión clínica como parte esencial del proceso reflexivo.

Además, el Capítulo V presenta el recorrido vivencial de la investigación y constituye el núcleo experiencial del trabajo. Este apartado muestra los hallazgos principales y ofrece claves para humanizar la experiencia migratoria desde el Desarrollo Humano, resaltando la importancia de la escucha respetuosa, la aceptación incondicional y la validación emocional como caminos de dignificación. También permite ver cómo la investigación no solo produjo información, sino procesos de resignificación emocional, ayudando a los participantes a nombrar, ubicar y dignificar sus emociones.

Inspirados en las palabras de Frankl (1984), cuando afirma que la mayor de las libertades humanas es la capacidad de elegir la actitud personal ante las circunstancias, es decir, aun cuando se puede decidir aquello que ocurre, es posible la elección de cómo responder ante ello y tomar un rumbo este trabajo busca fomentar espacios de escucha, confianza y empatía para los migrantes haitianos expulsados. Al reconocer su dignidad inherente y sus derechos fundamentales, se pretende no solo humanizar su experiencia migratoria, sino también promover el bienestar emocional como pilar esencial para su desarrollo integral.

En el Capítulo VI, se encuentran los resultados que surgieron del análisis de las entrevistas fenomenológicas que se hicieron a los participantes. Este capítulo se organiza en tres grandes categorías que nos ayudan a entender la experiencia emocional de los profesionistas haitianos en situación de expulsión forzada. La primera categoría, "Migrar, un paso a lo desconocido", se explora a través de subcategorías como: "la búsqueda de un nuevo horizonte", "ser en un nuevo país" y "sentir una nueva experiencia: entre la incertidumbre y la esperanza". A través de ellas, se evidencia que la migración se vive como una ruptura significativa que trae consigo desarraigo, la necesidad de adaptarse y la creación de nuevos sentidos en un entorno desconocido.

La segunda categoría, "Ansiedad por la separación familiar", se aborda mediante las subcategorías: "el duelo de vivir lejos de la familia", "heridas emocionales y separación familiar" y "encontrarle un nuevo sentido a uno mismo lejos de la familia". Estas permiten entender mejor el impacto emocional de la distancia con sus seres queridos, y cómo los participantes desarrollan estrategias internas para lidiar con el dolor y darle un nuevo sentido a su vida. Finalmente, la tercera categoría es "Ser el otro en el país al que llegan y sentir una

libertad con condiciones, como parte de la migración". Esta se analiza a través de subcategorías como: "La libertad condicionada y sus impactos en la vida emocional", "La esperanza y la falta de libertad: los límites del ser, y "Vincular con los otros, siendo el otro: la condición de ser migrante". Así, este capítulo demuestra que las historias que contaron no solo hablan de problemas, sino también de cómo se adaptan, resisten y construyen una nueva identidad, todo desde la perspectiva del Desarrollo Humano.

En cuanto a la pregunta de investigación ¿Cómo manejan sus emociones los profesionistas haitianos que fueron forzados a migrar, durante su llegada a Guadalajara, México?, los hallazgos permiten entender que este manejo emocional es muy complejo, cambia constantemente y está muy marcado por la situación de vida y las experiencias de cada persona. No se trata de un proceso que siga una línea recta ni que sea igual para todos; más bien es una experiencia donde conviven emociones como la incertidumbre, el dolor y la esperanza. Los participantes demuestran una gran capacidad para adaptarse, darle un nuevo significado a lo que vivieron y mantenerse estables emocionalmente, incorporando tanto sus pérdidas como sus oportunidades para construir un nuevo sentido en su vida.

Finalmente, este análisis también busca identificar políticas y prácticas inclusivas que puedan mitigar la ansiedad, el estrés y el trauma de los migrantes forzados, considerando las complejidades de sus experiencias y sus diferentes condiciones emocionales. Desde el Desarrollo Humano, este estudio propone acompañar a los haitianos en su camino hacia una vida más digna y plena en medio de la adversidad. Con herramientas humanistas y fenomenológicas, el trabajo busca contribuir a una comprensión más profunda de este fenómeno, demostrando que el manejo emocional no es un recurso superficial, sino una forma de preservación de la dignidad, la identidad y la esperanza.

Capítulo I

La persona y su implicación desde el campo del Desarrollo Humano

En las siguientes líneas se justifica la importancia de profundizar en el tema-problema de la experiencia migratoria de haitianos en Guadalajara, Jalisco, México. En un segundo momento, se describe la pertinencia del tema problema desde el Desarrollo Humano.

1.1.- Justificación

Después de numerosas búsquedas en el repositorio de la biblioteca del ITESO y Google Académico de documentos oficiales sobre inmigrantes haitianos que residen en México, se puede afirmar que los esfuerzos no han sido suficientes para sondear la información del estado migratorio de los haitianos que viven Guadalajara, Jalisco, México. Los organismos oficiales no han actualizado sus bases de datos, lo que impide tener un panorama claro de la situación de los haitianos expulsados de su país, quienes migran a otros lugares, incluyendo México.

El fenómeno migratorio de Haití se remonta a casi una década y, en los últimos dos o tres años, ha aumentado drásticamente debido a la situación socioeconómica y política del país. Esta situación socioeconómica se caracteriza por la ausencia de parte de las instituciones gubernamentales y privadas para mejorar las condiciones de vida de la población del país. Asimismo, las instancias políticas han generado grupos que violentan la estabilidad y la dinámica social. Esta situación ha creado una crisis humanitaria que empeora día con día. Cabe mencionar que “el dramático desastre natural de 2010”, cabe mencionar que el dicho desastre natural causó la muerte de más de 200,000 personas y desplazó a más de dos millones (SSN, 2010), ocupa también un lugar relevante en este flujo migratorio haitiano en estos últimos años. De acuerdo con la manera en que actúa el gobierno, parece que el país está persiguiendo a su propia población. En Haití es frecuente encontrarse con grupos armados en Haití que realizan secuestros de manera regular, asesinan a personas indefensas, exigen que la gente abandone sus hogares y bienes materiales.

Se observa que muchos jóvenes profesionistas son obligados a emigrar en busca de un mejor futuro. Venden todo lo que poseen para financiar su travesía, el cual, a menudo, no los lleva a nada más que a vivir en malas condiciones durante su viaje y también al llegar a su destino. Estas condiciones inhumanas son discriminación, abuso casi de todo tipo, hambre y no tener un lugar donde vivir. En su travesía, enfrentan diversos problemas como la extorsión, el robo, el abuso sexual, la discriminación, la pobreza y la falta de empleo, entre otros.

De acuerdo con los testimonios de familiares y personas a las que ayudé, desde el año 2021, al llegar a Guadalajara (y México en general), en su trayecto por Nicaragua enfrentaron múltiples dificultades. La ruta se define de la siguiente manera: Haití – Nicaragua – Honduras – Guatemala – México. En algunas ocasiones, también pasan por República Dominicana antes de dirigirse a Nicaragua. Muchos han sido víctimas de asaltos armados, despojándolos de todo lo que poseían para sobrevivir. Tanto hombres como mujeres han sido víctimas de violación, y en algunos casos, han sido asesinados en el bosque o dados por muertos en el camino forzados a seguir sin ninguna ley que respalde esos casos que atentan contra los derechos humanos por ser inmigrantes.

Ante esta situación y ante la falta de documentación oficial por parte de los gobiernos y organizaciones no gubernamentales que den cuenta de la experiencia migratoria, es necesario poner atención en este problema y atender a las personas mediante un acompañamiento emocional para los migrantes expulsados haitianos. En este trabajo, se pretende dar prioridad a la persona haitiana que ha sido expulsada y a la expresión de emociones en su proceso de migración, quienes viven en México contra su voluntad, ya que, al llegar al país, su travesía aún no ha terminado. Siguen enfrentando otros problemas socioeconómicos y culturales.

1.2.- Pertinencia del tema-problema desde el campo del Desarrollo Humano

Este Trabajo de Obtención de Grado (TOG) en Desarrollo Humano, titulado “Manejo emocional en haitianos profesionistas en condición de expulsión forzada: un camino para humanizar su experiencia migratoria”, tiene como objeto de estudio las emociones de los haitianos expulsados migrantes en Guadalajara, México. Desde el Desarrollo Humano, el

manejo de las emociones de los haitianos genera un conocimiento que ayuda a concientizar a la población de la condición de los haitianos. La población de haitianos profesionistas, en condición de expulsión forzada, se refiere a aquellos que salieron de su país debido a las condiciones sociales, siendo apoyados por el gobierno a través de la facilitación de procesos migratorios.

Este TOG parte del campo del Desarrollo Humano con aportes de perspectivas teóricas humanistas. Se pone atención en la "persona" (Rogers, 2020), del migrante haitiano expulsado. Rogers explica la importancia de ser empático. De esta manera, podrán sentirse bienvenidos y escuchados por quienes tienen la experiencia de migrar. Al compartir y escuchar su experiencia pueden tener una conexión profunda entre ellos, validar sus emociones, promover su salud mental y reforzar su autoestima. Además, necesitan ser valorados y respetados por las personas del país anfitrión para promover su integración y bienestar dentro de la comunidad. Es preciso entablar un diálogo empático con ellos hacerles sentir que tienen dignidad como seres humanos.

Rogers (2020) dice la comprensión empática está estrechamente vinculada con la congruencia, que es crucial en su enfoque. La comprensión empática se refiere a la capacidad que tiene una persona para comprender profundamente los sentimientos, pensamientos experiencias internas de otra persona desde su punto de vista. Y la congruencia, se refiere a la unicidad que hay entre lo que la persona siente internamente y lo que expresa externamente. Ambas están ligadas estrechamente porque crean ambiente de confianza y de aceptación positiva incondicional. El diálogo con los migrantes requiere autenticidad por ambas partes, es decir entre los haitianos expulsados que emprenden el camino y los mexicanos en general.

En esta perspectiva se centra sobre la persona haitiana migrante expulsada porque se cree que cada una tiene su potencial innato para su crecimiento y su autorrealización. Es importante reconocer o identificar sus emociones para entender mejor su estado interior, porque se sabe que es esencial para la salud bio-psico-social de la persona. Esto podría permitir una mayor apertura y honestidad entre las personas al enfrentar las diversas formas

de injusticia social que obstaculizan el desarrollo de los haitianos en México. Estas injusticias son diversas e incluyen: falta de acceso a servicios básicos, discriminación, marginación económica, secuestros, entre otros. Si se atienden estos problemas es posible promover su bienestar y su empoderamiento en la sociedad.

Es necesario aceptar y valorar a las personas migrantes haitianas, tal como son, sin emitir juicios, para que puedan alcanzar su crecimiento personal y buscar la autorrealización. Una visión positiva e incondicional hacia los migrantes haitianos puede ayudarles a reconocer su verdadero valor, porque requieren ser tratados como personas con dignidad, capaces de contribuir al avance de la sociedad que los acoge.

En resumen, la teoría de Rogers, con su enfoque en la empatía, la congruencia y la visión positiva incondicional, es esencial para el proceso migratorio de los haitianos en México y su desarrollo pleno como personas. Una mirada empática hacia los migrantes haitianos, iluminada por las ideas de Rogers, puede ayudar a crear un ambiente favorable para su desarrollo en la sociedad. También es importante valorar de manera significativa cada una de nuestras experiencias con el fin de fortalecer los vínculos humanos que puedan surgir, promoviendo su pleno desarrollo.

También es importante retomar la perspectiva de Abraham Maslow, psicólogo que, entre sus trabajos, menciona la teoría de la jerarquía de necesidades, la cual es pertinente para este trabajo en donde incluye: necesidades fisiológicas, de seguridad, de pertenencia y amor, de estima y de autorrealización. Maslow (1943) argumentaba que las personas buscan satisfacer una serie de necesidades fundamentales antes de desarrollar todo su potencial como seres humanos. Según esta teoría, la satisfacción de estas necesidades puede contribuir al bienestar emocional y social de los migrantes haitianos en México.

Desde esta perspectiva, se puede entender el proceso de migración de los haitianos y, al mismo tiempo, tener en cuenta los desafíos que enfrentan en su búsqueda de un mejor futuro en el país. Toda persona tiende hacia el crecimiento y la realización personal. Según Maslow

(1954), se deben considerar sus necesidades básicas, como alimentos, agua potable, refugio y atención médica adecuada, entre otras.

Por otro lado, también es pertinente incluir las ideas de Erich Fromm, un psicoanalista y filósofo social que dedicó gran parte de su trabajo a comprender la naturaleza humana, incluidas las formas en que las personas enfrentan desafíos emocionales y presiones sociales.

Él destacó la importancia de la interacción entre la psicología individual y las estructuras sociales. Al mismo tiempo menciona que: “Si el amor es una capacidad del carácter maduro, productivo, de ello se sigue que la capacidad de amar de un individuo perteneciente a cualquier cultura dada depende de la influencia que esa cultura ejerce sobre el carácter de la persona media” (Fromm, 1977, p. 84). En el caso de los migrantes haitianos expulsados, es posible decir que vivencian estrés, incertidumbre y sentimientos de desplazamiento, lo que afecta profundamente su bienestar emocional.

Además, subraya la importancia de la conexión humana y la solidaridad para el bienestar emocional. Sostiene que la capacidad de establecer relaciones significativas y sentirse parte de una comunidad es esencial para contrarrestar la alienación y la ansiedad. En sus palabras, “la necesidad básica de fundirse con otra persona para trascender de ese modo la prisión de la propia separatividad se vincula, de modo íntimo, con otro deseo específicamente humano, el de conocer el “secreto del hombre” (Fromm, 1977, p.37).

Al considerar las ideas de este autor, es posible argumentar que, para humanizar la experiencia de migración y exclusión de los haitianos expulsados, es fundamental reconocer y abordar sus necesidades emocionales y sociales. Esto implica no solo proporcionar apoyo material y legal, sino también crear espacios seguros donde puedan establecer conexiones significativas, sentirse valorados y encontrar un sentido de pertenencia en su nueva experiencia social. En las siguientes líneas, se define el concepto de emociones y la importancia de expresarlas en el proceso migratorio de los haitianos expulsados.

1.2.1.- Las emociones y el Desarrollo Humano en el tema-problema

En este apartado se describe la pertinencia del tema de las emociones en los haitianos en condición de migración forzada. También para ello, se revisaron algunos TOGs enfocados a las emociones y al DH.

Las emociones son experiencias personales que modifican la percepción, conducta y relación humana. El acercamiento a las emociones requiere de una perspectiva interdisciplinaria. Sofía Cervantes (2014), considera que las emociones son construcciones sociales moldeadas por normas culturales y contextos históricos, lo que resalta su carácter dinámico y su conexión con la identidad individual y colectiva.

Las emociones son entendidas como fenómenos complejos que combinan aspectos biológicos, cognitivos y sociales. Lo que permite integrarlas a los distintos ámbitos de vida, reconociendo su papel como motores de decisiones, relaciones y crecimiento personal.

1.2.2.- ¿Por qué son importantes para la persona?

Las emociones son esenciales para la persona porque reflejan su manera de interactuar con el mundo, permitiendo ver la conexión individual con el entorno social. Según Le Breton (1998), las emociones están profundamente relacionadas con el contexto familiar y cultural, y son manifestadas con actitudes que demuestran la afectividad hacia las personas. Por su parte, Hochschild (1983), propone que las emociones son moldeadas por factores sociales a través de interacciones, en las que se combinan lo individual y lo colectivo en una constante de intercambio; orientadas a la acción y la cognición, donde las vivencias previas y los contextos sociales influyen en la perspectiva de vida de cada persona. En resumen, las emociones son fundamentales porque conectan lo interno con lo externo, siendo una herramienta para comprender tanto la experiencia de la persona como su relación con los demás y su contexto.

1.2.3.- ¿Qué ayudan a expresar las emociones?

La expresión de las emociones permite la conexión profunda entre las personas, en relaciones con las demás. Carl Rogers (2016), explica que los sentimientos del otro son tan importantes como los propios, y es necesario que exista una interrelación basada en la aceptación incondicional y la empatía. Este enfoque no implica la subordinación emocional, sino una interacción interdependiente que fortalezca los vínculos humanos.

En el ámbito del cuidado personal, Beltrán Valenzuela (2024), considera que, el reconocimiento de las emociones es muy importante para cuidadores de personas con discapacidad, quienes enfrentan desafíos tanto físicos como emocional. El autocuidado emocional es una herramienta necesaria para evitar el desgaste emocional y promoviendo una atención más compasiva y efectiva.

Por otro lado, Familiar Arteaga (2018) ejemplifica cómo la expresión de las emociones denota calidad en el servicio del sector hotelero. El estudio demuestra que los empleados que logran reconocer y manejar sus propias emociones, empatizando con los huéspedes, generan experiencias de mayor valor y satisfacción, humanizando la atención y fortaleciendo los vínculos comerciales.

Finalmente, Torres Menchaca (2023) cree importante humanizar el derecho a través de la dimensión emocional. Ya que la justicia no puede ser solo una cuestión de normas rígidas; debe incluir una comprensión empática de las emociones de las personas involucradas en procesos legales, con soluciones que promuevan la dignidad y el respeto mutuo.

Estas perspectivas se unen en la necesidad de atender el manejo emocional en haitianos en condición de expulsión forzada. La propuesta de Rogers (2016) sobre la empatía y la aceptación incondicional se convierte en un marco esencial para humanizar las interacciones, ya que permite construir relaciones más significativas y sostenibles, tanto en el cuidado, los servicios y el derecho.

1.2.4.- ¿Qué aspectos resalta la perspectiva sociocultural acerca de las emociones?

En este proyecto, es importante retomar el acercamiento a las emociones desde la perspectiva sociocultural porque considera que, las emociones no son únicamente experiencias individuales, por el contrario, están ligadas al contexto social y cultural en el que se desarrollan. Rogers (2016), afirma que las emociones se moldean y expresan en interacción con los demás, donde la aceptación y la empatía son clave para validar los sentimientos de la persona dentro de lo social.

Además, como indica Fromm (2011), las emociones reflejan las dinámicas de poder, las normas sociales y los valores culturales. Por ejemplo, en contextos de migración forzada, las emociones como la tristeza o la esperanza no solo son respuestas individuales, sino también manifestaciones de las condiciones que afectan a los migrantes, como el desarraigo y la lucha por la pertenencia.

Por último, estudios como el de Torres Menchaca (2023) subraya que reconocer la dimensión emocional en contextos sociales es esencial para construir relaciones más humanas, las emociones son tanto personales como culturales, y su expresión depende de los valores y las normas del entorno social.

1.2.5.- Las emociones con el tema-problema de los migrantes haitianos que han sido forzados a salir de su país

Las emociones juegan un papel central en la experiencia de los migrantes haitianos forzados a salir de su país, ya que enfrentan sentimientos de impotencia, tristeza y frustración por la separación de sus seres queridos y la incertidumbre sobre su futuro. Según Rogers (2016), la aceptación incondicional y la empatía son fundamentales para abordar estas emociones, permitiendo que los migrantes se desarrollen con mayor seguridad y puedan expresar sus vivencias y reconstruir su identidad.

Además, como señala Beltrán Valenzuela (2024) en el contexto del autocuidado emocional, reconocer y gestionar las emociones es esencial para aliviar el impacto psicológico de

situaciones traumáticas como la migración forzada. Esto se orienta a lo que Maslow (2003), establece al decir que la estabilidad emocional y el sentido de pertenencia son necesarios para alcanzar una vida significativa y plena.

Estos enfoques subrayan la importancia de generar apoyo emocional para los migrantes, que les permitan procesar el duelo de la pérdida y mantener la esperanza de contribuir al renacer de su país, como parte de su autorrealización.

En definitiva, aunque existen numerosos estudios sobre la migración, abordar este problema en relación con la población haitiana desde la perspectiva del desarrollo humano nos ofrece la oportunidad de ampliar el campo de estudio de esta disciplina. Además, este trabajo puede proporcionar una contribución valiosa al estudio de la migración haitiana en Jalisco, ofreciendo herramientas emocionales significativas para generar recursos y capacidades que satisfagan las necesidades de los migrantes haitianos expulsados, y al mismo tiempo, promover su bienestar y desarrollo humano en el país.

1.3 - Implicación Personal

En este apartado se describe qué es la implicación personal y por qué es necesario explicitarla en un proyecto de intervención desde el campo del Desarrollo Humano. En un segundo momento, se desarrolla la implicación personal de quien realiza este proyecto.

1.3.1.- ¿Qué es la implicación personal?

La implicación personal es mi participación activa en mi proceso de crecimiento para ser significativo y auténtico. Carl Rogers (1961), menciona la importancia de la autorrealización y del desarrollo personal basado en el crecimiento dirigido por el propio individuo para ser significativo y auténtico. Al explicitar la implicación personal es posible que la persona asuma sus responsabilidades por sus propias decisiones y acciones, reconociendo que el crecimiento personal depende de uno mismo como "agente de su propio desarrollo" (p. 33). La implicación personal juega un papel importante en el diseño y la puesta en marcha de un proyecto de intervención, ya que la experiencia de la implicación puede

funcionar como un “lente” frente a la experiencia del otro. En este sentido, la importancia de explicitarla radica en que, al hacer consciente lo inconsciente se identifica la propia experiencia y se diferencia de los demás.

1.3.2.- Mi implicación personal

En este texto pretendo expresar mi experiencia en el proceso migratorio y, al mismo tiempo, lo que me duele al pensar en la situación que no es tan diferente a la mía. Mi nombre es Mey JOSEPH, nací el 26 de septiembre 1986, en Puerto Príncipe, la capital de Haití, en una familia donde mi papá salió a buscar una mejor vida para nosotros. Por lo tanto, no soy la primera persona en migrar de mi país; mi hermano mayor y mi mamá también se fueron a Estados Unidos, además, recientemente mi sobrina migró con ellos. Estoy viviendo la experiencia migratoria con altos y bajos; altos porque dentro de la Iglesia Católica, en México, estoy protegido, sin embargo, hay situaciones de discriminación e injusticias; y bajos porque en la sociedad el gobierno mexicano no brinda apoyo a los migrantes haitianos, se dificulta los procesos para la obtención de papeles legales, y además no ofrece apoyos económicos y educativos.

Por otro lado, vivo actitudes de discriminación por parte de diversos grupos, entre esos se encuentran personas dentro de la escuela, los bancos, la calle, las instancias de migración y algunas personas de la Iglesia con quienes comparto actividades propias de mi quehacer como sacerdote. Algunas de las actitudes fueron palabras y gestos groseros, negación de servicio y rechazo por parte de un restaurante donde me indicaron que ocupara la mesa del rincón. En aquel momento, en el que me rechazaron del restaurante, me sentí incómodo, avergonzado y humillado, pienso que eso no pasaría si estuviera en mi casa, por lo que, me gustaría regresar para no tener afecciones físicas y la sensación de sentirme perdido, al no estar en mi país.

Tengo miedo porque no quiero ser humillado, víctima de actitudes discriminatorias y sufrir inseguridad en Guadalajara, México y no ser acogido dentro de la Iglesia, además de la inseguridad en general. Por esta razón, a nadie le gustaría vivir una situación así porque está mal. He sido forzado a salir de Haití porque desde tiempo atrás el país vive una crisis

económica y humanitaria, debido a la falta de apoyo por parte de las instituciones públicas y del gobierno, además de las catástrofes naturales. Sin embargo, he encontrado personas que me han aceptado y apoyado, viviendo de otro modo la migración, porque no todos han sido malos conmigo.

A mis 35 años he migrado a Guadalajara (México) para seguir mis estudios superiores. Es la primera vez que salgo de mi país por tanto tiempo. Al llegar aquí, dejé en mi tierra una parte de mi familia, mis amigos, mi cultura, mi alma. Así, para mí "dejar mi país" significa parar de vivir o renacer, considero que es importante recalcar que le doy este significado porque no disfruto totalmente estar aquí, ya que no tengo a mi familia conmigo y no logro conectar con muchas personas.

El obispo de la diócesis de Jeremía, Haití, me mandó a Guadalajara para estudiar una maestría en el ITESO en el año 2021. En ese momento tuve sentimientos encontrados debido a que, por una parte, fue contra mi voluntad porque nunca pensé en salir de mi país por tanto tiempo, menos por un compromiso formativo-escolar como el que estoy viviendo. Esto me genera un sentimiento de exilio porque mi salida del país fue forzada; en mi propio país no me querían dentro de la Iglesia. Mi obispo tuvo que mandarme a México para salvar mi vida y mi vocación. Por otro lado, estoy contento y agradecido por las aportaciones que México ha hecho a mi vida, tales como mi ordenación, los estudios y el conocimiento de muchas buenas personas.

Por otra parte, debo decir que he vivido tanto buenas como malas experiencias en el país. Al llegar, no tuve un buen recibimiento por parte de personas en la universidad y me sentí perdido, sobre todo porque el idioma era una barrera, lo que me hacía sentir muy confundido. Apenas podía comunicarme con la gente para pedir agua, comida y otras necesidades básicas. Para ir a una tienda, necesitaba que alguien me acompañara para evitar ser discriminado porque tengo miedo de ser discriminado aquí en el país. Además, tuve problemas con inmigración para obtener mi residencia de estudiante.

Tuve que salir de México para ir a los Estados Unidos a solicitar una visa de estudiante y después regresar para el trámite de residencia. No fue fácil para mí, porque tuve que pasar

dos meses fuera del país para todo el trámite, desde tomar la cita hasta el momento de la entrevista. Después, a pesar de ser sacerdote, llegando al ITESO fui víctima de un comportamiento discriminatorio por parte de algunos estudiantes y miembros de la comunidad universitaria. En las calles, tuve que aceptar que algunas personas, desde sus camionetas, me llamaran "mono". Ese día fue duro para mí, pero lo aguanté. Lo que más me molesta en este aspecto es que la gente nunca, a primera vista, me pregunta por mi salud o por mi familia, sino que siempre me pregunta de dónde vengo; eso me hace sentir o recordar constantemente que no estoy en mi país, que soy extranjero.

De parte de la Iglesia tuve que aceptar varias cosas por no ser de aquí; me fueron asignadas condiciones y responsabilidades que no pude manejar ni negociar. Lo digo así porque estoy aquí más para estudiar, que para el trabajo pastoral como sacerdote. Según mi obispo, los estudios son fundamentales para mi diócesis. Esto me hace vivir en un dilema: estudios y trabajo pastoral. Ambos son muy importantes para mí, los estudios para mi formación y la pastoral para mi estancia aquí. Una vez, un sacerdote me dio varias actividades en la parroquia que estaban fuera de mis responsabilidades como sacerdote adscrito; eso me ocasionaba mucha molestia. Por otra parte, las hermanas que viven en el territorio de la parroquia pensaban que podían dirigirse a mí y mandarme como quisieran. Incluso, la gente de la Iglesia, antes de saber que soy sacerdote, me mira hacia abajo como si fuera un ladrón, o no sé qué más piensan.

Además, el trato de la señora de la cocina donde vivía fue muy malo para mí, aunque desde el principio busqué todas las maneras posibles para convivir bien con ella y hacerle saber que me he sentido mal por su comportamiento. Traté de explicarle cómo es nuestra cultura con respecto a la comida. No se habla mal con una persona a la que uno va a ofrecer comida, ni se le da mala cara a una persona antes de servirle la comida. En cambio, hay otras chicas en la casa que son muy amables conmigo y siempre buscan entenderme y ayudarme en todo, ya sea con los temas de la escuela o con la vida cotidiana aquí en Guadalajara; ellas fueron mis primeras profesoras de español y mis guías. También tuve bonitas experiencias con otras personas de la casa, experiencias grabadas en mi corazón. Son personas de buen corazón que

actúan sin hipocresía, con sinceridad, y siempre están dispuestas a acompañarme y ayudarme en todo lo que se ofrezca.

A eso, se suma la barrera del idioma, ya que la gente tardaba en entenderme cuando hablaba; ya fuera en la universidad, en la Iglesia cuando estaba celebrando la misa o confesando a la gente, o incluso en las plazas o lugares de compra. Algunas personas fueron muy amables y trataron de entenderme, pero otras fueron muy muy desagradables conmigo, lo cual me hacía sentir muy triste. Me sentí discriminado. En una ocasión, cuando fui al banco a solicitar información para abrir una cuenta, una mujer me dijo que no podía hacerlo. Sin embargo, unos días después, una persona que trabajaba en el mismo banco me ofreció la posibilidad de abrir una cuenta. Me sentí discriminado, avergonzado, y pensé que yo era el culpable por ser haitiano o por ser una persona de color.

Hay momentos en que me he sentido muy desanimado frente a los comportamientos de la gente o de mis compañeros de la Iglesia. Sobre todo, porque de los tres compañeros sacerdotes haitianos presentes aquí en Guadalajara para estudiar en el ITESO (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente), soy el único de nuestra diócesis que participa en este proceso de apoyo a mis compatriotas. La última vez que fuimos los tres a un albergue para apoyar a los migrantes haitianos, me dijeron categóricamente que no iban a regresar porque esta actividad no les aportaba nada. No he digerido bien estas palabras hasta ahora porque me lastimaron en aquel momento. Esperaba que reaccionaran positivamente, viendo una manera de apoyar a nuestros compatriotas en cualquier aspecto, ya sea psicológico o simplemente ser una persona con la que puedan contar, especialmente porque muchos de ellos no hablaban el idioma.

Hablo del compromiso hacia mis compatriotas porque ahí puedo tener una nueva perspectiva sobre ellos; es decir, humanizar el camino migratorio y, tal vez, a lo largo del tiempo, formar una comunidad haitiana migrante formal en Guadalajara. En este aspecto, pensé primero en apoyarlos materialmente, ayudándoles a encontrar casa y a buscar gente que pudiera apoyarlos. En el aspecto psicológico, me gustaría que hubiera alguien que los apoye en el proceso migratorio, inclusive con el gobierno, para que sientan que estoy con ellos y

dispuesto a apoyarlos en lo que sea. Así, quiero que sepan que no están solos y que pueden estar contentos, aunque estén lejos de su país, en su búsqueda por obtener una mejor calidad de vida, que es lo que todos buscamos.

Todo esto lo he vivido a pesar de ser sacerdote y pertenecer a la Iglesia católica que me ofrece casi todo para mi estancia aquí en el país. Estoy muy consciente de mi situación; es decir, “de mis pensamientos, mis emociones y comportamientos para llegar al proceso de mi autoactualización” (Maslow, 1943, p. 385). Aunque tengo casi todo a mi disposición, a veces siento un vacío profundo en mi ser, la soledad me invade y extraño mucho a mi familia. Esto me hace pensar en mis compatriotas que van llegando aquí a Guadalajara. Si yo tengo ciertos privilegios que otros migrantes no tienen, me pregunto sobre sus casos: ¿cómo lo viven ellos?, ¿cómo se sienten?, ¿cómo puedo humanizar su proceso aquí?, ¿cómo se sienten al llegar aquí y vivir el día a día?, ¿cuál será su mayor esperanza aquí?

Al ver cómo viven mis compatriotas aquí en Guadalajara, me llama mucho la atención y me anima más a ayudarlos dentro de mis limitaciones, tanto materiales como a través de los aprendizajes en el campo del Desarrollo Humano. Así, trato de acercarme más a ellos para hacerlos sentir a gusto aquí. Por ejemplo, si necesitan rentar una casa, les ayudo para evitar el depósito, que a veces no tienen porque en el camino que recorrieron fueron despojados de sus pertenencias. A lo largo de su travesía, tuvieron que pagar mucho dinero para sobornar a algunos agentes u otras personas, como bandidos o guías, que encontraron. Además, por falta del idioma, tuvieron que pagar más y más cada vez. Asumo que están en una condición de desprotección, soledad e impotencia, con necesidad de apoyo económico y moral y de sentir que pueden acudir a un lugar seguro que sea un punto de referencia tanto para quienes llegan como para quienes permanecen.

Cada grupo experimenta algo diferente, tanto bueno como malo. Por otro lado, al llegar aquí vuelven a sufrir mucho para regularizarse en el país. Este trámite no es fácil para ellos. Según sus palabras, experimentan discriminación en el proceso, sobre todo cuando se encuentran con otras nacionalidades en la COMAR (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados) o en inmigración: siempre hay una mejor acogida para las otras nacionalidades en comparación

con los haitianos. Esto último lo puedo confirmar porque también lo experimenté en inmigración y lo presencié con uno de los haitianos de la FM4 en el año 2023. Me dio mucho coraje cuando pasó eso porque sé que todos somos seres humanos e iguales y tenemos los mismos derechos en este sentido. Pero desafortunadamente, hay personas que no lo ven así y buscan disminuir a unos frente a otros. Cabe mencionar la dificultad para acudir al hospital cuando es necesario. Recuerdo la experiencia de una chica haitiana que dio a luz a un hijo en el país. Tuvo muchos problemas para obtener un acta de nacimiento para su hijo. Acudir a un hospital tampoco fue fácil; solo pudo hacerlo con la ayuda de una mexicana que la llevó. Con ella sí tuvo asistencia, pero por parte del gobierno no recibió ningún apoyo.

Otras malas experiencias han ocurrido en los bancos al intentar recibir dinero de sus familiares, ya que no es fácil encontrar trabajo aquí, debido a que hablan un idioma distinto al español y tienen la dificultad para tener documentos que avalen su permanencia legal, por lo que dependen de las remesas. Con un banco, un chico haitiano tuvo una mala experiencia al retirar un dinero que le envió a su familia. Este muchacho no habla español, lo cual influyó en que al terminar el proceso de llenar los papeles necesarios para el retiro, el banco no le quisiera entregar el dinero. Tuve que intervenir, llegando incluso a pedir a una amiga periodista que me acompañara para hacer presión sobre el banco. En ocasiones, puedes llegar al banco y te dicen que Haití no está en la lista de los bancos que tienen convenio internacional con los bancos de México, pero la realidad es que solo lo hacen para evitarte. Yo también tuve esta misma experiencia en mis primeros días aquí con el banco. Lo positivo en todo esto es que siempre hay algunas personas dispuestas a apoyar a los demás, particularmente a los haitianos presentes aquí en la ciudad. Puedo mencionar a quienes rentan casas a los haitianos y, gracias a mi presencia, no cobran depósitos; a los que me ayudan a encontrar trabajo para ellos; y a quienes me apoyan con despensas, entre otros. En todo esto, hoy en día lo que más me preocupa es la “persona” del migrante: su bienestar emocional. Me pregunto ¿cómo se proyectan?, ¿cómo se sienten a pesar de todo?

Me da mucho coraje ver tantos sufrimientos de mis compatriotas por casi todos lados en Guadalajara o, de manera general, en todo México. Y se puede notar que experimento casi las mismas situaciones que ellos. Nuestro caso no es tan diferente, excepto que yo pertenezco

a una institución que me ayuda en casi todo y entré legalmente al país. Sin embargo, tenemos mucho en común con respecto a nuestro ser como seres humanos lejos de nuestra tierra.

Desde esta perspectiva quiero poner mi gota de agua en el océano que es la migración forzada de mis compatriotas haitianos en el país. Sobre todo, quiero enfocarme en el haitiano como persona, después de haber dejado atrás a su familia, después de haber vendido sus posesiones, después de haberse endeudado en ocasiones para llegar a México. Quiero saber ¿qué será de su vida?, ¿podrá aspirar a una vida mejor?, ¿cómo se puede humanizar este proceso migratorio?, ¿cómo puedo ayudarlos a vivir su soledad de otra manera? Y, finalmente, ¿cómo puedo ayudarlos a reconstruir sus vidas a pesar de todo.

Capítulo II

Problematización

Este capítulo está dedicado a explicitar qué se entiende por problematización desde el campo del Desarrollo Humano. En un segundo momento, se desarrolla la problematización en torno al tema de la expulsión forzada de migrantes haitianos profesionistas y su llegada a Guadalajara, Jalisco, México. Para ello, se recurre a la técnica del árbol de problemas donde se identifican causas y necesidades. También se hizo un acercamiento a la población para conocer problemas y necesidades que enfrenta esta población.

2.1.- Problematización

El presente apartado define el concepto de problematización para, posteriormente, precisar su alcance dentro del campo del Desarrollo Humano.

Problematizar es el proceso de cuestionar y analizar una situación, concepto o fenómeno desde una perspectiva epistemológica, con el fin de identificar sus contradicciones, ambigüedades o posibles puntos de conflicto. En lugar de aceptar las cosas tal como son, problematizar implica un análisis profundo para comprender las dinámicas subyacentes y las diversas interpretaciones que pueden surgir. Este enfoque es clave en la investigación, pues fomenta el pensamiento reflexivo y el desarrollo de una comprensión más acertada y compleja derivando esto de la realidad personal a la realidad social. (Foucault, 1984).

Según Freire (1970), problematizar es esencial para la pedagogía crítica, ya que invita a las personas a desafiar las estructuras y suposiciones existentes, promoviendo el diálogo y la reflexión como herramientas para transformar las realidades injustas. Y Sánchez afirma también que: “problematizar es un proceso complejo a través del cual el profesor-investigador va decidiendo poco a poco lo que va a investigar” (Sánchez, 1993, p.3). En este sentido, problematizar es una forma de generar una conciencia crítica, lo que permite a las personas cuestionar el *status quo* y participar activamente en el cambio social.

Asimismo, el propósito de problematizar es identificar y definir claramente el problema a investigar para una mejor comprensión de la realidad. Esto permite tomar decisiones más adecuadas y pertinentes. Al problematizar, se analizan diversas perspectivas y contextos que influyen en el tema para encontrar soluciones. Desde el Desarrollo Humano, problematizar significa identificar y abordar las complejidades que pueden ser claves para entender cómo contribuir al cambio positivo. En este contexto, el presente trabajo busca investigar las condiciones de vida de los haitianos expulsados, enfocándose en su persona: sus emociones y situaciones migratorias. De esta manera, problematizar es un enfoque que no solo busca respuestas inmediatas, sino que también plantea nuevas preguntas que abren caminos para soluciones más justas y equitativas en diversos contextos.

2.2.- Problematización del tema-problema

En este apartado, con apoyo del árbol de problemas, se van a describir las causas que originan la migración forzada o la expulsión de los haitianos en Haití y sus consecuencias. La situación que vive Haití, caracterizada por una tendencia hacia la depreciación de la vida en cuanto a vivienda, educación, salud, alimentación y defensa de los derechos humanos se ha ido intensificando por diferentes circunstancias, entre ellas debido a catástrofes naturales y la presencia de la guerra, no con otros países sino al interior del país. La consecuencia de un gobierno poco efectivo ha dado origen a que la población se viva atemorizada por el control del país que tienen los grupos armados, sobre todo en la capital. Esto lo hacen tomando el control de ciertos barrios clave, por medio del rapto a toda clase de personas, secuestros, robos, privando de la libertad a los habitantes. Los recursos necesarios es decir las materias primas de primera necesidad por ejemplo el gas, alimentos básicos, redes de comunicación, electricidad son restringidos a las provincias, dejando ciertas periferias en estados deplorables, dando como consecuencia la expulsión de haitianos de su propio país.

Es conveniente resaltar que, los migrantes haitianos son expulsados del país por la falta de un gobierno que vele por sus ciudadanos, con una sólida estructura de seguridad sumando situaciones de inestabilidad económica, falta de oportunidades laborales, educativas, de salud y de acceso a la Vivienda llevando una vida insustentable (Sassen, 2014). En este proyecto se hará referencia al término expulsión y no se retomará el concepto de *migración forzada*,

el cual es entendido "cuando personas son obligadas a abandonar su hogar debido a conflictos y persecuciones por parte del Estado, desastres naturales, lo que distingue esta forma de migración de la voluntaria" (Castles et al., 2014, p. 16).

Como parte de la migración forzada, algunos haitianos llegan a México para quedarse, mientras que otros, lo usan como un país de paso hacia los Estados Unidos como destino final. En cualquiera de los casos, para la mayoría, la travesía emprendida se convierte en una odisea en busca de un mejor futuro para los haitianos.

La crisis humanitaria se ha intensificado desde el devastador terremoto de 2010, que provocó un éxodo masivo y dejó a millones de personas desplazadas. Se estima que alrededor de dos millones de haitianos se vieron forzados a abandonar su hogar tras el sismo, y muchos de ellos han puesto su mirada en Estados Unidos como su destino final. Sin embargo, ante la falta de opciones para llegar a territorio estadounidense, miles de haitianos se han asentado en otros países, como Brasil y Chile, que han pasado a ser los principales destinos de esta población (Merola, 2022).

A medida que la situación en Haití se deteriora, muchos migrantes vislumbran a países como México solo como un punto de tránsito hacia Estados Unidos. Sin embargo, el camino hacia el norte está lleno de desafíos, incluyendo políticas migratorias restrictivas y condiciones de vida precarias en los países de tránsito tales como: Nicaragua, Honduras, Guatemala y México. La migración haitiana también se caracteriza por la diversificación de las trayectorias migratorias, con un creciente número de haitianos que se establecen en países sudamericanos antes de intentar llegar a Estados Unidos (Charles et. al., 2023). Este fenómeno refleja no solo la búsqueda de mejores condiciones de vida, sino también en un pueblo que enfrenta múltiples adversidades.

La migración se convierte así en una respuesta a la desesperación provocada por la violencia y la falta de oportunidades en su país natal, mientras que la comunidad internacional observa y, en algunos casos, responde a esta crisis humanitaria. La situación actual exige una

respuesta coordinada que reconozca la complejidad del fenómeno migratorio haitiano y sus causas subyacentes (OIM, 2011).

A continuación, para identificar las aristas que se están presentes en la problematización, se utilizará el árbol de problemas. El árbol de problemas es una estrategia que se utiliza para identificar la naturaleza y el contexto de una problemática, donde las hojas representan las consecuencias de la situación, el tronco representa el problema central y las raíces representan sus causas (González-Muñoz et. al., 2023).

En efecto, para este trabajo se recurrió a la producción de un árbol de problemas, en el que aparece como problemática central la falta del manejo emocional de los migrantes expulsados haitianos. Las causas que se identificaron fueron: crisis social y problemas económicos, condiciones de vida precaria, reparto inequitativo de los recursos, instituciones deficientes controladas por políticos. Lo que ha llevado a un aumento significativo en el número de personas que abandonan su país y que están estrechamente relacionadas con las causas citadas anteriormente.

En el ámbito de la crisis social está que, la situación humanitaria en Haití es catastrófica. Aproximadamente 5.5 millones de personas, casi la mitad de la población, requieren asistencia humanitaria debido a la escasez de alimentos, agua potable y servicios médicos (ACNUR, 2022).

Sin embargo, también los problemas económicos en este país son originados por la incapacidad del gobierno para restaurar el orden y garantizar servicios básicos que ha contribuido a un ambiente de desesperanza. Desde el asesinato del presidente Jovenel Moïse en 2021, Haití ha estado sumido en una crisis política que ha dejado al país sin funcionarios electos y sin un liderazgo efectivo (France24, 2023).

Aunado a estas situaciones se tiene una vida precaria, ya que la combinación de violencia y pobreza ha forzado a muchos haitianos a abandonar sus hogares en busca de seguridad y mejores condiciones de vida. (Human Rights Watch, 2024).

Mientras que los recursos para la población inequitativamente repartidos están sujetos en su totalidad a la violencia ejercida por los terroristas que ha alcanzado altos niveles. En 2024, se estima que cerca de 600,000 personas han sido desplazadas internamente debido a esta violencia, que incluye asesinatos, secuestros y violaciones sistemáticas de derechos humanos (Human Rights Watch, 2024).

Con base en estas causas se identificaron las siguientes consecuencias:

- Proceso migratorio interno y externo. La situación que se vive en Haití origina un proceso interno de migración como solución para la obtención de los recursos. Los cuales se buscan en primera instancia dentro de las ciudades cercanas saliendo así de las áreas rurales, con esperanza de prosperar.

Este éxodo rural ha acelerado la urbanización y ha generado una presión adicional sobre los servicios urbanos (Joseph, 2021). La migración hacia otros países, especialmente a Estados Unidos y naciones sudamericanas como Brasil y Chile, ha aumentado debido a la violencia y la inestabilidad política en Haití. Se estima que más de 175,000 haitianos residen en Chile y alrededor de 143,000 en Brasil (Merola, 2022).

- Dificultades económicas. Durante muchos años las limitaciones económicas en la población de Haití han derivado en la migración forzada como una solución. Sin embargo, al llegar a países como México o Estados Unidos, muchos enfrentan barreras para acceder a trabajos formales y son vulnerables a la explotación laboral. Esto perpetúa un ciclo de pobreza y dependencia económica (Fresneda Camacho, 2022).

- Inseguridad. En la mayoría de los casos, los haitianos que migran tienen que afrontar circunstancias de inseguridad debido a los grupos armados que gobiernan diferentes regiones del país. En 2024, se estima que cerca de 600,000 personas han sido desplazadas internamente debido a esta violencia (OIM, 2024). Esta inseguridad no solo afecta a los haitianos en Haití, sino también en el camino que recorren para llegar a otros países.

- Falta de acceso a servicios de salud. La falta de recursos humanos, de infraestructura y económicos, así como el uso deficiente de los recursos por parte de las autoridades ocasiona que las condiciones sanitarias sean deficientes para vivir, buscando así la sobrevivencia en otros lugares mientras que la edad y la situación de salud actual así lo permitan. Sin embargo, al llegar a países extranjeros, pueden encontrar sistemas de salud que no les brindan atención adecuada debido a sus estatus migratorios o a barreras lingüísticas y culturales (Alarcón & Ortiz, 2017). Esto agrava su vulnerabilidad y puede llevar a un deterioro adicional de su salud.
- Falta de oportunidades laborales. Sin los recursos económicos y en ocasiones, sin educación formal suficiente, se presenta la falta de oportunidades laborales, mismo que es un factor crítico que impulsa la migración haitiana. En Haití, el desempleo es crónico y muchas personas no pueden encontrar trabajo que les permita sostenerse. Al migrar, aunque algunos logran acceder a empleos informales, enfrentan condiciones laborales precarias y bajos salarios, además de la falta de recursos y de educación formal, se suma que, en la mayoría de las ocasiones, no cuentan con documentos que legalicen su estadía en el extranjero (OIM, 2011).
- Dependencia de remesas. Gran parte de la población de Haití tiene como sustento principal las remesas enviadas por familiares que han migrado al extranjero. Estas remesas son cruciales para la economía del país y representan una fuente importante de ingresos para muchas familias. Sin embargo, esta dependencia también refleja la falta de oportunidades económicas dentro del país (Merola, 2022).
- No tienen vivienda propia. La falta de vivienda adecuada es una condición que contribuye al desplazamiento forzado. Muchos haitianos que migran tampoco tienen acceso a vivienda propia en sus nuevos destinos debido a su estatus migratorio o a las altas tasas de alquiler. Esto los obliga a vivir en condiciones precarias o en asentamientos informales (Fresneda Camacho, 2022).

- Polarización en la calidad educativa. La polarización en la calidad educativa es otra consecuencia del contexto socioeconómico en Haití. Mientras que algunas niñas y niños tienen acceso a educación formal, otros quedan excluidos debido a la pobreza extrema y la falta de recursos económicos. Esto perpetúa un ciclo de desigualdad donde las oportunidades educativas están distribuidas desigualmente (OIM, 2011) y donde la falta de educación segrega a la población trabajadora.
- Pérdida de expectativas. Muchos migrantes experimentan una pérdida de expectativas tras enfrentar las realidades difíciles en sus nuevos entornos. La falta de oportunidades para mejorar sus vidas puede llevar a sentimientos de desesperanza y frustración (Joseph, 2021). Esta pérdida se ve agravada por la discriminación y el estigma que enfrentan en los países donde buscan refugio.

Ante este problema, surgen las siguientes preguntas: ¿cómo se sienten durante todo el camino hacia México?, ¿cómo ha vivido la persona en su experiencia migratoria desde Haití hacia México? ¿En qué ha pensado al salir del país? ¿Qué ha sentido al separarse de su familia? Al llegar en Guadalajara, México, ¿cómo ha vivido la experiencia de no ser del país? ¿Cómo ha vivido el trato que recibieron en el camino? Al llegar a México, el haitiano profesionalista que migró de manera forzada, ¿qué emociones reconoce que están presentes?

¿Como la migración forzada en haitianos podría ser una experiencia humanizante cuando se retoma las emociones?

2.2.1.- Proceso migratorio

Tanto las causas como las consecuencias describen las condiciones que obligan a algunos haitianos a migrar. Esos expulsados haitianos, en su mayoría son profesionistas y eso tiene un impacto considerable sobre el país porque obstaculiza su desarrollo y al mismo tiempo, refuerza la dependencia de la ayuda externa (Cohen, 2019). Según datos del Banco Mundial, aproximadamente el 70% de los profesionales capacitados de Haití han emigrado a otros países, principalmente a Estados Unidos, Canadá, y Francia, debido a la falta de oportunidades, crisis económica, e inestabilidad política en el país. El estudio de Docquier y

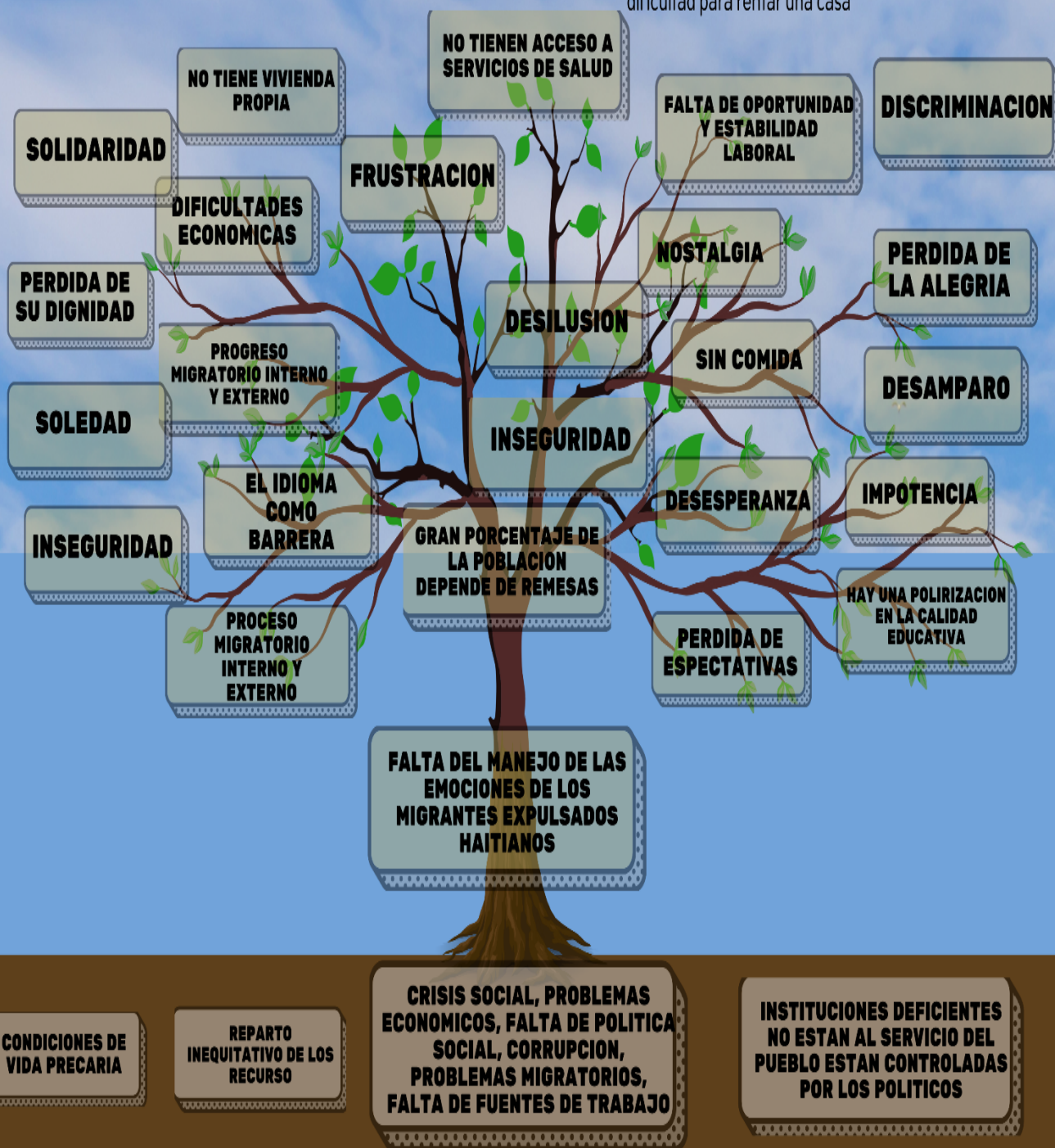
Marfouk (2006) detalla que Haití tiene una de las tasas más altas de emigración de profesionales calificados en el mundo. Según estos investigadores, el 83% de los haitianos con educación terciaria vive fuera del país.

Pese a las situaciones adversas, están presentes emociones de nostalgia por dejar su país, su familia, el lugar donde se sintieron identificados por muchos años y al mismo tiempo les recuerda con desilusión la vida precaria que se vive dentro de su comunidad. Vivir un proceso migratorio implica afrontar una crisis de soledad durante su tránsito por los diferentes países donde su dignidad se ve afectada por la falta de iniciativas de apoyo para migrantes que velen por el respeto y dignidad de cada haitiano cuyo único objetivo es tener una vida mejor, viviendo el desamparo y la discriminación de los mismos ciudadanos que no han optado por una cultura de apoyo a los más necesitados (Larriola, 2023). En seguida, se presenta el árbol de problemas.

MI ARBOL DE PROBLEMAS

Migrantes expulsados haitianos

Perdida de capacidad de resiliencia, victimización, sumisión
estudios truncos, dificultad para adaptarse, pérdida del sentido
de vida, no acceder a la educación, inestabilidad, desesperación,
dificultad para rentar una casa



2.3 Acercamiento a la población

En este apartado se abordan dos aspectos fundamentales para el proyecto: 1) el acercamiento metodológico a la población migrante haitiana, donde se destaca la importancia de identificar las problemáticas emocionales y las necesidades que experimentan los migrantes haitianos, particularmente los que cuentan con formación profesional y que enfrentan el desafío de integrarse en un nuevo entorno; 2) se presenta la construcción de categorías en las que se enuncian los principales problemas y necesidades detectados. Este proceso es clave para ofrecer una comprensión integral de la realidad que enfrentan, orientando las intervenciones hacia el manejo emocional y la mejora de su bienestar en el proceso de adaptación migratoria.

2.3.1.- Acercamiento metodológico a la población

Se partió de una metodología cualitativa debido al Enfoque Centrado en la Persona y en la experiencia subjetiva. Hernández, Fernández y Baptista (2014), afirman que la investigación cualitativa se caracteriza por explorar las percepciones, vivencias y significados que las personas atribuyen a sus experiencias, lo cual permite un entendimiento profundo del fenómeno estudiado. En el contexto de este proyecto, esta metodología es pertinente porque permite focalizar en cómo los migrantes haitianos, especialmente aquellos expulsados de los países de destino, viven y enfrentan emocionalmente su proceso migratorio.

Los migrantes haitianos pasan por diferentes circunstancias desde el proceso migratorio, al ser un evento significativo donde están presentes las emociones como el miedo y la incertidumbre, lo que impacta negativamente su bienestar emocional. Ante esta problemática, es importante detenerse en ellas para comprender la manera en que se siente y se vive el proceso migratorio.

Para este acercamiento, la técnica elegida fue la entrevista semiestructurada, caracterizada según Díaz-Bravo et al, (2013), por ser una entrevista conversacional flexible que permite al investigador explorar temas clave, pero también da espacio a que los entrevistados expresen

libremente sus pensamientos y emociones. Esta técnica es adecuada porque facilita un ambiente de confianza donde los migrantes pueden compartir sus vivencias en detalle, lo que proporciona información valiosa para comprender el manejo emocional en contextos de expulsión.

Tabla No. 1 *Presentación de profesionistas haitianos entrevistados que vivieron la expulsión.*

<i>Población</i>	<i>* Haitianos</i> <i>* Profesionistas</i> <i>* Despojados de todos sus bienes para este viaje durante el proceso migratorio (antes, durante y al llegar al lugar de destino)</i> <i>* Expulsados de su país</i> <i>* Víctimas de discriminación</i> <i>* Que actualmente vivan en Guadalajara, Jalisco, México</i>
<i>Problema</i>	En términos culturales, la mayoría de las personas haitianas no expresa sus emociones y no se habla de ellas de manera frecuente. El proceso migratorio, al ser un evento significativo donde están presentes las emociones, es importante detenerse en ellas para comprender la manera en que se siente y se vive el proceso migratorio.
<i>Objetivo</i>	Este acercamiento tiene como objetivo explorar las diversas experiencias que han atravesado los haitianos durante el proceso de migración forzada, centrándose en los aspectos emocionales que emergen durante su travesía.

Fuente: elaboración propia.

2.3.2 Localización de entrevistados y proceso de entrevista

Para llevar a cabo este estudio, los entrevistados fueron localizados a través de la técnica de bola de nieve (Hernández, Fernández y Baptista, 2014), contactando inicialmente a algunos migrantes haitianos profesionistas conocidos, quienes a su vez me refirieron a otros migrantes en situaciones similares. Esta manera de contactarlos permitió acceder a una red de personas con experiencias relevantes para el estudio.

Cada entrevista fue grabada en formato de audio, con el consentimiento de cada uno de los entrevistados, comprometiéndome a la confidencialidad de la información proporcionada para mantener la privacidad de la información que se utilizará como parte de un trabajo académico; posteriormente, las grabaciones fueron transcritas de manera íntegra para su análisis cualitativo. Durante las entrevistas, se pusieron en práctica actitudes facilitadoras propuestas por Carl Rogers, tales como la comprensión empática, la aceptación incondicional, la congruencia y la escucha activa. Estas actitudes favorecieron un ambiente de confianza y apertura, permitiendo a los participantes expresarse libremente sobre sus emociones y vivencias.

Tabla No. 2 *Presentación de los entrevistados*

<i>Entrevistado/a</i>	<i>Edad</i>	<i>Profesión</i>
<i>Jean</i>	27	Carrelage-Ferrailleur
<i>Luc</i>	25	Obrero en el área de construcción
<i>Samuel</i>	27	Médico
<i>Marie</i>	45	Administradora

Fuente: elaboración propia

2.4.- Desarrollo de las categorías

En las siguientes líneas se desarrollan las categorías construidas luego del acercamiento a la población, mismas que se presentan en la siguiente tabla.

Tabla No. 3 *Categorías*

<i>Categoría 1</i>	Migrar, un paso a lo desconocido
<i>Categoría 2</i>	La migración como esperanza de reconstrucción y regreso
<i>Categoría 3</i>	Ansiedad por la separación familiar
<i>Categoría 4</i>	Ser el “otro” en el país de llegada y sentir una libertad condicionada como parte del proceso migratorio

Fuente: Elaboración propia

2.4.1.- Categoría 1: Migrar, un paso a lo desconocido

Problema: La migración en condiciones de ilegalidad está acompañada de miedo y de riesgo.

Necesidad: reconocer en la experiencia sus emociones y su relación con el miedo y de riesgo en su vida.

La experiencia migratoria de algunos haitianos que se encuentran en situación irregular; está profundamente marcada por emociones que afectan su bienestar general. Se debe reconocer que la migración irregular, especialmente en el contexto de los migrantes haitianos, conlleva una serie de emociones intensas que afectan profundamente el desarrollo social de cada uno de ellos. Esta categoría aborda cómo migrar en condición de ilegalidad está acompañada de miedo, incertidumbre y riesgo, y cómo estas impactan la vida cotidiana de los migrantes haitianos.

El miedo se refiere a una emoción predominante entre los migrantes irregulares, quienes enfrentan la posibilidad constante de ser detenidos y deportados. Estas situaciones generan inseguridad en el comportamiento de las personas. Según Crisp (2010), ante la posibilidad de la deportación se vive un estado en ansiedad latente en los migrantes, experimentando el constante temor a volver a la adversidad de su país de origen. Este miedo no solo afecta su salud mental, sino que también limita su capacidad para integrarse en la sociedad mexicana. Así pues, Jean lo comentó: “me dijeron que fuera a inmigración. Ustedes saben que somos ilegales, tenemos miedo de ir, les recuerdo que eso es lo que nos han dicho”.

Además, está presente la incertidumbre que experimentan los migrantes haitianos en situación irregular. Esta incertidumbre se relaciona con su estatus legal, su capacidad para encontrar trabajo y su acceso a servicios básicos. Sassen (2013) señala que la incertidumbre ligada a la vida de los migrantes es igual a falta de dirección y propósito, lo que aumenta el estrés emocional. Esta falta de claridad sobre su futuro puede llevar a una sensación de

impotencia y desesperanza. Al final, los migrantes también enfrentan numerosos riesgos, tanto físicos como emocionales. Dice Marie: “Arriesgué mi vida al cruzar la zona más peligrosa de la capital del país para llegar al avión para cruzar. Siempre es lo mismo: Haïti-Republica Dominicana-Nicaragua-Honduras-Guatemala-México. En el aeropuerto de origen en Haïti viví situaciones humillantes”.

2.4.2.- Categoría 2: La migración como esperanza de reconstrucción y regreso

Problema: Los migrantes haitianos expulsados enfrentan impotencia, tristeza y frustración al dejar su país para salvar sus vidas, mientras luchan por construir un futuro estable lejos de su tierra y sueñan con regresar a un Haïti en paz.

Necesidad: Reconocer que es necesario que los migrantes haitianos encuentren oportunidades que les permitan satisfacer sus necesidades de seguridad y pertenencia, sanar las heridas de la migración, reconstruir su identidad y avanzar hacia su autorrealización, manteniendo viva la esperanza de contribuir al renacer de su país.

La migración de los haitianos se da bajo las expectativas de seguridad y un futuro estable lo cual es un proceso complejo, teniendo que afrontar desafíos, como la impotencia, la tristeza, la frustración y la soledad que comienzan desde que dejan su país, no por elección, sino por necesidad de sobrevivir. Sin embargo, su anhelo no solo es tener una mejor vida sino cómo contribuir a su reconstrucción y paz cuando regresen a su país, como lo relató Jean en su entrevista dijo: “Mi sueño es enriquecer un país por encima del mío e ir a invertir en casa. Quiero contribuir al cambio de mi país.”

La teoría de la jerarquía de necesidades de Maslow (1943) explica que los seres humanos requieren satisfacer necesidades básicas, como la seguridad y la pertenencia, antes de enfocarse en el desarrollo personal, como la autorrealización. Lo cual es muy importante. según cometa Luc “El trabajo me motiva porque puedo cubrir algunas necesidades”. Sin embargo, la migración forzada los coloca en una posición de vulnerabilidad que dificulta este desarrollo, generando una compleja situación actual para sus aspiraciones a largo plazo.

En este sentido, el trabajo de Carl Rogers (1951) sobre el Desarrollo Humano muestra la importancia de un entorno que fomente la aceptación y el apoyo, aspectos clave para que las

personas puedan sanar emocionalmente y encontrar un propósito en su nueva realidad. La pérdida del entorno familiar y comunitario en Haití no solo genera un vacío emocional, sino también una ruptura en su identidad, lo que es necesario reconstruir lazos que motiven a un sentido de pertenencia y familiaridad.

Además, Erich Fromm (1941) subraya que el trabajo no solo es una fuente de subsistencia, sino también de dignidad y autorrealización. Para los migrantes haitianos, encontrar oportunidades laborales en su país de acogida es un paso fundamental para recuperar un sentido de autonomía y propósito. Este proceso no solo alivia el estrés financiero, sino que también les permite reconstruir su identidad como personas capaces de contribuir tanto a su comunidad actual como, eventualmente, a la de su país natal.

Por lo tanto, es necesario que los migrantes haitianos accedan a oportunidades que les permitan satisfacer sus necesidades de seguridad y pertenencia. Como lo podrían ser programas de inclusión, así como el fortalecimiento de la identidad cultural a través de espacios de expresión y apoyo comunitario.

Estas iniciativas no solo contribuirían al bienestar inmediato de los migrantes, sino que también mantendrían viva su esperanza de regresar a Haití en un futuro, no solo como sobrevivientes de una crisis, sino como agentes activos en el renacimiento de su país. Como lo plantea Maslow, la autorrealización solo es posible cuando se establecen cimientos sólidos, y para los migrantes haitianos, estos cimientos son esenciales tanto para su vida actual como para su aspiración de volver a contribuir a una Haití en paz.

2.4.3.- Categoría 3: Ansiedad por la separación familiar

Problema: La separación de sus seres queridos y la ruptura de los lazos familiares generan una profunda tristeza en los haitianos expulsados, afectando gravemente su salud emocional. Necesidad: Es necesario crear redes de apoyo emocional para aliviar la angustia de la separación y mantener los vínculos afectivos. Reconocer la necesidad de fortalecer sus redes de apoyo emocional y mantener los vínculos afectivos significativos.

La ansiedad, está reconocida por Freud (1926) como una señal de alarma que avisa de un peligro inminente, ya sea real o imaginado. La ansiedad por la separación familiar es uno de los problemas más alarmante que viven los migrantes haitianos expulsados. Ya que se ven rotos los lazos afectivos con sus seres queridos sumando la distancia geográfica ocasiona que surja una profunda tristeza, afectando su salud emocional. Luc decía al momento de su entrevista: “Me siento normal pero no puedo decir que sea 100% porque dejé a mi familia atrás”. Esta situación no solo tiene consecuencias a nivel personal, sino también en la estructura familiar.

La situación de separación de la familia y la incertidumbre sobre el tiempo en que podrán reunirse genera un estado constante de ansiedad y tristeza entre los migrantes. Este daño es particularmente agravado cuando se ven forzados a abandonar su país y dejar atrás a sus seres queridos. Así lo refiere un entrevistado: “Me fui de Haití con mucha tristeza porque dejé a mi familia, a mi abuela sobre todo porque le tengo mucho cariño, a mis amigos también”. (Samuel). Sin un apoyo que facilite su estabilidad, les provoca un problema mayor afectando su vulnerabilidad y comportamiento.

El mantenimiento de los vínculos afectivos significativos es crucial para contrarrestar los efectos negativos de la separación. Maslow (1943) resaltó que la ausencia de relaciones seguras y afectuosas limita el bienestar emocional y bloquea el proceso hacia la autorrealización. Para los migrantes haitianos expulsados, esta falta de vínculos significativos se traduce en un profundo sentimiento de soledad y abandono, afectando su estabilidad emocional y dificultando su desarrollo personal.

Es de suma importancia tener redes de apoyo emocional, tanto en su lugar de destino como a través de medios virtuales que ayuden a contrarrestar el estrés y la ansiedad que produce la separación familiar. Fromm (1977) subraya que las personas requieren el respaldo emocional de quienes las rodean para afrontar momentos difíciles, como la separación de sus seres queridos, y conservar su equilibrio interno. En este sentido, las redes de apoyo brindan un espacio seguro donde los migrantes pueden compartir sus sentimientos y recibir orientación fortaleciendo las relaciones sociales, creando vínculos de pertenencia.

Es importante tener claro los medios de comunicación que serán de gran importancia para minimizar la angustia de la separación. Esto incluye el acceso a tecnologías como videollamadas, redes de apoyo comunitarias. Castles y Miller (2014) afirman que las políticas migratorias deberían no solo centrarse en la integración de los migrantes en el país donde desean refugiarse, sino también en apoyar el contacto y la posibilidad de reunificación con sus familiares. Así, se puede contribuir significativamente al bienestar emocional de los migrantes haitianos expulsados, ofreciendo una base de apoyo afectivo esencial durante su proceso de llegada al lugar de destino.

Desde el campo del Desarrollo Humano es fundamental que los migrantes mantengan el contacto con sus familias como una forma de apoyo emocional que les permita afrontar estas limitaciones. El mantenimiento de los lazos afectivos y de las redes de apoyo es crucial para mitigar el impacto psicológico de estas barreras externas. Tal como señalan los teóricos humanistas como Carl Rogers, la congruencia y la empatía son necesarias para que los migrantes puedan reconocer su valía personal en medio de contextos hostiles (Rogers, 1961). En este sentido, fortalecer las redes familiares y afectivas se vuelve indispensable para restaurar la autoestima y promover un sentido de seguridad emocional.

2.4.4.- Categoría 4: Ser el “otro” en el país de llegada y sentir una libertad condicionada como parte del proceso migratorio

Problema: La aceptación forzada por los migrantes a las normas y costumbres del país de llegada. La percepción de ser el otro en el país de llegada implica apegarse a sus normas, reglas y costumbres. Y, además, algunas personas te hacen saber y sentir que eres “el otro” en su país.

Necesidad: Fomentar el apoyo emocional y las redes familiares que permitan a los migrantes haitianos expulsados reconocerse frente a los demás, respetando y apegándose a las normas del país sin comprometer su identidad cultural.

La libertad de los migrantes haitianos expulsados, particularmente en Guadalajara, se encuentra restringida por las barreras legales y sociales que limitan su autonomía y su

capacidad de integrarse plenamente en la sociedad. Esta condición genera sentimientos de aislamiento, como lo expresó Samuel: “La inmigración es el primer lugar del país que te hace sentir que no estás en casa, aunque te traten bien, te demuestra que no estás en tu país”. La constante sensación de ser un "otro" en un entorno extranjero obstaculiza no solo su libertad física y de movimiento, sino también su sentido de pertenencia y dignidad. Los procesos migratorios les imponen múltiples limitaciones, como la incertidumbre en su estatus migratorio, lo que crea una forma de libertad condicionada, donde los derechos básicos dependen de su situación legal en el país de destino.

La aceptación de las normas puede ser un proceso desafiante para los migrantes, ya que a menudo se ven obligados a cambiar su comportamiento y modos de vida para ajustarse a prácticas culturales y legales que pueden ser muy diferentes a las suyas. Como lo dijo Jean “Sabes que acabas de llegar, no estaba preparado para eso, tuve que aceptar y todo”
“Me sentí un poco avergonzado porque realmente no tuve tiempo de usar mi teléfono para hablar con mi familia, no me sentí demasiado libre, me sentí muy avergonzado”

Esta aceptación forzada puede generar un sentido de no pertenencia, de no sentirse respetado ni digno de estar ahí, lo que puede agravar la situación emocional de los migrantes haitianos expulsados, quienes enfrentan la presión de conformarse a un entorno que no les resulta familiar que no los acoge y que de manera frecuente les recuerdan y los tratan como “el otro”. Además, es necesario considerar la creación de espacios de apoyo donde los migrantes haitianos expulsados puedan compartir sus experiencias y mantener sus tradiciones, lo cual es fundamental para su bienestar emocional, destacando la importancia de las conexiones familiares y culturales en el proceso de aceptación.

2.5.- Pregunta de investigación, objetivo general, objetivos específicos y objeto de intervención

2.5.1 Pregunta de investigación

¿Cómo es el manejo emocional de haitianos profesionistas en situación de expulsión forzada en el proceso migratorio al llegar a Guadalajara, México?

2.5.2 Objetivo General

Analizar el manejo emocional de haitianos profesionistas en situación de expulsión forzada en el proceso migratorio al llegar a Guadalajara, México.

2.5.3 Objetivos Particulares

- Identificar las emociones en los haitianos profesionistas en situación de expulsión forzada.
- Describir el proceso migratorio en haitianos profesionistas en situación de expulsión forzada.
- Describir el manejo emocional en los haitianos profesionistas en situación de expulsión forzada.
- Reconocer el manejo emocional de haitianos profesionistas en situación de expulsión forzada en el proceso migratorio al llegar a Guadalajara, México.

2.5.4.- Objeto de intervención: Emociones.

Capítulo III Fundamentación teórica

El marco teórico se considera como un elemento necesario en todo trabajo de investigación o intervención, debido a que se fundamentan los conceptos y teorías del estudio en su orientación. En esta perspectiva, el marco teórico referencial permite delimitar el problema a tratar y justificar la relevancia de la investigación. Asimismo, este trabajo buscará explicar el concepto y la función del marco teórico referencial a la luz de algunos autores como Hernández, Fernández y Baptista (2006), y Rojas Soriano (2012).

De acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (2006), el marco teórico es un apartado que consiste en recopilar, analizar y exponer las teorías, conceptos y antecedentes que son relevantes para el adecuado encuadre del problema de investigación. En otras palabras, el marco serviría como una herramienta para ubicar el estudio dentro de un contexto académico y científico, sosteniendo que el investigador no parte de cero, sino que se fundamenta sobre conocimientos ya existentes. Además, el marco teórico da a conocer las lagunas existentes en la literatura y define los enfoques que guiarán la recolección y el análisis de los datos.

Por otro lado, Rojas Soriano (2012), subraya que el marco teórico es una guía que orienta todo el proceso de la investigación. Este autor enfatiza que el marco teórico no solo organiza las ideas del investigador, sino que también ofrece criterios para interpretar los resultados obtenidos. De esta forma, el marco teórico no es un elemento estático, sino que interactúa continuamente con las distintas etapas de la investigación. Por ejemplo, en el caso del estudio sobre migrantes profesionales, el investigador podría utilizar la teoría de las necesidades de Maslow para analizar los factores que influyen en su adaptación laboral y social.

Tanto Hernández (2006) y colaboradores como Rojas Soriano (2012) coinciden en que el marco teórico tiene un papel integrador: permite conectar el problema de investigación con teorías y estudios previos, asegurando que el estudio sea riguroso y relevante. Además, ayuda a evitar redundancias y errores metodológicos, ya que delimita las fronteras del conocimiento y orienta la formulación de preguntas y objetivos.

Cabe mencionar que hacer teoría implica la construcción de conceptos y explicaciones a partir del análisis crítico y la sistematización del conocimiento. Rivera-García (1998), subraya que desarrollar una teoría en investigación científica permite organizar de manera lógica las ideas y estructurar modelos explicativos que faciliten la comprensión del problema estudiado. Es decir, la teoría no es un simple compendio de definiciones, sino un conjunto de relaciones conceptuales que orientan la interpretación de la realidad. En este sentido, el proceso de teorización es clave para la generación de conocimiento nuevo y fundamentado. Además, Hernández, Fernández y Baptista (2006) también destacan que la teoría es la base de toda investigación, ya que proporciona explicaciones coherentes sobre los fenómenos estudiados. En el marco teórico, la teoría sirve para definir las variables, establecer relaciones entre ellas y justificar el diseño metodológico del estudio. Por lo tanto, hacer teoría no solo es útil para comprender mejor el objeto de estudio, sino que también es pertinente porque permite dotar de solidez y validez científica al proceso investigativo.

En conclusión, el marco teórico referencial es el cimiento sobre el cual se edifica cualquier trabajo de investigación. Al proporcionar un marco conceptual y teórico sólido, este apartado permite al investigador contextualizar su estudio, justificar su relevancia y orientar el proceso de recolección e interpretación de datos. Como afirman Hernández, Fernández y Baptista (2006), y Rojas Soriano (2012), un marco teórico bien construido no solo refleja un profundo conocimiento del tema, sino que también asegura la calidad y el impacto del trabajo final.

3.1.- Migrar, un paso a lo desconocido

Se define la migración como un proceso que implica la transición de un contexto familiar hacia un entorno desconocido. Para quienes migran en condiciones de expulsión forzada, este tránsito no solo supone el desplazamiento físico, sino también la necesidad de enfrentar desafíos en distintos niveles: social, profesional y emocional (Organización Internacional para las Migraciones [OIM], 2022). En el caso de los haitianos profesionistas, esta experiencia representa una transformación profunda que exige nuevas formas de adaptación y reconstrucción del sentido de vida.

Desde la perspectiva del Desarrollo Humano, la migración puede entenderse como un proceso en el que las personas buscan satisfacer necesidades más allá de la subsistencia, incluyendo la seguridad, la pertenencia y la autorrealización (Muñoz, 2019). En este contexto, el Enfoque Centrado en la Persona enfatiza la importancia de una relación que facilite el crecimiento individual. Rogers (2020), sostiene que cuando una persona encuentra un entorno de apoyo genuino, es capaz de descubrir en sí misma los recursos para afrontar su proceso de cambio y adaptación. Vista desde esta óptica, la migración no solo es una experiencia de pérdida, sino también una oportunidad de reconstrucción personal a partir de las relaciones que el migrante establece en su nuevo entorno.

En este apartado se analiza la experiencia migratoria desde la perspectiva de la gestión emocional y la adaptación personal, teniendo en cuenta los desafíos a los que se enfrentan los profesionistas haitianos en situación de expulsión forzada. Se explora cómo la incertidumbre afecta a su bienestar y cómo el reconocimiento de su humanidad puede contribuir a que la experiencia migratoria sea más digna.

3.1.1.- La migración como ruptura y reconstrucción

Migrar a otro país implica cambiar de entorno, cultura y relaciones, lo que requiere adaptación. Más allá del traslado físico, este proceso afecta la identidad personal y profesional. En el caso de los haitianos expulsados, la migración no es voluntaria, sino consecuencia de factores externos e internos que los obligan a redefinir su vida (OIM, 2022). Según el Desarrollo Humano, la identidad se forma en interacción con el entorno, y la migración altera esta dinámica (Rizo, 2004). Rogers (2020), plantea que abrirse a nuevas experiencias permite una transformación sin imposiciones, facilitando la reconstrucción personal y la gestión de la incertidumbre.

El apoyo emocional y social es clave para la integración. Más allá de acceder a oportunidades, las redes de contención y el reconocimiento de la historia de cada migrante favorecen una adaptación consciente (Muñoz, 2019), en el medio ambiente.

3.1.2.- La incertidumbre como parte del proceso

El proceso migratorio expone a las personas a escenarios desconocidos. Cada etapa conlleva desafíos que pueden generar diversas respuestas emocionales. En el caso de quienes han sido privados del derecho de transitar libremente, la migración se convierte en un proceso marcado por la dependencia de factores externos y por riesgos que afectan su bienestar (Castillo, 2013). En el caso de los haitianos profesionistas expulsados de manera forzada, esta situación compromete tanto su estabilidad actual como sus decisiones futuras.

La adaptación y la resiliencia son elementos que influyen en la manera en que los migrantes enfrentan la incertidumbre. En contextos de movilidad forzada, la reconstrucción de proyectos personales y profesionales depende de los recursos internos y del entorno en el que se insertan. Muñoz (2019), sostiene que el reconocimiento de las propias necesidades permite desarrollar estrategias que facilitan la integración en un nuevo contexto.

Desde el punto de vista del Desarrollo Humano, la migración forzada puede ser vista como una oportunidad de crecimiento. Rogers (2020), plantea que la apertura a la propia experiencia y a la de los demás posibilita la transformación sin imposiciones. En este sentido, el acompañamiento en la adaptación migratoria implica reconocer la historia, capacidades y condiciones de los migrantes, promoviendo su desarrollo personal.

3.1.3.- Hacia una experiencia humanizada de la migración

El proceso migratorio involucra dimensiones personales y sociales que influyen en la reconstrucción de la vida en un nuevo contexto. La migración forzada no se trata solo de un cambio territorial, sino de una transformación en la identidad y las relaciones. Arendt (1996), sostiene que, incluso en tiempos de crisis, la capacidad de iniciar algo nuevo permite afrontar desafíos con recursos propios. Reconocer al migrante en su contexto implica valorar su historia y las condiciones que influyen en su adaptación.

En situaciones de expulsión forzada, es fundamental implementar estrategias que favorezcan la integración y el bienestar del migrante. Muñoz (2019), plantea que reconocer las propias emociones y necesidades facilita respuestas adaptativas frente a la incertidumbre. Para los migrantes haitianos profesionistas, contar con espacios de acompañamiento y escucha les permite afrontar la migración forzada con mayores recursos personales.

La migración forzada no puede reducirse a un fenómeno económico o político. Desde el Desarrollo Humano, es una experiencia de reconstrucción del sentido de vida y creación de oportunidades. Rogers (2020), señala que el crecimiento personal ocurre cuando las personas pueden explorar sus capacidades sin imposiciones. Acompañar la migración desde esta perspectiva implica reconocer la dignidad de cada persona y promover condiciones que favorezcan su desarrollo integral.

En definitiva, la migración representa un proceso de transformación en el que las personas enfrentan la separación de su entorno, la incertidumbre del tránsito y la necesidad de reconstrucción en un nuevo contexto. En esta investigación se ha analizado cómo la identidad y el sentido de vida se ven afectados en este proceso, así como la importancia del manejo emocional y del acompañamiento en la adaptación. La movilidad forzada de haitianos profesionistas muestra que la migración no solo responde a factores económicos o políticos, sino que involucra una dimensión humana que requiere ser comprendida desde la experiencia personal.

Lafarga (2010), plantea que el Desarrollo Humano implica la autorrealización tanto de las personas como de las sociedades, impulsado por la tendencia natural a la superación. Desde esta perspectiva, el proceso migratorio no solo representa un desafío, sino también una oportunidad para generar nuevas formas de crecimiento y participación en la sociedad de acogida. Sin embargo, este desarrollo no ocurre de manera automática, sino que requiere condiciones que permitan a las personas reconocer sus propios recursos y limitaciones para actuar de manera consciente y responsable en su integración.

El apoyo de un facilitador en la experiencia migratoria resulta clave para favorecer la construcción de nuevos proyectos de vida. Rogers (2020), sostiene que cuando las personas encuentran un entorno que valida su experiencia y las acompaña sin imponer soluciones, pueden descubrir en sí mismas los recursos para afrontar los cambios. En este sentido, la migración humanizada se fundamenta en la posibilidad de generar espacios donde cada persona sea reconocida en su dignidad y pueda ampliar su conciencia para asumir su proceso con mayor claridad.

El Desarrollo Humano y el Enfoque Centrado en la Persona invitan a comprender la migración más allá de los desplazamientos geográficos. Implican reconocer que cada persona migrante transita un camino único en el que se combinan incertidumbre, desafíos y posibilidades. En la medida en que se promuevan condiciones de acompañamiento y reconocimiento, será posible que la experiencia migratoria no sea solo un tránsito forzado, sino una oportunidad para fortalecer la identidad y el sentido de vida de quienes la atraviesan.

3.2.- Ansiedad por la separación familiar

La migración implica un proceso de transformación profunda en la vida de quienes se desplazan, atravesado por múltiples dimensiones emocionales, sociales y culturales (González, 2015). Una de las experiencias más significativas en este contexto es la separación familiar, la cual impacta directamente en los vínculos cotidianos y en la percepción de estabilidad afectiva. Para los profesionistas haitianos en condición de expulsión forzada, esta situación no solo representa una distancia física, sino también la vivencia de incertidumbre ante la posibilidad de reencuentro y la necesidad de reorganizar las relaciones afectivas en un entorno radicalmente distinto (Organización Internacional para las Migraciones [OIM], 2022).

Desde la perspectiva del Desarrollo Humano, la ansiedad derivada de la separación familiar puede comprenderse como una expresión de la necesidad de pertenencia y conexión emocional, fundamentales para el bienestar (Mancini, 2024). En esta línea, Rogers (2020), plantea que cuando una persona logra abrirse a su propia experiencia y a la del otro sin intentar modificarla, se posibilita una comprensión más profunda del proceso vivido. Esta

actitud de apertura, en el marco de la migración, favorece la construcción de nuevos significados en torno al vínculo y permite resignificar la distancia sin negarla ni minimizarla. Este apartado analiza la ansiedad asociada a la separación familiar en el contexto de la migración forzada, enfocándose en los factores que intensifican esta vivencia, las estrategias que las personas migrantes desarrollan para afrontarla y el papel del acompañamiento emocional como recurso clave en la elaboración subjetiva de esta experiencia.

3.2.1- La separación familiar como fuente de ansiedad

La familia constituye un punto de referencia fundamental para la construcción de la identidad y el bienestar emocional de la persona (Bello, 2004). Su presencia en la vida cotidiana ofrece un marco de contención, seguridad y sentido, que contribuye a la interpretación subjetiva de las experiencias personales. La separación generada por la migración transforma esta dinámica, dando lugar a un proceso de reajuste en el que la persona migrante se ve impulsada a construir nuevas formas de conexión y pertenencia. En situaciones de migración forzada, la distancia con los seres queridos se vive en un contexto de alta incertidumbre, lo que intensifica el impacto emocional y potencia la aparición de ansiedad frente a la falta de certezas respecto al futuro (OIM, 2022).

La ansiedad asociada a la separación familiar se encuentra influida por múltiples factores. Entre ellos, destacan la imposibilidad de mantener un contacto frecuente, la preocupación constante por la situación de la familia que permanece en el país de origen, y las dificultades para integrarse en un entorno sociocultural distinto. Cosío (2017), advierte que la acumulación de tensiones emocionales puede afectar la salud física y mental, especialmente cuando las condiciones socioeconómicas limitan el acceso a recursos que faciliten el cuidado personal y el manejo del estrés. En el marco migratorio, esta carga emocional impacta no solo en la estabilidad interna de la persona, sino también en sus procesos de toma de decisiones, condicionados por el deseo de preservar el vínculo familiar a pesar de la distancia.

El impacto de la separación trasciende el plano emocional y se refleja también en la reestructuración de prioridades, en la redefinición de metas y en las estrategias que la persona

migrante desarrolla para equilibrar sus necesidades afectivas con sus proyectos de vida. La preocupación constante por el bienestar de la familia puede generar dilemas profundos en torno a la permanencia en el país de destino o el anhelo de una posible reunificación. En este proceso, el reconocimiento y manejo consciente de las emociones resulta fundamental para evitar que la ansiedad limite la capacidad adaptativa y, en cambio, permita resignificar la experiencia migratoria desde un lugar de sentido y transformación (Rogers, 2020).

3.2.1.1.- Afrontamiento de la ansiedad y estrategias de resignificación

La ansiedad provocada por la separación familiar en contextos migratorios impulsa a la persona a desplegar estrategias de afrontamiento orientadas a la gestión de su estado emocional. Estas estrategias se configuran a partir de múltiples factores, entre los que destacan el entorno sociocultural, los recursos disponibles y las experiencias previas del migrante. Desde el enfoque centrado en la persona (Rogers, 2020), el afrontamiento no se limita únicamente a reducir el malestar psíquico, sino que también favorece la adaptación al nuevo contexto, permitiendo una reorganización activa de la vida personal. En este sentido, Familiar (2018), destaca que las emociones actúan como motores de la acción, al guiar a la persona hacia la consecución de metas y la reestructuración de sus prioridades. Así, la ansiedad por la separación no debe entenderse como un estado estático, sino como un proceso dinámico que incide en la manera en que la persona migrante se relaciona consigo misma y con su entorno.

Uno de los mecanismos clave en este proceso es la construcción de nuevas redes de apoyo en el país de acogida. Estas redes pueden estar conformadas por comunidades migrantes, espacios de acompañamiento, grupos religiosos o asociaciones de ayuda mutua. A través de estos lazos, la persona encuentra oportunidades para compartir su experiencia, recibir orientación y fortalecer su sentido de pertenencia. La posibilidad de generar nuevas conexiones significativas permite que la ausencia familiar no sea vivida exclusivamente como una pérdida, sino también como una ocasión para establecer lazos afectivos en el nuevo entorno, resignificando así la experiencia de migrar.

La resignificación de la ausencia familiar se configura como un proceso en el que la persona reconstruye su identidad a partir de las nuevas circunstancias que atraviesa. Sequeira (2020), plantea que la angustia emerge cuando la persona se enfrenta a la incertidumbre sobre lo que puede llegar a ser; sin embargo, esta misma angustia puede convertirse en una vía para reconfigurar su existencia y dotarla de nuevo sentido. En este marco, la distancia con la familia no representa únicamente una fractura emocional, sino también una oportunidad para redefinir el lugar que se ocupa dentro de la comunidad y explorar nuevas formas de vinculación afectiva. De esta manera, la experiencia migratoria trasciende la narrativa de pérdida y se transforma en un espacio para el crecimiento personal, la integración emocional y el fortalecimiento del sentido de sí.

3.2.2.- El papel del acompañamiento emocional en la experiencia migratoria

En el ámbito migratorio, el acompañamiento emocional se presenta como una herramienta clave para facilitar la expresión y elaboración de las emociones asociadas a la separación familiar (Angulo, 2024). La experiencia migratoria, particularmente cuando se da en contextos de forzamiento o incertidumbre, puede tensionar profundamente el equilibrio emocional de la persona, sobre todo cuando no existen espacios seguros para verbalizar y compartir sus vivencias. Carl Rogers, en su Enfoque Centrado en la Persona, propone una forma de acompañamiento que otorga un lugar central a la relación interpersonal, en la cual el reconocimiento auténtico de sí mismo dentro de un ambiente empático posibilita la expresión libre de las emociones y la construcción de un proceso personal de resignificación (Arenas, 2024). Esta resignificación no niega el dolor, pero permite que la persona lo integre como parte de su trayectoria vital, habilitando nuevas formas de comprensión y adaptación.

El acompañamiento emocional también cumple una función relevante en el fortalecimiento del sentido de pertenencia dentro del país de acogida. A través de espacios de escucha activa y contención, las personas migrantes encuentran oportunidades para conectar con otras historias, compartir experiencias, reflexionar sobre sus decisiones y resignificar su posición frente al entorno que habitan. Arenas (2024), plantea un modelo de intervención desde el Desarrollo Humano que promueve la creación de círculos de escucha, donde la narrativa

personal puede transformarse a partir del reconocimiento del contexto, de las capacidades propias y de la identidad en proceso. Este tipo de espacios no se basa en prescripciones externas sobre lo que debe hacerse, sino que acompaña el camino de la persona desde su propio potencial interno, reconociendo su agencia en la construcción de sentido.

Asimismo, el acompañamiento emocional puede desempeñar un papel clave en la visibilización de la complejidad que atraviesan las trayectorias migratorias, superando las categorías reductoras que suelen enmarcar al migrante únicamente como víctima, delincuente o sujeto vulnerable. Varela (2019), argumenta que las movilizaciones colectivas de familias migrantes centroamericanas pusieron en evidencia realidades que desbordaron los discursos tradicionales sobre la movilidad humana. Esto revela la urgencia de abrir espacios donde las personas migrantes puedan ser escuchadas desde su singularidad, sin etiquetas previas ni interpretaciones impuestas. En este sentido, el acompañamiento se convierte en un medio para contrarrestar las lógicas deshumanizantes y permitir la emergencia de narrativas construidas desde la vivencia, la dignidad y el derecho a ser reconocidos en toda su complejidad.

En definitiva, la ansiedad por la separación familiar constituye una vivencia central en la experiencia de quienes se ven forzados a migrar, y no puede ser comprendida aisladamente, sino en estrecha relación con la historia personal, los vínculos afectivos y las condiciones socioculturales del entorno. Esta ansiedad, lejos de ser erradicada, puede ser resignificada a través de procesos de acompañamiento emocional que promuevan el reconocimiento de sí, la validación de la experiencia vivida y la construcción de un nuevo sentido de pertenencia en el contexto de acogida.

Así pues, Castillo (2013), advierte que, para muchas personas migrantes, el tránsito hacia otro país no se desarrolla de forma lineal ni segura, sino como una secuencia de eventos atravesados por la pérdida de derechos, la exposición a diversas formas de violencia y la imposibilidad de establecerse de manera estable. Este trayecto, que a menudo se extiende durante largos periodos, impacta profundamente la vida emocional, relacional y simbólica de quienes lo atraviesan. Frente a este escenario, el manejo emocional no puede entenderse solo

como una estrategia de adaptación funcional, sino como parte esencial del proceso de reconstrucción del proyecto de vida.

Carl Rogers, en su enfoque centrado en la persona, sostiene que el desarrollo humano se ve favorecido cuando la persona encuentra un entorno donde puede expresar su mundo interno con autenticidad y sin temor al juicio externo. En sus propias palabras, “cuando más me abro hacia las realidades mías y de la otra persona, menos deseo arreglar las cosas” (Rogers, 2020, p. 32). Esta disposición empática y no directiva crea las condiciones necesarias para que el proceso de resignificación emerja desde la experiencia concreta de la persona, en lugar de imponerse desde una lógica externa de solución.

Desde este punto de vista, el Desarrollo Humano, entendido como un camino que parte de la interioridad y se orienta hacia una conciencia más profunda de sí mismo y del entorno, permite abordar la migración forzada no solo como una vivencia de pérdida, sino también como un espacio potencial de transformación. Acompañar emocionalmente a las personas migrantes, desde una actitud respetuosa y libre de prescripciones, no solo les permite elaborar la experiencia de separación, sino también fortalecer su capacidad de agencia, tomar decisiones desde la autonomía y reconstruir vínculos afectivos significativos en el país de acogida. Así, incluso en medio de la incertidumbre y el dolor, la persona puede encontrar nuevas formas de habitar su historia y proyectarse con sentido hacia el futuro.

3.3.- Ser el “otro” en el país de llegada y sentir una libertad condicionada como parte del proceso migratorio

Llegar a un país nuevo no siempre representa el inicio de una experiencia de plena libertad. Para muchas personas migrantes, especialmente aquellas que se han visto forzadas a abandonar su lugar de origen, la llegada va acompañada de nuevas formas de limitación que exceden el plano físico. Esta libertad condicionada se manifiesta tanto en lo visible como en lo invisible: la precariedad del estatus migratorio, las barreras lingüísticas, el color de piel, la ausencia de redes sociales, el acceso restringido a derechos fundamentales y el desconocimiento de los marcos institucionales del país receptor. A todo ello se suma la

experiencia de ser nombrado, tratado y percibido como “el otro”, una condición que tiende a ubicar a la persona migrante fuera de los márgenes simbólicos de pertenencia, incluso cuando su intención es integrarse y aportar activamente en la sociedad de acogida.

Desde la perspectiva del Desarrollo Humano, estas experiencias no deben entenderse como destinos cerrados, sino como puntos de partida para procesos de transformación tanto personal como colectiva. Lafarga (2010), al profundizar en el concepto de Desarrollo Humano, lo describe como un proceso de autorrealización que atraviesa a las personas, los grupos y la sociedad, guiado por una fuerza interior orientada a la mejora, presente en todos los seres vivos, pero asumida conscientemente solo por el ser humano. Esta perspectiva permite reconocer a la persona migrante no únicamente como alguien atravesado por condiciones externas impuestas, sino también como un sujeto que, desde lo más profundo de su ser, y a pesar de los obstáculos, puede iniciar un camino de reconstrucción de sentido y resignificación de su experiencia vital.

En esa misma línea, Carl Rogers (2020, citado en Arenas, 2024) plantea que el desarrollo personal ocurre cuando los individuos son escuchados y comprendidos genuinamente, en entornos donde se sienten seguros para expresar lo que verdaderamente sienten y desean. Este tipo de contexto ofrece una posibilidad concreta de resignificar las vivencias de exclusión y alteridad, al permitir que el migrante recupere su voz y reconstruya su identidad en el nuevo entorno.

El objetivo de este trabajo es analizar cómo la experiencia de ser considerado “el otro” y la vivencia de una libertad condicionada inciden en el bienestar emocional de los profesionales haitianos migrantes en contextos de expulsión forzada, y cómo estas experiencias pueden resignificarse desde una perspectiva profundamente humanizadora. Esta reflexión se fundamenta en la escucha atenta y comprometida de las historias personales de quienes transitan por esta realidad, reconociendo su sufrimiento, su capacidad de agencia y sus posibilidades de transformación.

3.3.1.- La vivencia de convertirse en la otredad en un nuevo destino

En el contexto migratorio, la figura del “otro” no alude únicamente a alguien que proviene de fuera, sino a alguien que es desplazado simbólicamente fuera del centro de pertenencia cultural, social y legal. Esta condición de otredad no se define solo por la distancia geográfica, sino que se configura en los vínculos cotidianos, en los marcos institucionales, en los códigos del lenguaje y en la manera en que los imaginarios colectivos delinearán quién pertenece y quién queda al margen. Ser considerado “el otro” implica ser observado desde una distancia que rara vez se enuncia abiertamente, pero que incide profundamente en las posibilidades de integración y reconocimiento.

En el caso de las personas migrantes haitianas en México, esta construcción de otredad se manifiesta tanto en rasgos visibles como el idioma o el color de piel como en dimensiones más sutiles, como el lugar de origen o las representaciones sociales vinculadas a su nacionalidad. Estos elementos, que podrían asumirse como meras características personales, se transforman en signos que activan mecanismos de exclusión, tanto materiales como simbólicos. En este sentido, el acceso a derechos como el empleo, la vivienda o la educación no siempre responde a las competencias o trayectorias de la persona migrante, sino al modo en que es percibida y valorada por el entorno. Esta exclusión se profundiza cuando los sistemas de acogida no reconocen o directamente invisibilizan las credenciales académicas, los saberes adquiridos o la experiencia profesional acumulada en su país de origen.

En este escenario, la experiencia de ser ignorado, rechazado o subestimado por lo que se es y se representa impacta directamente en la construcción de la identidad y en el bienestar emocional. Como señala Segrera (2014), dentro del Enfoque Centrado en la Persona, comprender los procesos de cambio humano exige abrir nuevas perspectivas y desafiar las categorías rígidas con las que se interpreta la realidad. Solo desde esta apertura es posible evitar que los marcos de acompañamiento se tornen normativos o cerrados. Escuchar, en este sentido, no implica solo oír lo que se dice, sino acoger lo que se vive, sin imponer filtros previos ni interpretaciones reduccionistas.

En esta línea, Behr, Cornelius-White y Lombardi (2014) subrayan que las personas encuentran la posibilidad de transformación cuando son escuchadas desde la autenticidad de su vivencia. Este acto de escucha requiere una disposición ética: no corregir al otro desde nuestras categorías, sino comprenderlo desde su experiencia. En el ámbito migratorio, esto significa ir más allá de los marcos jurídicos o administrativos que etiquetan a las personas, y centrar la atención en lo que emocionalmente implica habitar un espacio donde la sensación constante es la de no pertenecer.

Los testimonios recogidos en diversas investigaciones muestran que la discriminación o la indiferencia social no son percepciones aisladas, sino parte estructural de la vivencia migratoria. Migrantes haitianos en Jalisco, por ejemplo, han compartido experiencias donde su idioma fue motivo de burla o su nacionalidad motivo de sospecha. Estas situaciones no solo generan malestar, sino que también afectan la forma en que la persona migrante se posiciona frente a los otros y frente a sí misma. La construcción de otredad se convierte así en una barrera que limita tanto la integración como el desarrollo de las capacidades personales y profesionales.

Diversas investigaciones y relatos testimoniales evidencian que la discriminación o la indiferencia no son percepciones aisladas, sino parte estructural de la experiencia migratoria. Migrantes haitianos en Jalisco, por ejemplo, han relatado situaciones en las que su idioma fue motivo de burla, o su nacionalidad motivo de sospecha. Estas vivencias no solo provocan malestar, sino que inciden en la forma en que la persona migrante se posiciona frente a los demás y frente a sí misma. La construcción de la otredad se convierte así en un límite que restringe no solo la integración, sino también el despliegue de capacidades personales, emocionales y profesionales.

Este apartado plantea entonces que la otredad no es una cualidad inherente a las personas migrantes, sino una construcción social que se articula en dinámicas de poder y en sistemas de representación que dificultan el reconocimiento mutuo. Frente a ello, el enfoque centrado en la persona y el Desarrollo Humano ofrecen herramientas para repensar la relación con la

diferencia y generar contextos donde la escucha y el respeto a la experiencia vivida sean el punto de partida para el acompañamiento y la transformación.

Este apartado sostiene, entonces, que la otredad no es una cualidad inherente a quienes migran, sino una construcción social que opera a través de relaciones de poder y sistemas de representación que dificultan el reconocimiento mutuo. Frente a este escenario, tanto el Enfoque Centrado en la Persona como el paradigma del Desarrollo Humano ofrecen claves valiosas para repensar el vínculo con la diferencia, y para generar contextos donde la escucha profunda y el respeto por la experiencia vivida se conviertan en el punto de partida de cualquier proceso genuino de acompañamiento y transformación.

3.3.2.- La libertad condicionada como límite al bienestar emocional

En primer lugar, el concepto de libertad generalmente se asocia con la capacidad de tomar decisiones y actuar de acuerdo con la voluntad personal. No obstante, en el caso de las personas migrantes que han sido expulsadas forzosamente, esta noción se transforma. La libertad puede experimentarse como una presencia física sin disfrutar de derechos plenos. Estar en un territorio no implica necesariamente poder habitarlo con reconocimiento jurídico, político o social. La persona migrante se encuentra en un espacio intermedio: puede moverse, pero no siempre tiene acceso a servicios, ejercer su profesión o vivir sin temor a ser sancionada por su estatus.

En primer lugar, el concepto de libertad suele vincularse con la posibilidad de tomar decisiones y actuar conforme a la voluntad personal. Sin embargo, en el caso de las personas migrantes que han sido forzadas a abandonar su país de origen, esta noción adquiere matices profundamente distintos. La libertad puede experimentarse como una presencia física en un nuevo territorio, sin que ello conlleve el goce pleno de derechos. Estar en un lugar no equivale necesariamente a habitarlo con legitimidad jurídica, reconocimiento político o inclusión social. En este sentido, la persona migrante se ubica en una suerte de espacio intermedio: tiene capacidad de desplazamiento, pero con frecuencia se encuentra excluida de servicios

básicos, imposibilitada para ejercer su profesión o viviendo bajo la amenaza constante de sanción debido a su estatus migratorio.

En esta condición, emerge una tensión latente entre el deseo genuino de integrarse y las barreras muchas veces estructurales o legales que obstaculizan dicha integración. Los testimonios recogidos en esta investigación revelan trayectorias de personas que, a pesar de querer construir vínculos, acceder al empleo o contribuir desde su formación profesional, se enfrentan a obstáculos como trámites burocráticos restrictivos, prejuicios institucionales o dinámicas sociales excluyentes. Carl Rogers (2020) subraya que, cuando una persona no puede expresarse con autenticidad debido a un entorno que no la valida, su potencial de desarrollo se ve afectado por la falta de un reconocimiento básico y necesario.

En esta línea, Cabarrús (2003), advierte que las heridas no nombradas ni comprendidas dificultan los procesos de crecimiento personal. Estas heridas, acumuladas en el silencio o en la invisibilización, pueden manifestarse en formas de malestar o comportamientos que dañan tanto a uno mismo como a los demás. Desde esta perspectiva, la libertad condicionada no se limita a un impedimento externo, sino que se interioriza, afectando la manera en que la persona se percibe a sí misma y se relaciona con el mundo. El miedo, la frustración o la incertidumbre persistente no son simples emociones pasajeras, sino experiencias que inciden directamente en la construcción identitaria y en la capacidad de tomar decisiones significativas.

A su vez, González (2007), al retomar las reflexiones de Bauman, señala que la identidad ha pasado a ser un eje central en el análisis social contemporáneo, no porque haya perdido sentido, sino porque continúa revelando aspectos esenciales de la condición humana. En el marco migratorio, la vivencia de una ciudadanía incompleta impacta de forma directa en el proceso de reconstrucción del yo. La persona migrante, muchas veces, no se siente parte de una comunidad política, y al mismo tiempo, no puede regresar a su lugar de origen. Esta suspensión prolongada erosiona la confianza en el entorno, fragmenta el sentido de pertenencia y pone en tensión los relatos personales sobre el logro, el mérito y el éxito profesional.

Ante este panorama, una intervención con enfoque humanizante no busca corregir ni normalizar las conductas de quienes viven en esta condición de libertad restringida, sino generar espacios donde sus experiencias puedan ser escuchadas, comprendidas y resignificadas. Desde la perspectiva del Desarrollo Humano, la libertad no se limita al mero desplazamiento físico, sino que se relaciona profundamente con la posibilidad de elegir desde la conciencia, la dignidad y la autenticidad. Esto solo es posible en contextos que reconozcan a la persona como un ser pleno, portador de historia, dolor y también de un legítimo deseo de transformación.

3.3.3.- La libertad condicionada y el querer pertenecer

En este apartado se ha abordado la experiencia de ser percibido como “el otro” en el país de destino, no solo como una condición diferenciadora, sino como una vivencia compleja atravesada por procesos de exclusión tanto simbólicos como materiales. Esta otredad no se construye únicamente a partir de diferencias visibles como el idioma, el color de piel o la nacionalidad, sino también a través de representaciones sociales que asignan valor y pertenencia de forma selectiva. En el caso de los migrantes haitianos profesionales, estos elementos tienden a reforzar una percepción de extrañeza que afecta tanto su integración en el nuevo entorno como la manera en que son vistos y se ven a sí mismos.

Asimismo, se ha profundizado en el concepto de libertad condicionada, entendida no simplemente como la posibilidad de permanecer en un territorio, sino como una presencia física carente de acceso pleno a derechos fundamentales. Esta situación genera una tensión constante entre el deseo de participar activamente en la vida social, profesional y comunitaria, y las restricciones estructurales o legales que limitan esa participación. Las consecuencias de estas experiencias se reflejan no solo en el plano material, sino también en el bienestar emocional, debilitando el sentido de pertenencia y afectando el modo en que se configuran los proyectos de vida.

Desde la mirada del Desarrollo Humano y el Enfoque Centrado en la Persona, resulta necesario reconocer que, incluso en contextos de adversidad, cada ser humano conserva la capacidad de transformación. Lafarga (2010) sostiene que el Desarrollo Humano puede entenderse como un proceso de autorrealización impulsado por una inclinación natural hacia la mejora, presente en todos los seres vivos, pero asumida de manera consciente por el ser humano. Esta conciencia otorga la posibilidad de resignificar las experiencias vividas, por más duras que sean, y convertirlas en puntos de partida para nuevas comprensiones y sentidos.

En este sentido, es fundamental que el reconocimiento del otro no se base en su estatus migratorio, sino en su dignidad como ser humano. Tal como lo plantea Carl Rogers (2020), cuando una persona puede expresar sus vivencias en un entorno donde se siente escuchada auténticamente, se abren caminos hacia el desarrollo de su potencial interno. Esta forma de escucha empática no busca corregir ni juzgar, sino comprender, y desde allí, generar un acompañamiento que permita reconstruir la identidad y facilitar una integración significativa y respetuosa.

Así, construir espacios donde cada persona pueda ser vista sin filtros de exclusión ni mecanismos de control, se vuelve parte de un proceso profundamente humanizante. Como señalan Segre et al. (2014), solo desde enfoques que se atrevan a cuestionar lo establecido y abrir nuevas perspectivas, es posible ampliar nuestras formas de conocer y comprometernos con los procesos del cambio humano. En este horizonte, la migración deja de ser leída únicamente como un fenómeno social o legal, para ser comprendida también como una experiencia humana que merece ser acompañada con respeto, empatía y apertura.

3.4.- Estado del Arte

Este estudio del estado del arte tiene el propósito de situar en contexto y examinar las principales contribuciones académicas y documentales relacionadas con la migración haitiana, prestando atención a sus aspectos emocionales y a las leyes que permiten las expulsiones forzadas. La revisión realizada permite identificar las lagunas existentes en la literatura y justificar la relevancia de la siguiente investigación: “Manejo emocional en

haitianos profesionistas en condición de expulsión forzada: un camino para humanizar su experiencia migratoria”. A lo largo de esta síntesis, se resaltan los avances logrados en cuatro áreas temáticas clave.

3.4.1.- Contexto regional: haitianos en movilidad hacia Norteamérica

Márquez García (2022), en una tesis presentada en El Colegio de la Frontera Norte, analizó el flujo migratorio haitiano hacia Tijuana. Su análisis puso de relieve cómo las organizaciones de la sociedad civil actúan como redes de apoyo fundamentales, contribuyendo al desarrollo humano comunitario en un entorno de vulnerabilidad constante. Este trabajo demuestra que, más allá de las políticas gubernamentales, la solidaridad social ha sido esencial para la supervivencia de los migrantes haitianos profesionistas.

Camacho (2023) estudió la migración haitiana como un fenómeno de dispersión transnacional de la vulnerabilidad. Su investigación explica cómo la exclusión cultural y las políticas restrictivas empeoran las condiciones de precariedad y limitan las oportunidades de integración. Si bien ambos estudios ofrecen contribuciones valiosas, ninguno se centra específicamente en la experiencia subjetiva de los profesionistas haitianos ni en sus procesos de gestión emocional.

3.4.2.- Desafíos emocionales, significado y exclusión

Rodríguez Hernández (2018) examinó la exclusión social de haitianos en Chile, destacando que la falta de bienestar emocional facilita la marginación y debilita los procesos de integración. El autor argumenta que comprender las emociones de los migrantes es esencial para diseñar políticas públicas inclusivas. De manera complementaria, investigaciones coordinadas por París (2018) desde el COLEF y la IBEROFORUM han documentado las respuestas de albergues y organizaciones civiles, mostrando que el acompañamiento emocional es un aspecto que a menudo se pasa por alto en los estudios migratorios.

Estos trabajos permiten reconocer que el aspecto emocional es un factor fundamental en la experiencia migratoria, aunque todavía se estudia de manera general, sin enfocarse en los profesionistas haitianos ni en su potencial de resiliencia.

3.4.3.- Deportaciones y Restricciones Legales/Judiciales

Desde la óptica de los derechos humanos, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (2014) examinó las deportaciones masivas de ciudadanos haitianos, destacando cómo la ausencia de amparo legal atenta contra su dignidad y limita su derecho al progreso individual en situaciones de movilidad impuesta. En un análisis comparativo, Pinto (2020) estudió las deportaciones en Brasil y Chile, revelando que las resoluciones judiciales manifiestan perspectivas limitantes y discriminatorias hacia este grupo. Estos análisis son fundamentales para entender el contexto estructural que afecta a los migrantes haitianos, pero no consideran el manejo emocional ni las vivencias personales de aquellos que son profesionales.

3.4.4.- Lagunas Identificadas y Justificación de la Investigación

La revisión bibliográfica realizada pone de manifiesto tres carencias principales:

- No se hallaron estudios que exploren específicamente cómo los profesionales haitianos gestionan sus emociones en situaciones de deportación forzada.
- Faltan investigaciones que combinen el enfoque de Desarrollo Humano y una perspectiva centrada en la persona para interpretar sus experiencias.
- Aún no se ha investigado la reelaboración de la identidad profesional y emocional de esta población ante el rechazo y la necesidad de reconstruir sus planes de vida.

En consecuencia, la presente investigación se presenta como innovadora y necesaria, al integrar aspectos emocionales, legales y psicoterapéuticos a partir de la experiencia de los migrantes haitianos profesionales, proponiendo caminos hacia la transformación y la dignificación.

Capítulo IV

Fundamentación Metodológica

Se puede entender el método como la serie de pasos, normas y procesos organizados que dirigen una investigación. Por otro lado, la metodología implica el análisis, la reflexión y la explicación de las razones por las que se usan esos métodos. Hernández et al. (2014), explican que el método es como un mapa que nos dice cómo actuar para lograr un objetivo de forma ordenada. La metodología, en cambio, examina las ideas y bases que justifican la selección de esos métodos en un proyecto de investigación. En la misma línea, Bernal (2010), aclara que la metodología no solo describe las técnicas que se utilizaron, sino que también le da sentido a la investigación al conectar el problema que se investiga con las herramientas que se usan para estudiarlo. Además, Abarca, Alpízar, Sibaja y Rojas (2013), resaltan que, en la investigación cualitativa, la metodología tiene un papel de interpretación, ya que busca entender la realidad desde el punto de vista de las personas involucradas, lo que es diferente a la visión más práctica del método. En resumen, estas ideas nos muestran que el método nos dice “cómo” investigar, mientras que la metodología explica “por qué” y “para qué” se toman esas decisiones, asegurando así la calidad y la confiabilidad del conocimiento que se obtiene.

4.1.- Enfoque de la investigación

La investigación cualitativa se entiende como una manera de investigar que busca entender la realidad social a través de la interpretación de los significados, vivencias y puntos de vista de las personas dentro de su propio entorno. Tal como señalan Hernández y sus colaboradores (2014), este enfoque no busca hacer generalizaciones, sino más bien profundizar en la comprensión de fenómenos particulares desde la perspectiva personal de quienes participan. En la misma línea, Mejía y Sandoval (2010), resaltan que la investigación cualitativa se interesa por las historias personales, los discursos y las prácticas sociales, con el objetivo de interpretar la complejidad del ser humano en situaciones reales. De igual manera, Abarca, Alpízar, Sibaja y Rojas (2013) enfatizan que la naturaleza adaptable y abierta de este enfoque permite captar aspectos emocionales, culturales y de relación que serían difíciles de abordar con métodos cuantitativos.

Este enfoque es fundamental para este estudio porque el tema central son las experiencias emocionales de profesionistas haitianos que han sido forzados a abandonar su país, una situación caracterizada por vivencias subjetivas como la angustia, la discriminación o la manera en que resignifican su experiencia migratoria. Desde esta perspectiva, la investigación cualitativa ofrece las herramientas adecuadas para explorar y entender cómo estas personas cuentan, interpretan y rehacen sus vidas, permitiendo un análisis profundo y más humano de su experiencia.

4.2.- El método.

La fenomenología es una corriente filosófica y metodológica que tiene como objetivo describir y entender las vivencias de las personas tal como las experimentan, sin recurrir a interpretaciones preestablecidas ni a teorías ajenas a la experiencia misma. Como decía Husserl (2008), la fenomenología busca regresar "a las cosas mismas", es decir, investigar cómo los fenómenos se manifiestan en la conciencia de los individuos. Heidegger (2003) expande esta idea al ubicar la experiencia humana en el mundo y en sus relaciones existenciales, afirmando que la comprensión del ser humano está estrechamente ligada a su vida diaria y a su entorno. En el ámbito de la investigación social, Castillo (2000), destaca que la fenomenología es un método que facilita la comprensión del significado profundo de las experiencias personales, sobre todo en situaciones donde la subjetividad y la vivencia interna son fundamentales.

El método más adecuado para este estudio es precisamente la fenomenología, ya que busca examinar cómo profesionistas haitianos que han sido expulsados por la fuerza experimentan la gestión emocional durante su proceso migratorio. Este método es necesario porque ofrece la oportunidad de escuchar las opiniones de los participantes y recuperar el significado que ellos mismos atribuyen a experiencias como la separación de sus familias, la discriminación o la vivencia de una libertad limitada. En este sentido, la fenomenología se presenta como el camino ideal para captar los detalles de la subjetividad y entender cómo estas personas reinterpretan su realidad migratoria desde su propia perspectiva.

4.3.- La técnica.

La técnica elegida para este estudio es la entrevista fenomenológica, entendida como una herramienta metodológica que busca profundizar en la experiencia subjetiva de los participantes, explorando el significado que ellos mismos atribuyen a sus vivencias. Según Moreno (2013), la entrevista fenomenológica se orienta a captar la descripción detallada de la experiencia vivida, a través de un diálogo abierto que facilite al entrevistado expresar sus percepciones y significados. Se trata de un encuentro interpersonal en el que el investigador suspende sus juicios previos para permitir que emerja la voz auténtica de quien comparte su experiencia.

Varios autores han resaltado la importancia de esta técnica en la investigación cualitativa. Bevan (2014) señala que la entrevista fenomenológica es un procedimiento clave para acceder al mundo de vida de las personas, facilitando una comprensión profunda de los fenómenos desde su propia perspectiva. En la misma línea, Vasilachis de Gialdino (2006) afirma que esta técnica permite construir conocimiento a partir de la subjetividad, siempre que se asegure una escucha respetuosa y una apertura hacia el conjunto de significados del entrevistado.

En este estudio, la entrevista fenomenológica es adecuada porque se centra en las experiencias de profesionistas haitianos que se encuentran en situación de expulsión forzada, un grupo que experimenta tensiones emocionales particulares derivadas de la migración, la discriminación y la pérdida de sus pertenencias. La técnica facilita la recuperación del valor de sus testimonios como fuente de conocimiento, respetando su dignidad y situando al ser humano como protagonista de su propia historia. De esta manera, se crea un espacio que no solo aporta datos a la investigación, sino que también da un rostro humano a la experiencia migratoria al hacer visibles los significados construidos por los propios participantes. A continuación, se muestra el diseño de la entrevista:

	Primer Bloque: establecer la confianza.
1	¿Cómo estás? ¿Cómo te encuentras en este momento?
2	¿Te sientes cómodo? ¿Puedo hacer algo para hacer que te sientas un poquito más cómodo?

3	¿Tuviste alguna dificultad para conectarte? ¿Ya lo habías hecho antes?
4	¿Y tu familia cómo está? ¿Has estado en contacto con ellos? ¿Dónde están?

	Segundo Bloque: Migrar: un paso a lo desconocido
5.-	¿Cómo fue que saliste de Haití? ¿Qué ocurrió para que salieras?
6	¿Pensaste mucho tiempo en salirte? ¿Cómo te hacía sentir eso? ¿Y tu familia qué pensaba? ¿Te decía algo? Cuéntame.
7	¿Sabías ya lo que significaba migrar? ¿Conocías a otras personas, familiares o amigos que habían salido del país y se habían convertido en migrantes? ¿Qué te contaban?
8	¿Cómo fue el proceso para convertirte en migrante? ¿Cómo ha sido tu travesía?
9	¿Cómo te sentías mientras pasaba todo eso?
10	¿Cómo te siente ahora mientras me lo estás platicando?
11	¿Te pareció desconocido todo? ¿Qué significó y qué significa ahora, animarte a dar un paso a lo que en realidad no conocías?
12	¿Cómo sientes que has sido tratado en todos los lugares que has tenido que andar para llegar hasta donde ahorita te encuentras? ¿Qué expectativas tienes?
13	¿Recodaste algún momento en especial de tu viaje hacia México? que sea bueno o malo? Y ¿Cómo te sentiste en aquel momento? ¿Cuándo me lo cuentas ahorita, como te sientes?

	Tercer bloque: Constructo dos. La ansiedad o la separación familiar.
14	¿Cómo te hace sentir existir sin tu familia? ¿Qué sientes con la separación?
15	¿En tu largo camino, has tenido problemas de salud? ¿Crees que algunos de ellos sean por cómo te hace sentir la lejanía de tu familia? ¿Cómo ha sido esto? ¿Me lo puedes contar?
16	¿Te suena la palabra “ansiedad”? ¿la has escuchado? ¿Qué significa para ti? ¿Crees que te has sentido así, con ansiedad, a lo largo de este tiempo de tu viaje?
17	¿Cómo se siente esto? ¿Puedes describir tus sensaciones? ¿Me refiero a las que recuerdas haber tenido durante tu migración y también dime qué sensaciones tienes ahora que me estás contando?
	¿Cómo has podido afrontar todo esto?
18	¿Has recibido algún tipo de apoyo emocional? ¿Lo has necesitado? ¿Qué ha significado para ti?
19	¿Cómo te ha hecho sentir todo eso?

	Cuarto bloque: Tercer constructo. Ser el otro en el país de llegada y sentir una libertad condicionada como parte del proceso migratorio.
20	¿Te has sentido libre durante el camino? ¿Cómo se siente eso?
21	¿En cuántos lugares distintos de tu tierra has estado? ¿Qué lugares son? ¿Cómo te has sentido ahí?

22	¿Qué se siente estar en otra tierra? ¿Hay algún lugar donde te has sentido más limitado o más incómodo?
23	¿Te sientes extraño? ¿Cómo se siente eso?
24	Ahora que estás en Guadalajara, ¿Te has quedado en un albergue? ¿Cómo ha sido esta experiencia?
25	Si tuvieras que decir cuál es el sentimiento o los sentimientos más fuertes en ti en este momento luego de tantas cosas, ¿qué dirías? ¿Cómo se siente eso?
26	¿Cómo te sientes después de haberme platicado todo esto?

4.4 Implicaciones éticas

En el marco de esta investigación de carácter humanista, es menester garantizar el espacio seguro para las personas que participaron en ella, de tal forma los principios éticos que promuevan el bienestar de las personas y cuiden su integridad. Así, es necesario tomar en cuenta algunas implicaciones éticas que guiaron este proceso de investigación.

La información brindada por cada uno de los participantes fue utilizada únicamente con fines académicos, se les dio a conocer que dichas entrevistas serían utilizadas como parte de un proceso de investigación, garantizando la confidencialidad de sus datos y el trato rigurosamente académico de la información dada. De manera previa a cada una de las entrevistas se firmó un consentimiento informado donde se daba a conocer lo mencionado con anterioridad, además, se utilizan seudónimos para garantizar la privacidad y protección de la identidad de los entrevistados. Una vez finalizado el trabajo académico se destruyó todo audio y video de la participación de las personas entrevistadas.

CAPÍTULO V

Proceso experiencial de la investigación

Este capítulo presenta el panorama general y los resultados principales de la investigación llevada a cabo con personas haitianas migrantes, profesionistas, que se encuentran en una situación de expulsión forzada. La metodología empleada se basó en entrevistas fenomenológicas, diseñadas para explorar la experiencia vivida de cada participante desde su propio sentir, evitando interpretaciones externas, juicios preconcebidos que pudieran alterar su realidad interna. El propósito central de cada encuentro fue acompañar la manifestación de significados personales relacionados con el temor, la pérdida, la incertidumbre, la esperanza, la dignidad y los procesos de reconstrucción emocional vinculados a la migración forzada. Las entrevistas se realizaron en modalidad en línea debido a las condiciones de vida, movilidad y ocupación de los participantes. Se llevaron a cabo dos entrevistas por persona, con la excepción de una participante con quien solo fue posible realizar un encuentro, debido a su expectativa de recibir una compensación por su participación. En total, se trabajó con cuatro personas y se obtuvieron siete entrevistas fenomenológicas, lo que permitió una aproximación profunda, respetuosa y progresiva a la experiencia migratoria desde la perspectiva de quienes la viven directamente.

De manera simultánea, la participación en la materia de supervisión del programa de la Maestría en Desarrollo Humano del ITESO, representó un espacio esencial de acompañamiento profesional y personal. La supervisión grupal facilitó la comparación de puntos de vista, la recepción de retroalimentaciones y el reconocimiento de aspectos que no siempre eran evidentes de forma individual. Después de cada entrevista, se elaboró un registro que incluía la descripción del encuentro, la reflexión sobre la implicación personal, las dificultades, errores, aciertos y sugerencias (DEAS), así como diversas observaciones sobre el proceso del participante. Cada registro fue revisado y retroalimentado por la profesora-supervisora, generando un proceso continuo de aprendizaje, ajuste y autoconciencia.

Finalmente, se establece un diálogo entre la práctica y los fundamentos teóricos del humanismo, en particular las contribuciones de Carl Rogers, Abraham Maslow, Erich Fromm y Miriam Muñoz, para demostrar cómo este enfoque permitió comprender, validar y facilitar de manera profunda las experiencias emocionales y existenciales de los participantes, al tiempo que impulsó el crecimiento del facilitador en su formación dentro del Desarrollo Humano.

5.1- Las personas entrevistadas

Antes de abordar las historias que recolectamos durante las entrevistas, considero necesario ofrecer la información general sobre cada participante. Para proteger su privacidad, se utilizaron seudónimos en vez de sus nombres reales, y cada persona firmó un consentimiento informado antes de participar en el estudio. Enseguida, se describirán sus datos sociodemográficos esenciales como: su rango de edad, sexo, tiempo de haber migrado, estado civil, hijos y su ocupación laboral; con el objetivo de proporcionar un contexto que facilite una interpretación de los contenidos emocionales y vivenciales que surgieron en sus relatos.

En términos sociodemográficos, se trata, en su mayoría, de adultos jóvenes entre los 27 y 32 años. Tres son mujeres (Alegría, Contenta y Esperanza) y uno es hombre (Honor). Todos los entrevistados dejaron Haití en momentos y circunstancias distintos: algunas recientemente, como Contenta, quien llegó el 26 de diciembre de 2024, y Alegría el 24 de junio del mismo año; otros, como Honor, dejaron el país hace nueve años. El tiempo que llevan en México también es diferente, desde algunos meses hasta más de dos años.

En cuanto a su situación laboral, todos tienen estudios o una formación profesional definida: Alegría es psicóloga; Contenta es enfermera y ahora trabaja como agente de rampa; Esperanza también trabaja como agente de rampa; y Honor es estudiante y recientemente consiguió un empleo como analista estratégico. En el ámbito económico, sus empleos son inestables o mal pagados, lo cual coincide con la situación laboral que enfrentan muchos migrantes haitianos en Guadalajara, México.

Su contexto familiar también revela elementos relevantes. Alegría migró con su hija, mientras que Contenta, Esperanza y Honor lo hicieron solos. Dos de las participantes son madres (Alegría y Esperanza), mientras que Contenta y Honor no tienen hijos. Su estado civil varía entre casada, soltera o en pareja. Este panorama familiar influye directamente en sus emociones: quienes dejaron hijos en Haití experimentan sentimientos de culpa, tristeza y un profundo deseo de reunificación, mientras que quienes migran con familia cargan con la responsabilidad de mantenerlos en un entorno incierto.

Perfil de los Participantes

Categoría	<i>Alegría (Mujer)</i>	<i>Contenta (Mujer)</i>	<i>Esperanza (Mujer)</i>	<i>Honor (Hombre)</i>
<i>Rango de Edad</i>	<i>Adulta joven (27-32 años) 3</i>	<i>Adulta joven (27-32 años)⁴</i>	<i>Adulta joven (27-32 años)⁵</i>	<i>Adulto joven (27-32 años)⁶</i>
<i>Llegada a México / Tiempo Migrado</i>	<i>Llegó el 24 de junio de 2024 (Reciente)⁷</i>	<i>Llegó el 26 de diciembre de 2024 (Reciente) 8</i>	<i>Varía (Meses a más de dos años)⁹</i>	<i>Dejó Haití hace 9 años¹⁰</i>
<i>Ocupación Profesional/Estudios</i>	<i>Psicóloga¹¹</i>	<i>Enfermera¹²</i>	<i>Formación profesional definida¹³</i>	<i>Estudiante¹⁴</i>
<i>Ocupación Laboral Actual</i>	<i>Inestable o mal pagada¹⁵</i>	<i>Agente de rampa; inestable/mal pagada¹⁶</i>	<i>Agente de rampa; inestable/mal pagada¹⁷</i>	<i>Analista estratégico; inestable/mal pagada¹⁸</i>
<i>Hijos y Contexto Familiar</i>	<i>Migró con su hija; es madre¹⁹</i>	<i>No tiene hijos; migró sola²⁰</i>	<i>Es madre; migró sola²¹</i>	<i>No tiene hijos; migró solo²²</i>

Sugerencias:

Basándome en esta vivencia, sugiero a futuros facilitadores prepararse emocionalmente antes de cada entrevista, cuidar el entorno físico y tecnológico, y comenzar con preguntas sencillas antes de avanzar hacia emociones más intensas. Es importante evitar preguntas extensas o dirigidas y favorecer un acompañamiento breve, respetuoso y enfocado en el presente emocional del entrevistado. Finalmente, la supervisión se vuelve esencial para identificar prejuicios, mejorar las intervenciones y mantenerse emocionalmente equilibrado, sobre todo cuando se trabaja con personas que atraviesan experiencias tan complejas y delicadas como la migración forzada.

5.3.- Vivencia personal del facilitador

Durante las entrevistas con Alegría, Contenta, Esperanza y Honor, descubrí que sus vivencias se relacionaban directamente con mi propia experiencia como migrante que tuvo que dejar su país por necesidad y bajo presión. Escucharlos hablar de temor, inseguridad, discriminación o pérdida evocaba en mí recuerdos que aún siento profundamente. Esa resonancia, lejos de dificultar mi trabajo, me permitió comprenderlos desde una perspectiva más humana y genuina.

Me percaté de que muchas de mis reacciones (mi inquietud, mi tensión interna, mi empatía ante el dolor) estaban ligadas a mis propias experiencias migratorias. Al mismo tiempo, pude observar que su fortaleza, su ingenio para salir adelante y su capacidad de mantener la esperanza me recordaban mis propios recursos y resistencia. Lo que entendía de ellos me ayudaba a comprenderme a mí mismo; y lo que me sucedía a mí me permitía entender con mayor profundidad lo que manifestaban ellos.

Este proceso me confirmó que la conexión personal del facilitador no es necesariamente un impedimento, sino que puede ser una herramienta valiosa cuando se atiende la implicación personal del facilitador. Mi historia migratoria, marcada por miedo, desarraigo y también por oportunidades inesperadas, se transformó en un lazo para acompañar con mayor respeto, sensibilidad y presencia. Entendí que, al escuchar a mis entrevistados, también me estaba escuchando a mí mismo y reconstruyendo una parte significativa de mi propia historia.

5.3.1.- Trayectoria vivencial de las personas entrevistadas

El trayecto de los entrevistados: Alegría, Contenta, Esperanza y Honor, evidenció la variedad de emociones y vivencias que distinguen a las personas migrantes haitianas en Guadalajara. Si bien cada uno arribó con relatos diferentes, casi todos compartían una situación común. Se nota en algunas de los entrevistados la dificultad para manifestar emociones, que está condicionada por la cultura. Las personas entrevistadas expresaron el dolor que les genera la distancia de su tierra natal, de sus seres queridos y de sus vínculos afectivos. Asimismo, externaron la inquietud que experimentan al tratar de adaptarse a un nuevo contexto cultural, pero también hicieron patente el ánimo y la fortaleza interna que los alienta a continuar y a buscar la realización de sus aspiraciones.

Alegría y Contenta, desde las primeras sesiones, demostraron una apertura gradual. Aunque al principio sus narraciones eran más descriptivas que emocionales, poco a poco se fueron conectando con su esfera afectiva. Su proceso fue progresivo: de hablar "sobre lo que les ocurrió" pasaron a hablar "sobre lo que sintieron y sienten actualmente". Esta transición representó un progreso importante hacia la experiencia personal, pues como afirma Miriam Muñoz (2019), el reconocimiento de las propias necesidades permite desarrollar estrategias que facilitan la integración en un nuevo contexto.

Con Esperanza, el proceso fue diferente. Solo pudimos tener una entrevista, ya que ella pensó que la entrevista traería un beneficio material al final. Esta expectativa refleja una realidad muy presente en esta población: la fragilidad económica y el miedo a involucrarse si no hay certeza sobre lo que obtendrán. A pesar de que tuvimos una sola sesión breve, reveló una apertura profunda para expresar emociones. No obstante, incluso en ese único encuentro, surgió una señal de necesidad afectiva ligada a su historia migratoria. Logró contactar con su propia experiencia sin imposiciones, permitiéndose a sí misma, un principio de transformación a la manera de Carl Rogers (2020), quien plantea que la apertura a la propia experiencia y a la de los demás posibilita la transformación sin imposiciones.

Con Honor, la experiencia fue completamente distinta. A pesar de ser su primera entrevista, mostró una mayor disposición emocional. Pudo identificar sentimientos contrarios, tristeza

y alegría, y reconocer que su principal fuente de motivación es su pareja y su círculo de amistades. Tanto Bello (2004), como Mancini (2024), coinciden en que en situaciones límite, como es el caso de esta población, una de las primeras sensaciones es el dolor y la ansiedad por la separación de los vínculos familiares y fraternos. En el caso de Honor, su habilidad para hablar desde las emociones y no solo desde los acontecimientos facilitó el proceso, permitiendo acceder a su experiencia interna de forma más genuina y profunda.

En general, el recorrido de los participantes muestra que trabajar con personas migrantes haitianas requiere paciencia, transparencia y un acompañamiento atento. Sus historias, marcadas por la supervivencia y la desconfianza, necesitan tiempo para hallar un entorno seguro donde puedan expresar lo que realmente sienten. Cada uno, a su manera, contribuyó con una pieza importante para entender la compleja realidad emocional de esta población. La entrevista fenomenológica contribuyó a una expresión que dejaba escapar tensiones emocionales acumuladas, haciendo evidente que la situación de precariedad, ansiedad e incertidumbre están siendo factores que impiden el cuidado personal y con ello, la salud emocional. González Cosío (2017), advierte que la acumulación de tensiones emocionales puede afectar la salud física y mental, especialmente cuando las condiciones socioeconómicas limitan el acceso a recursos que faciliten el cuidado personal y el manejo del estrés.

5.3.2.- Estrategias de Facilitación Humanista

A lo largo de las entrevistas con Alegría, Contenta, Esperanza y Honor, puse en práctica diversas habilidades y actitudes propias del enfoque humanista, las cuales me permitieron apoyar a cada participante según su propio proceso y su posibilidad de sincerarse. Fundamenté mi intervención en la comprensión empática, la aceptación incondicional y la congruencia siguiendo a Carl Rogers (2020), quien relata que cuando una persona se siente comprendida a fondo, puede empezar a entenderse y aceptarse a sí misma. Estas actitudes se hicieron presentes sobre todo con Alegría y Contenta, donde fue necesario generar un ambiente seguro para que pudieran pasar de contar sucesos a conectar con sus emociones. De la misma forma, retomé la idea de Muñoz (2019), quien señala que las emociones solo

surgen con autenticidad cuando el entorno facilita la expresión sincera, lo cual se hizo evidente con Honor, donde un ambiente de confianza le permitió identificar sus sentimientos opuestos y lo que lo motiva.

Durante las entrevistas, cómo lo mencioné, me esforcé por crear un ambiente seguro, empezando por cultivar mi propia estabilidad emocional: procuré estar sereno, reconocer mis posibles tensiones y mostrarme con autenticidad, lo cual favoreció la aceptación incondicional y la comprensión empática que Rogers describió. Puse atención en el tono de voz, las pausas y mi lenguaje corporal para comunicar tranquilidad, respeto y receptividad. Implementé habilidades humanistas, como la escucha atenta y profunda, la reflexión de las emociones, la clarificación de los significados y el acompañamiento emocional, brindando apoyo sin dirigir ni ofrecer interpretaciones. La congruencia interna, junto con la atención al modo en que cada participante vivía su experiencia, me permitió mantener una relación fundamentada en la dignidad, permitiendo que sus emociones como el dolor, la fatiga, el temor y la esperanza surgieran con libertad y sin ser juzgados.

Mi estrategia de facilitación se centró en hacer preguntas abiertas, usar reflejos sencillos y complejos, reconocer los sentimientos que surgían y acompañar los silencios sin presionarlos. Pude notar que muchas de mis intervenciones buscaban devolver palabras clave como cansado, angustiada, triste, o agradecido, con la finalidad de favorecer la experiencia interna y la autoconciencia emocional.

Un ejemplo de facilitación acertada fue la intervención con Honor, cuando pude reflejarle su mezcla de tristeza y alegría diciéndole: *“Parece que estás viviendo emociones encontradas, y aun así encuentras fuerza en tu pareja y tus amigos”*. Esta respuesta le permitió profundizar en su vivencia, lo cual confirmó que la comprensión y la escucha atenta generan apertura emocional.

En cambio, un ejemplo de apoyo poco adecuado ocurrió con Esperanza, no por falta de capacidad técnica, sino por la idea equivocada que ella tenía sobre recibir algo material al finalizar la entrevista. Aunque intenté apoyarla, no logré establecer desde el principio un

acuerdo suficientemente claro sobre el propósito del encuentro. Esto limitó la segunda entrevista y la posibilidad de abrir un espacio emocional sincero, confirmando lo que Rogers (2020), advierte: “Sin claridad y confianza, la relación de ayuda no puede prosperar”. (p.61)

Un aspecto relevante que noté en mis sesiones de supervisión fue que solía consolar o buscarle el lado bueno a las cosas cuando alguien me compartía su dolor, tristeza o desesperación. Aunque lo hacía con la mejor de las intenciones, buscando apoyar y dar un respiro, me di cuenta de que esta forma de actuar podría interferir con el proceso personal de cada uno. De hecho, varias veces, al escuchar relatos de pérdidas, angustia o problemas familiares, tendía a darles ánimo, resaltar aspectos positivos como: "al menos ya encontraste amigos aquí", "qué bueno que te sientes libre en Guadalajara" o tratar de proyectarles una esperanza inmediata.

Estas experiencias demuestran que la facilitación en contextos de migración forzada requiere claridad, sensibilidad cultural y la capacidad de mantener la complejidad emocional y social de quienes han vivido situaciones de vulnerabilidad, manteniendo al mismo tiempo una presencia coherente y humanista.

5.3.3.- Realidad Emocional de la Población Migrante Haitiana

En esta investigación, trabajé con personas migrantes haitianas profesionistas que actualmente viven en Guadalajara. Sus historias y vivencias reflejan la complejidad emocional, social y existencial inherente al proceso migratorio. A través de las entrevistas que realicé a Alegría, Contenta, Esperanza y Honor, identifiqué elementos comunes, así como particularidades, que nos ayudan a comprender mejor su realidad humana.

Más allá de los datos concretos que mencioné al inicio del capítulo, lo que distingue a este grupo es su fragilidad emocional y, al mismo tiempo, su notable capacidad de recuperación. A muchos les resulta difícil expresar sus emociones, ya que provienen de una cultura donde hablar del sufrimiento no siempre es aceptado o permitido. Esto se hizo evidente en el caso de Esperanza, quien solo accedió a participar en una entrevista y esperaba recibir algo a cambio, reflejando la incertidumbre y la desconfianza que la acompañan en su proceso

migratorio. Sequeira (2020), plantea que la angustia emerge cuando la persona se enfrenta a la incertidumbre sobre lo que puede llegar a ser; sin embargo, esta misma angustia puede convertirse en una vía para reconfigurar su existencia y dotarla de nuevo sentido. Por el contrario, Honor mostró mayor disposición a explorar emociones profundas como la tristeza, la ausencia y la nostalgia, reconociendo que la separación de su familia es una herida que no se cierra fácilmente. En este sentido, Familiar (2018), destaca que las emociones actúan como motores de la acción, al guiar a la persona hacia la consecución de metas y la reestructuración de sus prioridades. Así, la ansiedad por la separación no debe entenderse como un estado estático, sino como un proceso dinámico que incide en la manera en que la persona migrante se relaciona consigo misma y con su entorno.

En todos los casos, la migración se vive como un camino que combina pérdida, esperanza y una lucha constante. Las personas entrevistadas muestran un profundo sentido de responsabilidad hacia sus familias, la necesidad de adaptarse para sobrevivir y una gran fortaleza interna para construir una vida a pesar de las dificultades. Su motivación suele estar relacionada con sus seres queridos, sus estudios, sus aspiraciones profesionales y la búsqueda de estabilidad emocional. Es de notar que la entrevista fenomenológica se convirtió en un instrumento para el acompañamiento de esta población, pues las preguntas que nadie había hecho y las respuestas que nunca habían dicho, abrió posibilidades. Me gustaría decir que posibilidades a la esperanza. Carl Rogers, en su Enfoque Centrado en la Persona, propone una forma de acompañamiento que otorga un lugar central a la relación interpersonal, en la cual el reconocimiento auténtico de sí mismo dentro de un ambiente empático posibilita la expresión libre de las emociones y la construcción de un proceso personal de resignificación (Arenas, 2024). Esta resignificación no niega el dolor, pero permite que la persona lo integre como parte de su trayectoria vital, habilitando nuevas formas de comprensión y adaptación.

5.3.4.- Comprensiones Emergentes del Fenómeno Migratorio

A partir de las entrevistas que tuve, pude entender que la forma en que los profesionistas haitianos que han sido expulsados a la fuerza manejan sus sentimientos, muestra detalles complejos y poco investigados en los estudios que ya existen sobre la

migración. Lo primero que noté es que, aunque todos tienen en común el ser migrantes forzados, no demuestran sus sentimientos de forma tan abierta ni natural. Les cuesta, por su cultura y por su forma de ser, hablar de lo que les duele, como vi especialmente en Esperanza, quien evitaba dar muchos detalles por miedo. Esto demuestra que lo que siente un migrante haitiano está influenciado no solo por lo difícil que es la migración, sino también por esa costumbre que tienen de no poder expresar con palabras lo que les duele. Es muy evidente que las culturas emocionales originales, impactan las formas en que cada persona vive el mismo proceso. Hay muchos migrantes, de muchos países y de muchas culturas distintas, pero esta población de haitianos carga con una cultura emocional donde sobrevivir solo es posible a los más fuertes y, sobre todo, a los más unidos. La soledad, la distancia y la separación, les obliga a caminar con su cultura emocional auestas, como un peso que se multiplica y cuyas memorias, no aligeran esa carga (Hochschild, 1983).

Otra cosa importante que descubrí es que los sentimientos más comunes, como la tristeza, el vacío, la nostalgia, pero también la esperanza y el orgullo, se presentan al mismo tiempo, como si fueran emociones opuestas que conviven sin eliminarse. Contenta, por ejemplo, podía sentirse triste y feliz al mismo tiempo: triste por lo que perdió, pero contenta por lo que ha logrado en Guadalajara, México. Esta combinación de emociones no es algo raro, sino una forma de sobrevivir en un proceso donde no se puede elegir qué sentir: la migración forzada obliga al cuerpo y al corazón a soportar varias situaciones a la vez. Todo esto hace más visible, a la manera de Sofía Cervantes (2017), que las emociones definen al ser humano. No es extraño entonces que tantas y contradictorias emociones convivan al mismo tiempo en una persona, pues está sometida a la vinculación con un entorno que no solo está plagado de estímulos, sino que hay que interpretar con categorías aprendidas en los contextos de origen, lo cual puede llegar a generar mucha frustración y enojo también.

También me di cuenta de que estos profesionales sienten la migración como una herida emocional que nunca termina de sanar. Honor fue quien mejor lo explicó: el doble vacío que deja su partida, en su familia y en sí mismo, no se puede llenar. Sin embargo, también demostró que este vacío puede tomar otro significado cuando la persona le encuentra sentido a lo que está haciendo con su vida (Frankl, 1980). Esto indica que manejar las emociones no

se trata de olvidar el dolor, sino de aprender a vivir con él mientras se construyen nuevas metas. Esta idea no se encuentra en los estudios comunes sobre migración; solo surge de lo que ellos han vivido.

Algo que llamó mucho mi atención es la importancia de los vínculos que estos migrantes tienen con otras personas. En todos los casos, las razones más importantes que los impulsan son los hijos de Alegría y Esperanza, la pareja y los amigos de Honor, el deseo de Contenta de crecer profesionalmente, funcionan como apoyos emocionales que les permiten mantenerse firmes en medio de la incertidumbre. Sin estas relaciones, el dolor sería insoportable puedo decir. Entonces, me doy cuenta de que manejar las emociones no es solo algo que pasa dentro de uno mismo: es un proceso que involucra a otras personas, en el que la persona se reconstruye a partir del cariño que da y recibe, aunque ese cariño esté lejos.

Además, entendí algo que ningún libro me había enseñado: los migrantes haitianos profesionales no solo necesitan apoyo emocional; también necesitan un lugar seguro donde alguien los escuché sin esperar nada a cambio. Su historia ha estado marcada por la desconfianza, la supervivencia y la lucha diaria. Cuando encuentran un lugar donde pueden hablar sin miedo, la experiencia se vuelve muy humana. Mis entrevistas lo demostraron: cuando alguien escucha de verdad, sale a la luz esa verdad emocional que estuvo oculta durante años.

Así, descubrí que la forma en que esta población maneja sus emociones no se trata de controlar las emociones ni de usar técnicas psicológicas, sino de reconocer y valorar lo que han vivido al ser obligados a irse de su país, de aceptar la complejidad de sus sentimientos y de ofrecerles un acompañamiento humano que permita que su historia, tan dolorosa como valiente, sea contada, escuchada y transformada.

5.3.5.- El Rol de la Supervisión en el Acompañamiento Humanista

Desde una perspectiva humanista, y especialmente con un Enfoque Centrado en la Persona, la supervisión es un espacio de apoyo profesional que le permite al facilitador

examinar su propio proceso interno mientras apoya a otros. Lambers (2003), explica que la supervisión busca fomentar la coherencia del facilitador, ayudándole a identificar y trabajar las tensiones internas que pueden estar obstaculizando su presencia terapéutica. No se trata solamente de evaluar técnicas, sino de crear un ambiente seguro donde el facilitador pueda entender cómo su mundo interior participa e influye en la relación de ayuda. En este sentido, la supervisión se convierte en una experiencia relacional que facilita la integración de lo vivido con los participantes, aclarar dudas y fortalecer la autenticidad con la que se apoya.

En las sesiones de supervisión de este proceso, descubrí lo valioso que es observar la experiencia desde otra óptica, no ya como migrante que también lleva consigo su propia historia, sino como acompañante que necesita examinar lo que le ocurre para poder estar totalmente disponible para el otro. Aunque en una de las sesiones no pude participar plenamente debido al cansancio emocional y a las preocupaciones acumuladas, escuchar a mis compañeros me permitió comprender que la supervisión no sólo ofrece orientación técnica, sino que también brinda apoyo emocional a quienes acompañamos historias difíciles. Me di cuenta de que aquello que no expreso en la supervisión tiende a manifestarse en mis entrevistas, afectando mi presencia y mi capacidad para escuchar de manera atenta.

Otro aspecto relevante que surgió en el grupo fue la reflexión sobre la importancia de establecer límites personales, sobre todo cuando la historia de la persona entrevistada toca temas sensibles de mi propia biografía migratoria. Escuchar a mis compañeros hablar de sus propias experiencias me mostró que la supervisión funciona como un espejo: revela aspectos de mí mismo que no había notado y abre caminos para intervenir con mayor claridad y menor carga emocional. También surgieron ideas sobre cómo manejar silencios incómodos, cómo formular preguntas desde la empatía y cómo acompañar sin dirigir la experiencia del otro, temas que tuvieron un impacto profundo en mi práctica.

Así pues, puedo decir que la supervisión se ha consolidado como un espacio fundamental en mi proceso de formación, no sólo para mejorar mis habilidades como facilitador, sino para cuidarme a mí mismo mientras trabajo con una población que evoca en mí recuerdos, heridas y esperanzas. Este espacio ha permitido que mi práctica esté respaldada, acompañada y en

constante revisión, lo que favorece una presencia más coherente y humana con cada participante.

5.4.- Marco Teórico-Humanista para Comprender la Experiencia

El manejo emocional de profesionales haitianos que se enfrentan a una expulsión obligada puede entenderse desde la perspectiva humanista, que considera a la persona como un ser que busca significado, dignidad y autorrealización, incluso en situaciones difíciles. Para Carl Rogers (2020), cada persona posee una inclinación natural al desarrollo, que lo impulsa a madurar y reestructurarse incluso ante experiencias dolorosas; sin embargo, este proceso solo se manifiesta plenamente cuando existe un ambiente de aceptación, congruencia y comprensión empática. En las entrevistas, se pudo apreciar cómo la migración forzada crea tensiones emocionales que afectan la manera en que se ven a sí mismos y dificultan temporalmente su habilidad para adaptarse.

Desde el punto de vista de Abraham Maslow (1991), la expulsión obligada vulnera de manera directa las necesidades básicas de seguridad y conexión, lo que explica la constante sensación de incertidumbre, temor y desarraigo expresada por los entrevistados. Sin estabilidad económica y emocional, la posibilidad de alcanzar niveles superiores de realización personal se ve seriamente limitada. Sin embargo, los testimonios de las personas entrevistadas revelan que, incluso en situaciones de carencia, surge una búsqueda activa por recuperar su identidad profesional y su sentido de dignidad, lo cual confirma la tendencia actualizante... es decir esta búsqueda de actualización, de desarrollo inherente al ser humano, es la base de la propuesta de Rogers.

Autores como Erich Fromm (1977) y Viktor Frankl (1946) nos permiten comprender la dimensión existencial de esta experiencia migratoria. Fromm explica que, ante la amenaza del desarraigo, la persona lucha por mantener su libertad interna y sus lazos afectivos como maneras de preservar su humanidad. Frankl, por su parte, argumenta que incluso en situaciones extremas, la persona puede encontrar significados que le permitan superar el sufrimiento y orientarlo hacia la reconstrucción de su proyecto de vida. Las historias de Alegría, Contenta, Esperanza y Honor demuestran que, a pesar del trauma migratorio, la

búsqueda de sentido; en la fe, la familia, el trabajo o la esperanza de estabilidad, se transforma en una fuerza interna que humaniza su proceso de adaptación en Guadalajara, México.

5.5.- Hallazgos

A partir del análisis de las entrevistas fenomenológicas llevadas a cabo con los profesionistas haitianos que han sido objeto de expulsión forzada, se enfatizaron en los tres constructos centrales que facilitan la comprensión del manejo emocional en esta situación migratoria. Dichos constructos se articulan con autores destacados del Desarrollo Humano para profundizar en la vivencia experimentada por los participantes. La reflexión final que orienta este marco teórico sostiene que la migración forzada somete tanto al cuerpo como a las emociones a sobrellevar simultáneamente diversas circunstancias emocionales, por lo cual se precisa una perspectiva humanizada que ilumine dichas tensiones.

Aventurarse a migrar se experimentó como un brinco hacia lo desconocido, una ruptura tanto por fuera como por dentro que fuerza a reconstruir quién eres, tus lazos y tu sentido. La incertidumbre no fue algo aislado, sino una parte esencial del camino. Viéndolo desde estas ideas teóricas, se entiende que el migrante reordena su mundo emocional al mismo tiempo que lidia con temor, esperanza y ganas de salir adelante.

La separación familiar representó uno de los factores detonantes más significativos de ansiedad para los profesionistas haitianos. Su carencia no únicamente implicó lejanía física, sino la ruptura de vínculos que sustentaban su sentir de pertenencia emocional. Bowlby (1969) justifica este dolor como una respuesta inherente; Frankl (1946) ilumina cómo, aun en medio del sufrimiento, las personas tienen un propósito para seguir adelante; y Rogers evidencia que el apoyo emocional posibilita reestructurar esta experiencia. De esta manera, la melancolía, el temor, el anhelo y la resolución se entrelazan como tácticas de subsistencia emocional en el contexto de la migración impuesta.

Los participantes en la entrevista manifestaron que, si bien alcanzan cierto desplazamiento y autosuficiencia, su libertad se ve limitada por prejuicios sociales, regulaciones de inmigración, discriminación racial o impedimentos culturales. El ser considerado "el otro"

en la nación de acogida produce conflictos continuos entre la propia imagen, el respeto personal y la estabilidad emocional. Partiendo de las ideas de Fromm, se entiende que esta vivencia no es únicamente social, sino también íntimamente afectiva: el interior debe mantener al mismo tiempo el deseo de integración y la sensación de no ser aceptado por completo.

Desde esta perspectiva, el manejo emocional de los profesionistas haitianos que fueron expulsados de manera forzosa revela una combinación compleja de emociones que coexisten al mismo tiempo: miedo, pérdida, esperanza, incertidumbre y deseo de recuperación. Esta combinación no denota debilidad, sino que representa una manifestación de fortaleza humana. En consonancia con lo expuesto por Rogers y Frankl, la vivencia emocional profunda se transforma en un impulso vital para encontrar significado y perseverar, siempre y cuando sea reconocida y legitimada. Por ello, otorgar un carácter humano al fenómeno migratorio conlleva prestar atención a estas narrativas y entender que la migración impuesta no se limita al desplazamiento físico: también fractura y reestructura el ánimo.

Capítulo VI Reporte de Resultados

En este capítulo se presentan los hallazgos derivados del análisis de la información que fue recopilado a través de las Entrevistas Fenomenológicas hechas a cuatro personas. Sus historias ayudaron a entender mejor las emociones que sienten en su vida diaria, como migrantes que viven una situación de expulsión forzada. Con todo lo que nos contaron, pudieron entender mejor lo complejo de sus experiencias y el sentido que le dan a su proceso migratorio. Desde el enfoque fenomenológico y humanista que respalda este trabajo, lo que les interesa no es explicar la migración a partir de elementos externos, sino comprender cómo la vive cada persona desde su propia perspectiva.

Para la presentación de las evidencias empíricas, los testimonios de las personas participantes se incorporan mediante viñetas textuales, respetando su voz y su experiencia. Así, para proteger la identidad de las personas que participaron, aquí los testimonios aparecen con nombres ficticios. De esta manera, a las entrevistadas y al entrevistado los van a conocer como: Alegría (participante 1), Contenta (participante 2), Esperanza (participante 3) y Honor (participante 4).

Este apartado se articula en continuidad con el Capítulo V: Recorrido vivencial de la intervención, donde ya describimos cómo se vivió todo el proceso, las emociones que surgieron, las estrategias de apoyo humanista empleadas y las nuevas ideas que fuimos construyendo sobre el fenómeno migratorio. A partir de esa experiencia, el análisis de las entrevistas nos permitió organizar toda la información en tres categorías centrales, cada una con sus respectivas subcategorías, que muestran los puntos más relevantes que compartieron las personas participantes. Estas categorías conversan de manera clara con el marco teórico del Desarrollo Humano, especialmente con las contribuciones humanistas que ven a cada individuo como un ser en constante desarrollo, buscando un propósito y cuidando siempre su dignidad.

Los hallazgos se organizan en tres grandes categorías, y cada uno tiene sus respectivas subcategorías más específicas. Todo esto salió directamente de lo que se analiza en las

entrevistas y de lo que nos contaron las personas que participaron. Estas categorías se relacionan mucho con el marco teórico humanista presentado en el Capítulo III, sobre todo con las ideas de Rogers, Fromm y otros autores en el Desarrollo Humano. Esto Esto se debe a que evidencian procesos clave como la búsqueda de un propósito de vida, cómo se aprende a manejar las emociones, la necesidad de conectar con otros y el reconocimiento de los demás.

La primera categoría, titulada *Migrar, un paso a lo desconocido*, aborda la experiencia inicial de la migración como una ruptura con lo conocido y un tránsito hacia un futuro incierto. A través de las subcategorías *La búsqueda de un nuevo horizonte*, *Existir en un nuevo país* y *Experimentar algo nuevo: entre la incertidumbre y la esperanza*, se revelan las narraciones de los participantes sobre el miedo, la desorientación y el proceso de adaptación, así como la persistencia de la esperanza como un motor emocional para seguir adelante. Esta categoría permite comprender la migración como un camino lleno de contrastes, donde coexisten la pérdida y las nuevas oportunidades, lo cual está muy en línea con la visión del campo del Desarrollo Humano, que concibe al ser persona humana como capaz de reorganizar su experiencia incluso frente a las situaciones más difíciles.

La segunda categoría, que se llama *Ansiedad por la separación familiar*, adentra en el impacto que se siente emocionalmente cuando se está lejos de la gente que se quiere. Sus subcategorías, como *El duelo de vivir lejos de la familia*, *Heridas emocionales y separación familiar* y *Resignificarse a uno mismo lejos de la familia*, muestran cómo la ausencia de la familia puede generar tristeza, ansiedad y culpa, pero también empuja a encontrarle un nuevo sentido a la propia vida. Viéndolo desde el Desarrollo Humano, estos descubrimientos recalcan lo fundamental que son los lazos de cariño para sentirse plenos, y cómo las personas buscan acomodar ese dolor de la separación para poder continuar con la vida.

La tercera categoría, que se titula *Ser el “otro” en el país de llegada y sentir una libertad condicionada como parte del proceso migratorio*, muestra cómo se vive eso de ser diferente y las trabas que encuentran las personas migrantes en el país al que llegan. Con subcategorías como *La libertad condicionada y sus impactos en la vida emocional*, *La esperanza y la falta*

de libertad: los límites del ser y Vincular con los otros, siendo el otro: la condición de ser migrante, se analizan las emociones que surgen por la discriminación, el no ser reconocido, la incertidumbre legal y lo difícil que puede ser sentirse parte del lugar. Esta categoría se conecta con el Desarrollo Humano al evidenciar que la necesidad de libertad, de ser reconocido y de pertenecer es algo fundamental para el bienestar emocional y para la dignidad como seres humanos.

En resumen, este capítulo da una idea clara y profunda de cómo se viven y se manejan las emociones en una migración forzada, todo visto desde el campo del Desarrollo Humano. La experiencia migratoria no es solo moverse de un lugar a otro, sino un proceso humano muy complejo que implica duelos, rehacer la vida, construir nuevos lazos y una búsqueda constante de sentido a todo lo que sucede.

Así, en este capítulo se presenta una mirada profunda a la experiencia de migrar, contada desde la voz de quienes la viven en carne propia. Se vinculan sus historias con el campo del Desarrollo Humano y se ofrecen nuevas perspectivas que buscan contribuir a una visión más humana y comprensiva de la migración.

6.1 Categoría 1. Migrar, un paso a lo desconocido

6.1.1: La búsqueda de un nuevo horizonte

Con base en la investigación realizada se recogen las narrativas en las que las personas entrevistadas describen la migración como un impulso hacia algo mejor, aun cuando estén atravesado por miedo, incertidumbre y ruptura. Al platicar con ellos, esta búsqueda se presenta como una decisión profundamente ambivalente: por un lado, implica dejar atrás a seres queridos, la comodidad de la cultura propia y pertenencia; por otro, representa la posibilidad de reconstruir la vida. Por ejemplo, uno de los participantes, “Alegría”, expresa que migrar fue “una decisión difícil” tomada en medio de inseguridad y falta de oportunidades en su país, mientras que otro, “Honor” señala que su motivación principal era “verme de nuevo con mi familia... y lograr algo mejor” (Comunicación personal).

Alegría habla así:

“Por la gravedad de la inseguridad y todos los daños causados por la violencia. Tenía una visa para Brasi”¹.

Y añade, ella:

“Me dije: Es el momento de irme, porque el país ya no es habitable y tampoco hay esperanza para los niños. Es la única opción”.

Honor comenta:

“Pues mi motivación es verme de nuevo con mi familia, disfrutando de tantos años, tiempos que estuve sin ellos”.

Estas voces demuestran que la migración no se reduce a un cambio de lugar, sino que constituye una apuesta de vida muy significativa y con un profundo sentido, donde el futuro se convierte en un horizonte emocional que sostiene el presente.

Desde el enfoque humanista, esta búsqueda puede comprenderse como el reflejo de la inclinación natural del ser humano a buscar su desarrollo, incluso en las circunstancias más adversas. Como señala Rogers (2020), todas las personas traen un impulso innato a mejorar, algo que empuja a las personas a desarrollarse en cuanto encuentran un mínimo de sentido y una pequeña oportunidad. En este caso, aun en escenarios de expulsión forzada, los testimonios muestran que los entrevistados mantienen viva una dimensión esperanzadora que les permite proyectarse más allá del dolor inmediato.

Alegría comenta:

“Pero trato de vivir, porque sé que hay esperanza para mí y también para mi hija”.

De manera complementaria, Frankl (2020), afirma que el ser humano es capaz de encontrar significado incluso en los momentos más complicados, lo cual se refleja en los relatos donde la esperanza se vuelve el motor que organiza toda la experiencia de migrar.

Contenta agrega:

“Que están bien. Que no es fácil vivir en otro país. Pero ya sabe, nosotros los haitianos...Nos adaptamos fácilmente a cualquier situación, y de todas formas, saldremos adelante”.

Además, en este apartado se aprecia que el futuro no siempre está claro, sino que se va armando poco a poco. Varias de las personas narraron haber salido sin un destino fijo o sin claridad sobre lo que encontrarían, pero con la plena seguridad de que ya necesitaban intentar algo distinto. Este elemento coincide con la perspectiva de Fromm (1977), quien plantea que la libertad humana implica asumir la incertidumbre como una parte esencial de ese camino de convertirse en persona. Así, pues, ir tras un nuevo horizonte no representa únicamente una aspiración externa, sino un movimiento interno de resignificación: una forma de sostener la vida cuando el contexto de plano es insoportable

En conjunto, las evidencias muestran que este trabajo articula esperanza, miedo y sentido como dimensiones inseparables de la experiencia migratoria. Así, buscar un futuro mejor se convierte en un acto humano: una forma de no dejarse vencer ante lo que se pierde, de mirar hacia adelante con ilusión y de armar una nueva identidad en sitios que no se conocen. Desde el punto de vista del Desarrollo Humano, esta vivencia muestra que incluso en condiciones de vulnerabilidad extrema, esta experiencia confirma que, aun cuando la situación es de lo más complicada, las personas conservan la habilidad de darle un propósito a su vida para poder seguir adelante.

6.1.2 Ser en un nuevo país

En este apartado "Ser en un nuevo país" se juntan las experiencias de cuando la migración ya no es solo de paso, sino que se vuelve el día a día. En esta etapa, los participantes describen el impacto emocional de habitar un territorio desconocido, donde tienen que ir armando de nuevo su forma de ser entre costumbres y reglas sociales diferentes. En las entrevistas emergen sentimientos de desorientación y vulnerabilidad, especialmente durante los primeros meses, cuando la sensación de no pertenecer se vuelve más evidente.

Algunos testimonios muestran que este proceso se vive como una tensión entre adaptación y preservación de la identidad. Por ejemplo, “Alegría” comentó que, si bien había logrado mantenerse estable emocionalmente, seguía teniendo momentos de sentimientos encontrados:

“Estoy aquí, sigo adelante, pero hay días en que siento que no soy de aquí ni de allá”.

De forma similar, Contenta relató la experiencia de tener que reconstruirse desde lo cotidiano:

“Trabajo, hago mis cosas, pero todo es diferente... uno tiene que aprender todo otra vez, como empezar de nuevo”.

Estas narrativas dejan ver que cuando uno migra, no solo se trata de adaptarse a cosas nuevas de afuera, sino también de reacomodar todo lo que uno lleva por dentro. La experiencia de ser uno mismo en otro país se va construyendo en medio de contrastes bien marcados: a veces parece que todo está estable, pero al mismo tiempo se siente una fragilidad emocional muy fuerte.

A partir de las experiencias relatadas por los participantes, la identidad se puede entender como una historia que uno va construyendo sin parar. Es decir, cada persona va dándole sentido a quién es a partir de la narrativa que se cuenta sobre sí mismo, integrando su pasado, su presente y las nuevas experiencias que vive en el camino de la migración. En ese sentido, migrar no significa que uno pierda por completo su identidad anterior, sino más bien que la reorganiza o la adapta a las nuevas realidades. Los testimonios muestran que la gente va reinterpretando su propia historia personal para ajustarse al nuevo entorno, pero sin dejar de lado sus raíces culturales y afectivas.

En el caso de Honor, por ejemplo, se nota claramente esa mezcla de emociones ante su nueva situación. Durante la entrevista, él nos compartió que, por un lado, sentía una gran libertad, pero al mismo tiempo venía acompañada de mucha nostalgia:

“Me siento libre... hago lo que me gusta, no me siento prisionero... pero el dolor es no estar con mi familia”.

Esta frase revela que la vivencia del nuevo país no se reduce a bienestar o malestar, sino que integra ambas dimensiones. El mismo participante añadió en otro momento:

“Gracias a Dios estoy bien, tengo salud, estoy estudiando... pero la solución será cuando esté con mi familia”.

Esta experiencia puede comprenderse como un proceso de reorganización del sí mismo frente a un entorno desconocido. Rogers (2020), sostiene que la persona tiende a ajustarse a lo que vive cuando encuentra condiciones mínimas de aceptación y sentido. Esto se refleja en los esfuerzos de los entrevistados por integrar su historia pasada con su realidad presente. En la misma línea, Maslow (1991), plantea que la necesidad de pertenencia es fundamental para el equilibrio emocional. Por eso, la experiencia de ser extranjero puede provocar una tensión interna muy grande, incluso cuando se tengan éxitos o comodidades materiales.

Asimismo, los relatos de los haitianos profesionistas reflejan que a pesar de las dificultades, manifestaron intentos conscientes de reconstruir lazos y darle un nuevo significado a su experiencia migratoria. Algunos reconocieron oportunidades de crecimiento personal, mientras que otros señalaron que el nuevo contexto les ayudó a descubrir recursos internos antes desconocidos. Esta reorganización emocional evidencia que la experiencia migratoria no es estática, sino un camino dinámico de reconstrucción del sentido personal.

De esta manera, vivir en un nuevo país se convierte en una experiencia con doble cara donde coexisten pérdida y posibilidad. Visto desde la perspectiva del Desarrollo Humano, este apartado permite comprender que la persona no se reduce a su condición de migrante, sino que continúa desplegando su capacidad de adaptación, significado y reconstrucción identitaria, incluso en contextos de incertidumbre.

6.1.3 Sentir una nueva experiencia: entre la incertidumbre y la esperanza

La experiencia migratoria relatada por los haitianos profesionistas se configura como una experiencia profundamente ambivalente, donde la incertidumbre y la esperanza siempre van de la mano. Sentir una nueva experiencia implica enfrentarse a lo desconocido con

miedo, muchas dudas y desorientación, pero también con una fuerza interna que impulsa a no rendirse. Esta tensión emocional aparece reiteradamente en las entrevistas, revelando que migrar no es solo un cambio de lugar, sino un proceso interno de reorganización del sentido personal.

Alegría expresó esta ambivalencia al narrar sus primeros meses en el nuevo país:

“Había días en que no sabía si había hecho lo correcto... me sentía perdida, pero al mismo tiempo pensaba que algo bueno tenía que venir”.

De manera semejante, Contenta compartió:

“Tenía miedo de no lograr nada aquí... pero también sentía que era mi oportunidad de cambiar mi vida”.

En ambos testimonios se observa cómo la incertidumbre no cancela la esperanza; más bien, ambas se entrelazan en la experiencia cotidiana. Esperanza lo expresó con claridad al afirmar:

“No es fácil empezar de cero... uno siente miedo, siente tristeza... pero si no tengo esperanza, ¿qué me queda?”.

Por su parte, Honor señaló:

“Hay momentos en que uno no sabe qué va a pasar mañana... pero sigo confiando en que Dios y mi esfuerzo me van a ayudar”.

Estas narraciones muestran que, aun en contextos de expulsión forzada, los haitianos mantienen una dimensión proyectiva que les permite sostener el proceso migratorio. Según la perspectiva de Rogers (2020), esta actitud puede comprenderse como expresión de la tendencia actualizante, es decir, ese impulso inherente a buscar el crecimiento y la realización personal, a pesar de las circunstancias más adversas.

Asimismo, la experiencia descrita dialoga con Maslow (1991), quien plantea que, cuando las necesidades básicas se ven amenazadas, surge una búsqueda intensa de seguridad y de un sentido de pertenencia. La migración altera profundamente estas necesidades, generando

ansiedad; sin embargo, también activa la motivación hacia metas superiores, como la propia autorrealización y satisfacción de lograr algo importante. En este sentido, la esperanza se convierte en el motor principal que permite dejar atrás el miedo del momento.

Para Fromm (1976), la incertidumbre que viene con migrar se puede ver como parte de ejercer nuestra libertad. Migrar implica asumir riesgos, romper estructuras previas y toparse con la soledad de dejar atrás lo conocido. Esta libertad, aunque necesaria, causa una gran angustia. Los relatos de los haitianos evidencian precisamente esta tensión: las ganas de construir algo nuevo chocan con la inseguridad de dejar atrás lo familiar.

Por su parte, Cabarrús (2003), sostiene que la experiencia humana revela simultáneamente una realidad herida y un montón de posibilidades. Esta afirmación se ve muy claro en las entrevistas: junto al miedo, la tristeza y la nostalgia, aparece un potencial de reconstrucción y resignificación. Los haitianos no niegan su dolor, pero tampoco se definen exclusivamente por él; reconocen en sí mismos fuerzas internas que los impulsan a seguir adelante.

En resumen, esta nueva experiencia, vivida entre la incertidumbre y la esperanza muestra que la migración es un proceso dinámico donde fragilidad y posibilidad se entrelazan. Estas narrativas confirman que la persona conserva la capacidad de acomodar su experiencia emocional, de pensar en el futuro y de darle un nuevo sentido a su vida, incluso cuando las cosas están muy difíciles. La esperanza, lejos de ser una ilusión, emerge como un recurso existencial que sostiene la vida en tránsito.

6.2 Categoría 2. Ansiedad por la separación familiar

6.2.1 El duelo de vivir lejos de la familia

El duelo de vivir lejos de la familia salta a la vista en lo que los participantes platican; es una experiencia profundamente marcada por la nostalgia, la tristeza y el vacío que se siente al estar lejos de los seres queridos. Es que cuando uno decide irse a otro lugar, no solo deja su tierra, sino que también se aleja de esos lazos afectivos que por años han sido su cimiento:

los que te dan identidad, seguridad emocional y ese sentido de que perteneces a algo. En este sentido, la distancia física se vuelve inseparable de una distancia emocional que modifica por completo la forma en que las personas viven su cotidianidad.

Lo importante no es solo describir la separación en sí, sino entender cómo cada persona vive y le da un significado a esa distancia en su mundo más íntimo. Las narraciones recogidas muestran que el duelo migratorio se hace presente en el día a día: cuando una llamada telefónica tiene que reemplazar un abrazo, celebraciones familiares vividas a la distancia, o al no poder acompañar a los que uno quiere en sus momentos más complicados. Todas estas vivencias generan una sensación de pérdida que, aunque no es la desaparición física de la familia, sí provoca un dolor muy parecido al luto por una ausencia muy larga.

Esta vivencia también puede entenderse desde el profundo impacto emocional que tienen nuestras relaciones. En este sentido, Muñoz (2019) explica que nuestras emociones y sentimientos están muy conectados con necesidades humanas esenciales, como el afecto, la cercanía y pertenencia. Cuando estas necesidades se ven afectadas por la distancia, como pasa al migrar, las personas sienten emociones muy intensas. Estas emociones buscan manifestar lo importantes que son esos lazos en su vida. Por ejemplo, la pena que aparece al no poder compartir el día a día con la familia no solo muestra la falta física, sino también la profunda necesidad de sentirse conectado emocionalmente.

En este sentido, Esperanza expresó con claridad la ambivalencia emocional que acompaña la migración cuando afirmó:

“Lo más difícil no es empezar de nuevo... lo más difícil es no poder abrazar a mi mamá cuando la necesito”.

Esta afirmación pone de manifiesto que el duelo migratorio no se limita a una nostalgia abstracta, sino que se manifiesta en la ausencia concreta de gestos cotidianos de afecto que estructuran la vida familiar.

Las entrevistas también muestran que esta experiencia puede aparecer de manera inesperada en la vida diaria. Alegría compartió:

“Hay días en que estoy tranquila, trabajando y haciendo mi vida aquí, pero cuando pienso en mi familia siento un vacío muy grande”.

Por su parte, Contenta explicó:

“Uno aprende a vivir aquí, pero el corazón siempre está dividido entre dos lugares”. Estas narraciones reflejan cómo la experiencia migratoria genera una tensión constante entre la adaptación al nuevo contexto y el vínculo emocional con el lugar de origen.

Esta experiencia se puede entender por la gran importancia que tienen las conexiones afectivas para nuestra salud emocional. Abraham Maslow menciona que, después de cubrir las necesidades básicas, las personas buscan satisfacer la necesidad de sentir amor y de pertenecer a algo, lo cual se ve en las relaciones cercanas, la amistad y la vida familiar (Maslow, 1991). Cuando estas relaciones se rompen o se debilitan por la distancia, pueden aparecer sentimientos de soledad, inseguridad o tristeza.

Asimismo, Erich Fromm destaca que la necesidad de relacionarse con otros es una parte fundamental de nuestra existencia humana. Para Fromm, el ser humano necesita forjar vínculos importantes para superar esa sensación de separación que es propia de nuestra condición humana (Fromm, 1956). En situaciones de migración, esta separación se vuelve aún más profunda, ya que la persona se encuentra lejos de los lazos que le brindaban seguridad emocional y la hacían sentir reconocido.

De igual forma, Carl Rogers destaca que uno se desarrolla mejor cuando tiene relaciones auténticas y significativas. Cuando estas conexiones importantes se ven afectadas por la distancia, es normal que la persona sienta una especie de fragilidad emocional. Sin embargo, también es cierto que puede hallar nuevas maneras de conectarse y recibir apoyo en el entorno donde vive (Rogers, 1961).

En varias entrevistas se observa que los participantes intentan darle un nuevo significado a lo que implica estar lejos de su familia. Por ejemplo, algunos comentan que el esfuerzo de no estar cerca cobra sentido cuando es para apoyar económicamente a los suyos o con la esperanza de construir un futuro más estable. No obstante, esta manera de ver las cosas no quita el dolor por completo; más bien, les ayuda a aprender a convivir con él.

En este sentido, Esperanza expresó en otro momento de la entrevista:

“A veces lloro cuando hablo con mi familia, pero también pienso que estoy aquí por ellos”.

Del mismo modo, Honor comentó:

“Todo lo que hago aquí es para que mi familia pueda estar mejor”.

Estas expresiones muestran que la separación familiar no se vive únicamente como una pérdida, sino también como una experiencia que moviliza el sentido de responsabilidad y el compromiso con los seres queridos.

En pocas palabras, el dolor de vivir lejos de la familia revela la gran carga emocional que conlleva el migrar. Lo que la gente cuenta es que la distancia no rompe los lazos afectivos, pero sí transforma la forma en que esos vínculos se viven y se expresan. Desde la perspectiva del desarrollo personal, esta vivencia confirma que el amor y el sentido de pertenencia son pilares fundamentales para el bienestar de cualquier persona, y que, incluso estando lejos, los migrantes haitianos siempre buscan reorganizar su vida emocional para mantener viva la relación con su familia.

6.2.2 Heridas emocionales y separación familiar

Las heridas emocionales que deja la separación familiar son de las cosas más difíciles de la experiencia de migrar. Cuando una persona se ve en la necesidad de dejar su país, no

solo se enfrenta al reto de adaptarse a una nueva cultura, otra forma de vida y una economía distinta, sino que también siente un quiebre emocional con los vínculos que le han dado identidad y han sido parte de su historia personal. Estar lejos de la familia puede provocar sentimientos que no se quitan de tristeza, ansiedad, culpa y hasta una sensación de no pertenecer a ningún lado, que está presente la vida cotidiana de quien migra.

Estas heridas del corazón se notan en cómo las personas interpretan y entienden lo que le pasó al separarse. No se trata solo de una ausencia física, sino una experiencia afectiva que afecta mucho la manera en que se ven a sí mismos y cómo se relacionan con los demás. Para muchos migrantes, la familia es lo principal donde encuentran apoyo, seguridad y sentirse valorados; por ello, la distancia puede sentirse como un golpe muy fuerte por dentro que les desequilibra la estabilidad emocional.

En una de las entrevistas, Alegría expresó:

“Hay momentos en que siento que estoy lejos de todo lo que me hacía sentir fuerte. Aquí trato de seguir adelante, pero a veces el corazón se queda pensando en los que dejé allá”.

Esta expresión refleja cómo la separación puede generar una sensación de fragilidad emocional, especialmente cuando las personas atraviesan momentos de dificultad y no cuentan con la cercanía física de sus seres queridos.

Por su parte, Contenta relató una experiencia marcada por la culpa que a veces acompaña la migración:

“A veces pienso que abandoné a mi familia, aunque sé que vine para buscar algo mejor. Pero cuando pasan problemas allá y yo no puedo estar, eso duele mucho”.

Este sentimiento revela una tensión frecuente en la experiencia migratoria: el deseo de mejorar las condiciones de vida y, al mismo tiempo, la percepción de estar ausente en momentos importantes de la vida familiar.

De manera similar, Esperanza compartió:

“Cuando mi familia tiene dificultades y yo estoy aquí sin poder ayudar como quisiera, siento una impotencia muy grande”.

Estas narraciones muestran que la distancia no solo produce nostalgia, sino también una sensación de incapacidad para acompañar a los seres queridos en situaciones importantes, lo que puede intensificar las heridas emocionales asociadas con la migración.

En el caso de Honor, la experiencia de separación se relaciona con la sensación de perder momentos significativos de la vida familiar:

“Lo más duro es pensar que mientras uno está aquí luchando, la vida de la familia sigue allá y uno se pierde muchas cosas importantes”.

Este tipo de experiencias refleja cómo el tiempo vivido en la migración puede percibirse como un tiempo de ausencia en la historia familiar.

Para entender estas vivencias, es clave considerar lo importantes que son los lazos afectivos para nuestro bienestar emocional. Abraham Maslow plantea que la necesidad de amor y pertenencia constituye una dimensión esencial para nuestro desarrollo como personas. Es que las relaciones significativas ayudan a sentirse aceptados, valorados y emocionalmente sostenidos (Maslow, 1991). Pero cuando estas relaciones se debilitan por la distancia, es natural que aparezcan sentimientos de inseguridad emocional y mucha soledad.

Erich Fromm también resalta que el ser humano necesita mucho conectarse con otros para no sentirse solos, algo que es parte de nuestra naturaleza humana. Menciona que la separación puede causar mucha angustia cuando la persona siente que los vínculos que le daban sentido

a su vida están en peligro o se están debilitado (Fromm, 1990). En el contexto de la migración, esta sensación se vuelve aún más fuerte, ya que la distancia impide compartir el cotidiano con los seres queridos.

Carl Rogers, por ejemplo, señala que uno crece mejor cuando se siente comprendido y aceptado tal cual es, sin condiciones. Cuando faltan esos lugares donde uno se siente apoyado y querido, la gente puede sentirse más vulnerable o sensible, sobre todo en momentos de grandes cambios, como cuando uno emigra o se va a vivir a otro país (Rogers, 2020).

En varias entrevistas se observa que, aunque duele mucho estar lejos, los participantes buscan cómo mantener vivo el cariño con sus seres queridos, ya sea con llamadas, mensajes o mandándoles dinero. Pero la verdad es que, con todo y eso, no siempre se logra llenar por completo el vacío de no estar físicamente.

En este sentido, Alegría comentó en otro momento de la entrevista:

“Aunque hablamos por teléfono, no es lo mismo que estar juntos. Hay cosas que solo se sienten cuando uno está cerca”.

Asimismo, Contenta expresó:

“Uno aprende a ser fuerte, pero hay heridas que solo la familia puede ayudar a sanar”. Estas experiencias muestran que las heridas emocionales provocadas por la separación familiar no desaparecen completamente; más bien, se transforman y se integran en la historia personal del migrante.

Al escuchar las historias de los participantes, se entiende que la separación familiar no es solo estar lejos, sino una vivencia emocional bien compleja que deja marcas profundas en la vida de quienes migran. Sin embargo, estas experiencias difíciles también pueden volverse una oportunidad para mejorar, siempre y cuando las personas logren aceptarlas, encontrarles un sentido y construir nuevas redes de apoyo que les permitan seguir adelante con su camino.

6.2.3 Resignificarse a uno mismo lejos de la familia

Vivir lejos de la familia, más allá del dolor o la nostalgia que pueda generar, en realidad abre un camino bien importante para reconstruirse como personas. Para muchos migrantes, el estar lejos de los suyos los obliga a replantearse quiénes son, qué es lo más importante en su vida y qué sentido le dan a su propia existencia. Así, la migración se vuelve un espacio donde uno empieza a ver de otra manera su historia, lo que lo motiva y lo que quiere para su futuro, lo que da pie a darle un nuevo significado a sí mismo.

Esto de "resignificarse" o darle un nuevo sentido, implica volver a entender la propia experiencia, pero ahora a partir de todo lo que se vive en el nuevo lugar. Las personas no permanecen estáticas ante las dificultades; al contrario, buscan la forma de integrar ese dolor de la separación en su historia personal y de encontrar nuevas maneras de verse a sí mismos.

De esta manera, la distancia con la familia puede transformarse en una vivencia que impulsa a crecer, a madurar y a conocerse mejor.

En una de las entrevistas realizadas, Alegría expresó:

“Estar lejos de mi familia me ha hecho pensar mucho en quién soy y en lo que quiero para mi vida. Antes dependía mucho de ellos, pero ahora siento que tengo que aprender a caminar por mí misma”.

Esta afirmación muestra cómo la experiencia migratoria puede llevar a las personas a desarrollar una mayor conciencia de su autonomía y de su capacidad para enfrentar la vida por sus propios medios.

Por su parte, Contenta compartió una reflexión que evidencia un proceso de transformación interior:

“Al principio sentía que la distancia me estaba quitando algo muy importante, pero con el tiempo entendí que también me estaba enseñando a ser más fuerte y a valorar más a mi familia”.

Esta narrativa revela que la distancia no solo se vive como pérdida, sino también como una experiencia que permite reconocer con mayor profundidad el valor de los vínculos afectivos. En el caso de Esperanza, la resignificación aparece vinculada con la construcción de nuevos propósitos:

“Estar aquí me hizo pensar que todo lo que estoy viviendo tiene que tener un sentido. Quiero que el sacrificio de estar lejos de mi familia valga la pena”.

Esta expresión refleja cómo muchas personas migrantes reinterpretan su experiencia como parte de un proyecto de vida orientado hacia el futuro, donde el esfuerzo y el sacrificio adquieren un significado más amplio.

Asimismo, Honor expresó:

“A veces la distancia te cambia la forma de ver la vida. Uno aprende a valorar cosas que antes parecían normales, como compartir una comida con la familia”.

Estas palabras evidencian cómo la experiencia migratoria puede transformar la percepción de la vida cotidiana y profundizar la conciencia sobre la importancia de los vínculos humanos.

Este proceso de resignificar lo que se vive se lo puede ver como una muestra de la habilidad que tienen los seres humanos para volver a darle un sentido a su vida, incluso cuando están pasando por momentos difíciles. Abraham Maslow, por ejemplo, dice que las personas tienen una inclinación natural a crecer y a realizarse plenamente. Esto implica que son capaces de asimilar lo que han vivido y usarlo para construir un proyecto de vida con significado (Maslow, 1991). En el caso de quienes migran, esta tendencia puede verse en cómo le

encuentran un nuevo sentido a la lejanía familiar, considerándola parte de su propia evolución personal.

De forma similar, Carl Rogers sostiene que cada persona cuenta con una tendencia actualizante, es decir una especie de motor interno que lo empuja a desarrollarse y a reorganizar sus vivencias para que estas armonicen con su propia identidad y sus deseos. Para este autor, hasta las experiencias más complicadas pueden transformarse en oportunidades para crecer, especialmente cuando la persona logra reflexionar sobre ellas y asignarles un sentido dentro de su propia historia de vida (Rogers, 2020).

Erich Fromm también dice que el ser humano siempre anda buscando darle un sentido a su vida, a pesar de las circunstancias. Cuando la persona se enfrenta con momentos difíciles, como cuando la persona se separa de los suyos o se va a otro lado para migrar, es como si empujara a ver quién es realmente y a inventar nuevas maneras de conectar con el mundo y con la gente (Fromm, 1990). Y de ahí, la persona puede acabar entendiéndose mucho mejor a sí mismo y lo que de verdad le importa en la vida.

Por lo que se ve en varias entrevistas para este estudio, con el paso del tiempo, algunos migrantes empiezan a ver la experiencia de separarse de su familia no solo como algo que perdieron, sino como un camino que los ayudó a conocerse mejor, a hacerse más fuertes y a pensar de nuevo qué quieren para su vida.

Todas estas experiencias permiten ver que reencontrarse con uno mismo estando lejos de la familia no es borrar el dolor de la separación, sino aprender a que forme parte de su propia historia. Desde el punto de vista del Desarrollo Humano, este camino muestra la gran capacidad que las personas tienen para armar de nuevo el sentido de su vida, para convertir los problemas en lecciones y para seguir adelante, pero ya con una visión mucho más clara de quiénes son y cómo se relacionan con los demás.

6.3 Categoría 3.- Ser el “otro” en el país de llegada y sentir una libertad condicionada como parte del proceso migratorio

6.3.1 La libertad condicionada y sus impactos en la vida emocional

Vivir una libertad a medias, eso cuentan los que han pasado por esto, es una situación complicada. Se siente un estira y afloja entre lo que uno quiere hacer y lo que las circunstancias externas le permiten. Aunque es cierto que en el lugar a donde llegan pueden tener algunas oportunidades, como estudiar, conseguir trabajo o moverse con más autonomía, esa libertad no es completa. Esto se debe a que se topan con barreras de leyes, sociales y culturales que les pegan directamente en sus emociones a las personas que migran. Por eso, se sienten con dos emociones a la vez: por un lado, ven que sí hay progreso y nuevas posibilidades; pero por el otro, experimentan frustración, se sienten limitados y hasta impotentes.

En este sentido, Alegría expresó con claridad esta vivencia al afirmar:

“Pues... lo que no va tan bien es que no puedo hacer lo que quiero hacer, pero en general estoy bien”.

Esta frase deja ver cómo la persona intenta mantener un cierto equilibrio emocional. Por un lado, reconoce lo positivo de su situación, pero, por otro, no puede evitar señalar esas barreras que le quitan un poco de libertad. Según lo que dice Rogers (2020), el ser humano busca que haya una congruencia entre lo que uno es, lo que siente y lo que le gustaría hacer. Sin embargo, cuando el ambiente le impone restricciones, puede surgir una incongruencia interna que le afecta directamente su bienestar emocional.

Por su parte, Contenta compartió una reflexión que muestra una forma de posicionarse ante estas limitaciones:

“Yo creo que debemos vivir sin remordimientos, en armonía con los demás, haciendo el bien”.

Ahí se da cuenta de que ella está buscando a darle un sentido distinto a su vida, basándose en lo que considera ético y con propósito. A pesar de las cosas que la limitan por fuera, ella intenta guiar su camino por valores que le ayuden a sentirse bien por dentro. Esto se entiende mejor si recordamos a Frankl (2020), quien decía que, aunque las circunstancias sean difíciles, el ser humano siempre tiene la libertad de elegir cómo reaccionar ante lo que le pasa.

Asimismo, esta idea de que nuestra libertad tiene límites se puede analizar desde lo que planteaba Maslow (1991). Él explicaba que es fundamental que tengamos cubiertas necesidades como la seguridad, la pertenencia y el reconocimiento para poder desarrollarnos plenamente. Cuando estas necesidades no se pueden satisfacer por razones externas como: no tener papeles en orden o sufrir discriminación, la persona puede sentir mucha ansiedad, inseguridad y la impotencia de no poder desarrollar todo su potencial.

En la misma línea, González (2007), basándose en Bauman, nos dice que quiénes somos y dónde sentimos que encajamos se forman mucho por cómo nos relacionamos con la comunidad. Sin embargo, cuando la persona migrante que llega de otro lado se le ve como “el otro“, se topa con obstáculos que le impiden integrarse, y eso afecta directamente qué tan libre se siente. El no sentirse aceptado por completo no solo limita su participación en la sociedad, sino que también hace más difícil que construya una identidad sólida en el lugar nuevo donde vive.

Por otro lado, Cabarrús (2003) explica que la experiencia humana siempre se mueve entre lo que pone un freno y lo que abre una puerta. En este sentido, cuando su libertad no es plena, no solo es una limitante, sino también un lugar donde la persona puede encontrar nuevas maneras de plantarse frente a la vida. Así, la persona migrante se da cuenta de lo que trae dentro y de su propia fortaleza para salir adelante.

Pues, las experiencias que se han contado demuestran que la libertad en el contexto migratorio no es total, sino que depende de la situación y las circunstancias. Sin embargo, si lo vemos desde el enfoque del Desarrollo Humano, esta realidad también nos deja ver la capacidad que tiene el ser humano para adaptarse, para darle un nuevo sentido a lo que le toca vivir y para buscar la manera de llevar una vida digna, incluso con todas las dificultades. Así, la libertad no se trata solo de las cosas que pasan afuera, sino que también se va construyendo a partir de cómo cada persona interpreta y enfrenta a su propia realidad.

6.3.2.- La esperanza y la falta de libertad: los límites del ser

La experiencia migratoria expone a las personas en una tensión constante entre el sueño de tener una vida mejor y las limitaciones reales que les condicionan su libertad. De este modo, la vida en el nuevo país no se ve solo como una oportunidad, sino más bien como un lugar donde van apareciendo obstáculos que los marcan profundamente. Al no tener papeles en regla, las trabas sociales y lo complicado que es sentirse parte, les provocan una sensación de estar atados que les pega no solo en lo de afuera, sino también en lo que sienten muy dentro de sí.

En las entrevistas, esta tensión aparece de manera clara. Contenta expresa:

“Porque ser inmigrante implica enfrentar muchas cosas antes de lograr una verdadera estabilidad.”

Esta afirmación hace ver que la esperanza de alcanzar una vida más tranquila se enfrenta a múltiples obstáculos que complican el camino. Según lo que dice Viktor Frankl (2020), hasta cuando el ser humano se encuentra en situaciones muy apretadas, las personas conservan esa chispa para hallarle un sentido a lo que les toca vivir. Pero ese significado no elimina el sufrimiento, sino que lo abraza y lo vuelve parte de su recorrido. Así, en estas circunstancias, la esperanza no se esfuma, aunque tiene que coexistir con la incertidumbre y con la falta de libertad.

Por su parte, Esperanza señala:

“Eso parece ya, a veces hay que aprender, hay que aceptar retos. Eso es un reto que te pone la vida, que tienes que afrontarlo con buena cara.”

Esta narrativa muestra una actitud afrontamiento donde la persona busca darle un nuevo sentido a lo que ha vivido, desde una postura activa. En este sentido, Rogers (2020) comenta que la persona tiende a acomodar su experiencia cuando logra aceptar lo que le vive, integrando tanto las dificultades como las oportunidades de crecimiento. Aceptar los desafíos no implica quedarse conforme, sino que es un proceso de ajuste que permite seguir avanzando a pesar de las limitaciones.

Sin embargo, no todas las experiencias se viven desde esta resignificación. En el caso de Honor, aparece con mayor fuerza el impacto emocional de estas limitaciones:

“Muchas veces que me causa problema mental pienso mucho y me afecta.”

Aquí se puede observar cómo la falta de libertad y la incertidumbre generan un peso emocional que se asoma hasta en el cuerpo y en la mente. González Cosío (2017) dice que las emociones no solo se sienten en la cabeza, sino que se quedan grabadas en el cuerpo, provocando sensaciones físicas que reflejan lo mal que la persona se la está pasando. De esta forma, la experiencia de migrar no solo se piensa, sino que también se siente bien profundo en el cuerpo.

Por otro lado, con el caso de Alegría, se nota cómo conviven la esperanza y las limitaciones, pues ella busca mantenerse estable a pesar de los obstáculos que enfrenta en su vida cotidiana. Esta vivencia se puede entender si se piensa en lo que decía Heidegger (2003), quien plantea que la persona siempre está puesta en un mundo que no eligió por completo, pero en el cual debe ir armando su vida. En este sentido, la persona migrante se encuentra en un contexto que le pone barreras, pero al mismo tiempo le exige tomar decisiones y mirar hacia el futuro. Así, la experiencia de migrar se revela como un momento donde el ser humano se enfrenta con sus propios límites, pero también con la fuerza que tiene para superarlos. La esperanza, en esta situación, no es ingenua ni una fantasía, sino una fuerza que ayuda a mantenerse a flote en medio de la incertidumbre, aun cuando la libertad no sea plena.

6.3.3.- Vincular con los otros, siendo el otro: la condición de ser migrante

La vivencia de vincularse con los otros en el ámbito de la migración se ve muy influida por el hecho de sentirse como "el otro". No es solo cuestión de formar lazos con otras personas, sino de construirlos desde una situación en la que la diferencia siempre se percibe, señalada e, incluso, a veces se niega. De esta manera, los vínculos sociales de las personas migrantes se desarrollan en medio de una constante tensión entre la aceptación y la exclusión, entre sentirse parte y la distancia.

En las entrevistas, esta realidad se manifiesta con claridad. Alegría expresa:

“A veces me han tratado como a una persona normal, como ellos; y a veces también, como si no fuera de su país, como si no fuera bienvenida.”

Esta experiencia muestra una convivencia social como entre dos aguas, donde a la persona le cuesta mucho encontrar su lugar y sentirse realmente parte de algo. Rizo García (2004) comenta que el hablar y el convivir con otros son súper importantes para saber quién eres; sin embargo, cuando estas interacciones están marcadas por la exclusión o por hacerte sentir diferente todo el tiempo, la persona puede sentirse como desorientado, sin saber bien quién es. Así, el trato con los demás, en lugar de ser un espacio donde te sientes visto y aceptado, se vuelve un terreno lleno de incertidumbre.

Por su lado, Contenta, aunque no ha expresado directamente que la hayan rechazado, ha mostrado a lo largo de su historia una actitud siempre orientada a llevarse bien y a buscar la armonía con los demás. Esto se puede entender como un intento consciente de armar relaciones positivas en un ambiente que no siempre facilita que la persona migrante se integre. Esta forma de ser se conecta con lo que Rogers (2020) dice sobre la tendencia del ser humano a buscar conexiones de verdad, basadas en que te acepten y te entiendan. Sin embargo, cuando el entorno no te ofrece estas condiciones, la persona se ve obligada a mantener esa disposición a conectar por dentro, incluso cuando las cosas se ponen difíciles.

En el caso de Esperanza, su manera de afrontar la experiencia migratoria también se refleja en su forma de vincularse:

“Eso parece ya, a veces hay que aprender, hay que aceptar retos. Eso es un reto que te pone la vida, que tienes que afrontarlo con buena cara.”

Esta forma de ser se puede ver como una estrategia para que la persona se adapte, lo que le permite seguir abierta a conocer gente, incluso cuando esto trae consigo ciertos retos. Pinto (2020) comenta que la experiencia de migrar, sobre todo en el caso de los haitianos, no es solo cambiarse de lugar, sino que implica todo un esfuerzo para acoplarse a la sociedad, donde la gente tiene que volver a armar su círculo de apoyo en entornos muchas veces inciertos.

Por otro lado, en la vivencia de Honor, aunque no siempre lo diga directamente al hablar de cómo se relaciona, sí se percibe el impacto emocional que el proceso migratorio tiene en su manera de interactuar. Toda esa carga mental y emocional que ha mencionado en otras ocasiones puede influir en cómo se vincula, creando posibles límites internos para establecer vínculos más abiertos. Rodríguez Hernández (2018) señala que las condiciones de exclusión social que enfrentan las personas migrantes pueden afectar significativamente su integración, generando sentimientos de aislamiento, inseguridad y dificultad para crear lazos estables.

Así pues, estas experiencias muestran que relacionarse con los otros siendo migrante es un camino complejo, donde la persona busca que la reconozcan con respeto, pero al mismo tiempo se enfrenta con situaciones que le recuerdan constantemente su condición de "el otro". Desde la perspectiva del Desarrollo Humano, esta realidad pone en evidencia lo importantes que son las relaciones humanas como un espacio para crecer, pero también como un lugar donde pueden surgir heridas profundas. Así, el desafío no está solo en la capacidad individual de adaptación, sino también en construir contextos sociales más inclusivos que permitan a las personas migrantes sentirse verdaderamente parte de la comunidad.

Capítulo VII Conclusiones

Este estudio ha permitido acercarse, desde un punto de vista muy humano, que pone atención a lo que se vive y se siente de verdad, a la experiencia de haitianos profesionistas que tuvieron que dejar su país a la fuerza. En lo que ellos contaron, no solo se vio el dolor y la ruptura, sino también la fuerza y la manera en que cada persona puede reconstruir su vida. A lo largo de este proceso, se ha entendido que migrar no es únicamente un simple cambio de lugar, sino una experiencia profundamente humana que toca la identidad, los vínculos afectivos, el porqué de su existencia y cómo se paran ante el mundo.

Los hallazgos muestran que migrar significa toparse con lo desconocido, vivir la angustia de dejar a la familia y sentir que uno es “el otro” en un nuevo contexto. Sin embargo, también demuestra que, en medio de estas tensiones, las personas desarrollan fuerzas internas, le dan un nuevo sentido a lo que les pasa y crean nuevas maneras de ser y de relacionarse. Esta combinación de emociones como el dolor, la esperanza, la incertidumbre y la fortaleza no se contradicen, al contrario, son parte de un camino complejo de adaptación y supervivencia donde el ser humano busca mantenerse en pie aunque las cosas estén muy difíciles.

Desde el campo del Desarrollo Humano, este trabajo reafirma que la persona no se puede definir solo por lo que le tocó vivir. A pesar de las limitaciones externas, cada persona mantiene una habilidad profunda para encontrarle un significado a su experiencia, para levantarse de nuevo y para pensar en lo que viene. Así pues, la migración forzada, aunque dolorosa, puede convertirse también en un lugar para crecer como persona cuando se le acompaña con una mirada comprensiva, empática y respetuosa de lo valiosa que es cada persona.

Este trabajo de investigación no ha sido únicamente una tarea académica, sino además una senda de implicación personal y de entendimiento propio del autor. Al escuchar las historias de los participantes, se identificaron aspectos de la vivencia migratoria personal de dicho autor, sus temores, sus marcas y sus maneras de encarar la existencia. Esto le ha posibilitado

entender con mayor profundidad la importancia de crear ambientes de confianza donde las personas puedan manifestar su universo de sentimientos sin temor al juicio.

Mi aporte al campo del Desarrollo Humano se enfoca justamente en esta dirección: en la necesidad de humanizar la experiencia migratoria a través del acompañamiento. No se trata de "solucionar" la vida del otro, sino de brindar una presencia auténtica, empática y congruente que permita a la persona conectar con su interior y reconocer sus propias fortalezas. Acompañar desde esta óptica significa tener fe en la capacidad del ser humano para crecer, incluso en los momentos difíciles.

En su problematización, este trabajo presenta la pregunta acerca del manejo emocional de los haitianos profesionistas en situación de expulsión forzada a lo largo de todo su proceso migratorio. Sin duda que el itinerario de cada uno, mostrado en la narrativa de su experiencia y en la propia experienciación ocurrida durante las entrevistas fenomenológicas, responde vívidamente sobre las distintas formas de manejar sus emociones a lo largo de este tramo de sus vidas. La distancia afectiva con la tierra y con los amores personales les hiere todo el tiempo; sin embargo, en todos los casos, eso mismo se convierte en la razón y la fuerza para continuar con su itinerario. Forzado o no, cada persona entrevistada describe un camino lleno de sin sabores, de dolor, de incertidumbre, de un sufrimiento matizado siempre por sus causas y sus sueños. También se manifiesta la operatividad de su tendencia actualizante, toda vez que pese a los contextos difíciles y hasta en su contra, se adaptan. No se mimetizan ni se conforman, pues el amor por los suyos, por su raza y por su tierra, los llena de esperanza. Una esperanza de la que no siempre han sido conscientes; sin embargo, a través de la experienciación al responder las preguntas del facilitador, en todos los casos se manifestaron sorprendidos por el hallazgo de su propia fuerza y también de una esperanza que a veces decían no encontrar en ningún lado y, descubrieron que esta, estaba dentro de ellos.

Migrar a lo desconocido, es un paso al que se han visto obligados los integrantes de esta población. La falta de oportunidades en el propio Haití y la necesidad de una vida humanamente digna, le ha movido a buscar su derecho a tener un hogar en el basto mundo que caminan. El Desarrollo Humano, promueve el establecimiento de todas las condiciones

necesarias para que ser humano lo sea en plenitud: no solo acompaña los procesos de sanación de las heridas emocionales y personales, sino que promueve el bienestar. Ser humano en plenitud, implica la causa fundamental de esta población herida de deshumanidad y de falta de libertad; sin embargo, sentirse significativos, escuchados, valorados, incondicionalmente aceptados en una acogida amable y solidaria, les permitió encontrar semillas de esa promoción del bienestar, encaminada a la reconstrucción del tejido social.

Es importante señalar, que aún cuando el autor de este TOG es migrante y se considera un hombre afortunado por la formación sacerdotal a la que ha tenido acceso, reconoció la necesidad de transformar y actualizar sus potencialidades para ser cordial, amable, diligente, empático y acogedor de otros migrantes. La vida diaria con su canción de ruidos humanos e inhumanos, a veces des sensibiliza de una realidad tan dura como la de los migrantes, incluso si se ha sido migrante. El Desarrollo Humano, con todo su bagaje académico, sus teóricos y sus métodos, forma sin lugar a dudas, para recuperar la conciencia y reconstruir y resignificar el modo de mirar el mundo.

Finalmente, este trabajo extiende la invitación a continuar profundizando en la experiencia de las personas migrantes a partir de perspectivas que valoren primordialmente la atención, el respeto y el significado. Otorgar humanidad a la migración no es únicamente una tarea de estudio, sino un compromiso ético con la vida y con la aceptación del otro como una persona completa, en perpetua edificación.

Referencias

- Abarca, A., Alpízar, F., Sibaja, G., & Rojas, C. (2013). *Técnicas cualitativas de investigación*. Editorial UCR.
- ACNUR. (2022). *Haití: Crisis humanitaria*.
- Alarcón, R., & Ortiz, C. (2017). Los haitianos solicitantes de asilo a Estados Unidos, a su paso por Tijuana. *Frontera Norte*, 29(58), 171179.
- Angulo, M. E. (2024). ESTRATEGIA DOCENTE PARA EL MANEJO DE LAS EMOCIONES EN NIÑOS Y NIÑAS DE LA EDUCACIÓN INICIAL SUSCITADO POR LA MIGRACION FAMILIAR VENEZOLANA. TRABAJO DE GRADO DE MAESTRÍA.
<https://www.espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TGM/article/view/1331/1219>
- Arenas, M. (2024). La ruta emocional de personas migrantes centroamericanas. Un camino hacia la interioridad (Tesis de maestría, ITESO).
- Arendt, H. (1996). ¿Qué es la libertad? En *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Austral.
- Banco Mundial. (2010). Haiti's remittances at a glance. Recuperado de worldbank.org.
- Behr, M., Cornelius-White, J. H. D., & Lombardi, S. (Eds.). (2014). *Consultorías y psicoterapias centradas en la persona y experienciales: Fundamentos, perspectivas y aplicaciones*. Gran Aldea Editores.
- Bello, M. (2004). Identidad y desplazamiento forzado. *Revista Aportes Andinos (AA)*, (8).
<https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/aa/article/view/3726/3697>.
- Beltrán-Valenzuela, M. G. (2024). El autocuidado emocional en cuidadores y cuidadores de personas con discapacidad intelectual. Trabajo de obtención de grado, Maestría en Desarrollo Humano. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.
- Bernal, C. A. (2010). *Metodología de la investigación*. Pearson Educación.
- Bevan, M. T. (2014). A method of phenomenological interviewing. *Qualitative Health Research*, 24(1), 136–144.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. Basic Books.
- Cabarrús, C. (2003). *La espiritualidad ignaciana es laical. Apuntes sobre "Ignacianidad"*. Cuadernos Ignacianos.

- Camacho, E. J. F. (2023). Haitianos hacia el sur, desde la vulnerabilidad transnacional. *Revista Mexicana de Sociología*.
- Castillo, J. (2000). *Fenomenología y ciencias sociales*. *Revista de Ciencias Sociales*, 6(2), 45-58.
- Castillo, J. (2013). Teología de la migración: Movilidad humana y transformaciones teológicas. *Theologica Xaveriana*, 63(176), 367-401. Pontificia Universidad Javeriana.
- Castles, S., & Miller, M. J. (2014). *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World* (5th ed.). Palgrave Macmillan.
- Castles, S., de Haas, H., & Miller, M. J. (2014). *The Age of Migration: International population Movements in the Modern World* (5th ed.). Palgrave Macmillan.
- Charles, J., Ortiz-Blanes, S., Gámez N., Fils-Aimé, J. (2023). Cómo Nicaragua ayuda –y cobra– a los haitianos que quieren llegar a Estados Unidos Read more at: <https://www.elnuevoherald.com/noticias/americalatina/elcaribe/article281207538.html#stor link=cpy>. Elnuevoherald.com. <https://www.elnuevoherald.com/noticias/americalatina/el caribe/article281207538.html>.
- Cohen, J. H. (2019). Migration, remittances, and development in Mexico. *Journal of Latin American Geography*, 18(2), 24-47.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2014). Serie C 282: expulsiones colectivas de nacionales haitianos.
- Crisp, J. (2010). The Challenges of Refugee Protection in the 21st Century. *Global Governance*, 16(3), 355-367.
- Descartes, R. (1649). *Las pasiones del alma*.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162-167. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000300009
- Docquier, F., & Marfouk, A. (2006). *International Migration by Education Attainment, 1990-2000*. En Özden, Ç., & Schiff, M. (Eds.), *International Migration, Remittances, and the Brain Drain*. The World Bank and Palgrave Macmillan.
- Enríquez-Rosas, R. y López-Sánchez, O. (coords.) (2017). *Las emociones como dispositivos para la comprensión del mundo social*. Guadalajara, Jalisco: ITESO.

- Familiar Arteaga, A. (2018). *El servicio de calidad emocional en el hotelaría: Un estudio de caso*. Guadalajara, México: edición de autor. (Tesis de maestría, ITESO).
- Foucault, M. (1984). "Polemics, Politics, and Problematizations." In *The Foucault Reader* (P. Rabinow, Ed.), Pantheon Books.
- France24. (2023). *Haití en la espiral del caos: pandillas, crisis humanitaria y migración desesperada*.
- Frankl, V. (2020). *El hombre en busca de sentido*. Herder editorial.
- Fresneda Camacho, E. J. (2022). Haitianos hacia el sur, desde la vulnerabilidad hacia la incertidumbre. *Mexicanasociología.unam.mx*.
- Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia.
- Fromm, E. (1990). *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*.
- Fromm, E., & Germani, G. (1977). *El miedo a la libertad* (pp. 115-129). Bogotá: Paidós.
- Fromm, E. (2013). *To have or to be?* A&C Black.
- González Cosío, C. (2017). *Reconocer las emociones presentes en mi cuerpo. El autocuidado y la expresión corporal de mujeres familiares de migrantes en Zapotlanejo, Jalisco* (Tesis de maestría, ITESO).
- González Gil, A. (2015). Del desplazamiento forzado interno en Colombia a la migración transfronteriza hacia Ecuador. *Estudios Políticos*, (47), 177-197. <https://est.cmq.edu.mx/index.php/est/article/view/263/268>
- González-Muñoz, S., Sánchez-Padilla, M. L., & Hernández-Benítez, R. (2023). Árbol de problemas como base en la investigación. *Educación y Salud Boletín Científico Instituto de Ciencias de la Salud Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*, 12(23), 125-129.
- González, N. (2007). Bauman, identidad y comunidad. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 14(40), 179–198.
- Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo* (Trad. J. Gaos). Fondo de Cultura Económica.
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw Hill.

- Hochschild, A. R. (1983). *The managed heart: Commercialization of human feeling*. University of California Press.
- Hohmann, S., Erdal, M. B., & Mollersen, S. (2020). Migrant health in a time of crisis: The impact of COVID-19 on migrant populations. *The Lancet*, 396(10251), 1252-1253.
- Human Rights Watch. (2024). *Américas: Urge fortalecer políticas migratorias ante crisis en Venezuela y Haití*.
- Husserl, E. (2008). *La idea de la fenomenología*. Fondo de Cultura Económica.
- Joseph, J.L. (2021). *Migración interna en Haití e inserción*. Repositorio COLEF.
- Lafarga, J. (2010). *¿Qué es el desarrollo humano en México? Origen y proyecciones* (Cuaderno 3). Instituto Nacional de Investigación en Desarrollo Humano (INIDH).
- Lambers, E. (2003). Supervisión en la terapia centrada en la persona: facilitación de la congruencia. D. Mearns, & B. Thorne. *La terapia centrada en la persona hoy*. Desclée de brouwer.
- Leão, L. H. D. C., Muraro, A. P., Borges, F. T., & Machado, J. M. H. (2018). La salud de trabajadores inmigrantes haitianos en Mato Grosso, Brasil: vulnerabilidades y riesgos. *Salud colectiva*, 14, 779-795.
- Larriola, J. (2023). *Apuntes para comprender la diáspora haitiana en México*. El Colegio de la Frontera Sur.
- Le Breton, D. (1998). *Las emociones: Una introducción a la antropología del cuerpo y del dolor*. Nueva Visión.
- Maharg, P., & Maughan, C. (2011). *Educating Lawyers: Developing Emotional Intelligence*.
- Mancini, S. (2024). *INCIDENCIA DE LOS VÍNCULOS PARENTALES DISFUNCIONALES EN EL DESARROLLO AFECTIVO/EMOCIONAL INFANTIL*. https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/trabajos_finales/archivos/tfg__santiago_mancini.pdf
- Marquez García, M. (2022). *Migración haitiana, redes migratorias y desarrollo humano*. Tesis de posgrado, COLEF.
- Maslow, A. H. (1943). *A Theory of Human Motivation*. *Psychological Review*, 50(4), 370-396. (p. 385).
- Maslow, A. H. (1991). *Motivación y personalidad*. Ediciones Díaz de Santos.
- Mejía, R., & Sandoval, S. (2010). *Tras las vetas de la investigación cualitativa*. ITESO.

- Merola, R. (2022). *La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos*. Cuadernos Migratorios N°6.
- Moreno, S. (2013). La entrevista fenomenológica: Una propuesta metodológica para la investigación en psicología. Universidad de Guanajuato.
- Muñoz, M. (2019). *Emociones, sentimientos y necesidades: Una aproximación humanista*. Ideazapato - Araucaria.
- OIM. (2011). *Diagnóstico regional sobre migración haitiana*.
- OIM. (2024). Informe sobre desplazamiento interno en Haití.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2021). Migración y migrantes: Panorama mundial. En: *_Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022_* (M. McAuliffe y A. Triandafyllidou, eds.). OIM, Ginebra. <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2022-capitulo-2>
- París, D. (Coord.). (2018). Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California, 2016-2017. COLEF / IBEROFORUM.
- Picón, P. E. C., & Correa, L. J. H. (2021). Freire, Paulo. (2017). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI de España: Reseña. Revista Peruana de Educación, 3(6), 153-156.
- Pinto, J. M. S. (2020). Movilidad intrarregional sudamericana y medidas obligatorias: el caso haitiano. Redalyc.
- Platón. (370 a.C.). La República.
- Rizo García, M., (2004). Comunicación e interacción social. Aportes de la comunicología al estudio de la ciudad, la identidad y la inmigración. Global Media Journal México, 1(2), 0. <https://www.redalyc.org/pdf/687/68710210.pdf>
- Rivera-García, P. (1998). Marco teórico, elemento fundamental en el proceso de investigación científica. *Zaragoza, España: UNAM*, 5.
- Rodríguez Hernández, P. (2018). Migración y exclusión social: el caso haitiano en Chile. Repositorio UDD.
- Rogers, C. (2020). *El proceso de convertirse en persona*. Paidós.
- Rogers, C. R. (1961). *On Becoming a Person: A Therapist's View of Psychotherapy*. Boston: Houghton Mifflin. (p. 33).
- Rogers, C. R. (1961). On becoming a person: A therapist's view of psychotherapy. Houghton Mifflin.

- Rogers, C. R. (1961). *Sobre el desarrollo de la persona: Una visión del psicoterapeuta sobre la psicoterapia*. Houghton Mifflin.
- Rogers, C. R. (1967). *El individuo como un todo: El enfoque de la terapia centrada en la persona*. Dunod.
- Rogers, C. R. (2007). *Psicoterapia centrada en el cliente: Práctica, implicaciones y teoría*. Ediciones Morata.
- Rogers, C. R. (2016). *Psicoterapia centrada en el cliente: Práctica, implicaciones y teoría*. Ediciones Morata.
- Rojas Soriano, R. (2012). *Guía para realizar investigaciones sociales*. Plaza y Valdés.
- Sánchez Puentes, R. (1993). *Didáctica de la problematización en el campo científico de la educación*.
- Sassen, S. (2013). *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. Harvard University Press.
- Sassen, S. (2014). *Expulsions: Brutality and complexity in the global economy*. Harvard University Press.
- Segrera, A. (2014). La riqueza de la diversidad del enfoque centrado en las personas: una perspectiva iberoamericana. En: Segrera, A. Behr, M. Cornelius-White, J. & Lombardi, S. (2014). *Consultorías y psicoterapias centradas en la persona y experienciales: Fundamentos, perspectivas y aplicaciones* (pp. 15–32). Gran Aldea Editores.
- Servicio Sismológico Nacional. (2010). Informe especial sobre el sismo del 12 de enero de 2010 en Haití. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sequeira, M. (2020). *El sentido de la vida: Análisis de su fundamento a partir de una lectura existencialista* (Tesis de maestría, ITESO).
- Spinoza, B. (1677). *Ética demostrada según el orden geométrico*.
- Torres Menchaca, A. S. (2023). *La dimensión emocional: Una propuesta para humanizar el derecho*.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Varela, A. (2019). México, de "frontera vertical" a país tapón. *Migrantes, deportados, retornados, desplazados internos y solicitantes de asilo en México. Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 14(27), 49-76.

Anexos

ANEXO A: FORMATO CONSENTIMIENTO INFORMADO

Tlaquepaque, Jal. a 17 de Octubre de 2026

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Por este medio doy mi autorización para que se videografe la entrevista en la que participaré el día __4__ de __noviembre__ de __2026__.

Estoy enterado(a) de que la videograbación será utilizada con fines educativos para la asignatura Supervisión de la Intervención, así como para la asignatura de Investigación, Desarrollo e Innovación, de la Maestría en Desarrollo Humano en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. A través del video serán revisadas las habilidades facilitadoras y de interacción del alumno Joseph Mey, por sus profesores y el grupo de estudiantes exclusivamente.

Comprendo que la información de la entrevista será tratada con respeto y en un marco de confidencialidad que restringe el uso de la información solo al proceso de formación del estudiante, sabiendo que serán destruidas todas las evidencias en formato de video y de voz, una vez que se realice la evaluación por parte de los profesores.

Entiendo que mi participación es totalmente voluntaria y en cualquier momento puedo modificar mi decisión y notificarla.

Nombre del Participante

Firma

ANEXO B: FORMATO GUIA DE ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA DE ACERCAMIENTO EMPÍRICO A LA POBLACIÓN

DATOS GENERALES DE LA ENTREVISTA:

- Fecha:
- Lugar:
- Realizada por:

DATOS DE ENTREVISTADO:

- Nombre:
- Edad:
- Nacionalidad:
- Lugar de residencia:
- Último grado de estudios:
- Lugares donde ha tenido experiencias laborales o académicas:
- Número de personas que entraron a Guadalajara

PREGUNTAS

¿Cuánto tiempo hace que sale de Haití?

¿Llegas a México directamente o cómo es? ¿Puedes hablar un poco sobre lo que hiciste?

¿Para llegar aquí a México?

¿taxi, moto o coche?

¿Quién eres tú?

¿Estabas trabajando?

¿Realizas otros trabajos manuales?

¿Recuerdas la fecha en que entraste a México?

Desde que llegaste a México, ¿nunca has tramitado la obtención de documentos legales?

¿Es la COMAR que te dice él u otros que te dicen esto?

¿No intentaste acercarte a la gente de la COMAR para preguntar cómo es y cómo no es.?

¿Porque eres ilegal y juzgas que no es interesante ir a inmigración?

¿Tiene alguien más que le haya aconsejado que usted le haya dicho que si está en inmigración no tendrá nada?

¿No cuentas para tener el estatus legal del país?

¿Guadalajara es donde pasas más tiempo? ¿Cuánto tiempo tienes que estar allí?

¿En estos 4 meses, agosto y vivir en casas normales? ¿En álgege?

¿En un Albege o en varios?

¿Cómo es la cuaresma y el aunque en el abeit?

¿Límite en qué sentido?

¿Te limitan, ¿te restringen la libertad?

¿Lo requieren?

¿Cómo lo viviste?

¿ Dices que tienes que aceptar, pero tú, ¿cómo te sientes?

¿El albergue te acompañó especialmente para la cuestión de la comida?

¿Qué tal si sentiste que estabas en casa?

Solo su libertad para llamar, no puede salir, cuándo dormir, se le exigirá que...

Hasta el día de hoy ¿cómo te sientes en México? ¿Te sientes como en casa en México?

¿De dónde vives ahora te sientes digno? ¿Te sientes cómodo? ¿No necesita nada como en el abeit?

De todos los caminos que estabas haciendo, ¿estabas apoyando a los amigos de la familia?

Cuando estabas en el ocho, agosto y único, ¿cómo te sentías?

También te mantienes en contacto con tu familia? ¿Siempre hablas con ellos?

Cuando los dejaste, ¿cómo te sentiste?

Cada vez que hablas con ellos, ¿vuelves?

¿Hablas con ellos ya por hoy?

¿Pero cuentas hacer eso antes de dormir allí?

¿Y ahora cómo te sientes?

¿Qué significa el resultado para ti?

¿Quiere decir que vives la cola?

Cuando llegaste a Guadalajara, ¿cómo sentiste la bienvenida?

Te sentirías como en casa completamente en Guadalajara, ¿qué sientes que extrañas?

¿Pero no puedes permitirte el lujo de tener a tu familia cerca?

El último día de decir oh, ¿qué te motiva a seguir viviendo? ¿Cuál es la fuente de tu motivación?

Si que querrías definir lo que te hace sentir que estás viviendo; ¿Cómo lo hiciste?

Define esa bondad para mí.

¿Sientes parte de la familia?

¿Si hoy les diría que me respondieran con una sola palabra, cuando les dijera, Nicaragua. ¿Y a qué lo atribuiría?

Si le digo a Honduras, ¿qué le diría?

¿Si digo Guatemala?

¿Y Haití? ¿Qué emociones sientes?

Y una semilla, ¿quién eres hoy? ¿Cuál es tu sueño?

¿Te sientes seguro cuando llegas al lado aquí?

¿Tienes un grupo de personas con las que sientes que puedes hablar libremente?

¿Crees que es necesario encontrar personas que hablen libremente?

Cuando digo México-Guadalajara, ¿qué te dice eso?

Si le digo a México, ¿qué te dice? ¿Guadalajara?

Tienes un gran mexicano que es tu amigo con el que puedes contar?

Los amigos que tienes ahora, ¿son diferentes a los que tenías en Haití?

Sientes que disfrutas de tu tiempo aquí? ¿Estás distraído?

¿Por qué?

¿Cómo te sientes hoy en México?

Y tu futuro, ¿cómo lo ves?

A partir de la experiencia del Augusto y del aunque, si tuvieras que rendir cuentas hoy, ¿qué cambiarías en ello como principio?

¿No cambiarías nada más? ¿Te gusta la comida?